

PáGINA

abierta

228/ septiembre-octubre de 2013 / 6,50 euros

“Haremos una
política económica
como Dios manda”
(Mariano Rajoy)



X Jornadas de Pensamiento Crítico



**6 y 7 de diciembre de 2013.
Universidad Carlos III, Leganés (Madrid).**

Asistencia, alojamiento, comidas del viernes y sábado
y fiesta: 130 euros.

Asistencia, comidas y fiesta: 65 euros.

Se expedirá certificado de asistencia.

Organiza: Acción en Red.

San Felipe Neri, 4, bajo. 28013 Madrid.

Teléfono: 915 421 409.

Correo electrónico:

accionenred@accionenredmadrid.org

Diseño y asistencia técnica: *Página Abierta*.

Programa

Viernes 6

Antes de las 11.00 h.

Recepción.

11.30 a 13.30. Mesa en plenario:

*La protesta social en España:
impacto político y cambio cultural.*

Manuel Jiménez, María Luz Morán, Juan Manuel Brito.

16.00 a 18.00. Sesiones simultáneas:

- *Ecuador. Una mirada crítica sobre el éxito de la revolución ciudadana.*
Marcos Gutiérrez.
- *Cambios de perspectiva en las políticas de educación en los treinta últimos años.*
Carlos Vaquero.
- *El impacto social de la crisis: pobreza y exclusión social.*
Begoña Pérez.
- *Los jueces y la justicia.*
Esther González González.
- *Despatologización de la transexualidad.*
Miquel Missé, Cristina Garaizabal. **[Salón de grados]**

18.30 a 20.30. Mesa en plenario:

Las crisis políticas actuales.

Soledad Gallego-Díaz y Javier Villanueva.

Sábado 7

9.30 a 11.30. Sesiones simultáneas:

- *La calidad de la democracia.*
Miguel Presno.
- *La defensa del sistema público de salud.*
Mónica García, José Luis Quintana.
- *La desigualdad social.*
Antonio Antón.
- *Qué hace el poder en tu recibo de la luz: oligopolios energéticos.*
Francisco Castejón.
- *Las falsas ciencias.*
Javier Armentia. **[Salón de grados]**

12.00 a 14.00. Mesa en plenario:

Perspectivas de la crisis económica actual.

Gabriel Flores, Juan Francisco Martín Seco,
Javier Álvarez Dorronsoro.

16.15 a 18.15.

- **Auditorio:** Cine.
- **Salón de grados:**
Las derechas en España.
Enric Juliana.

18.45 a 20.45. Mesa en plenario:

¿Qué fue de las revueltas árabes?

Olga Rodríguez, Ignacio Gutiérrez de Terán,
David Perejil.

Noche: *Fiesta.*

Universidad Carlos III



acciónenred

SUMARIO 228



LA GUERRA EN SIRIA
Textos de A. Laguna, J. A. Núñez, F. Arteaga,
J. Pérez Colomé, N. Ramírez y L. Ruiz.

41



Página abierta

228 / septiembre-octubre de 2013



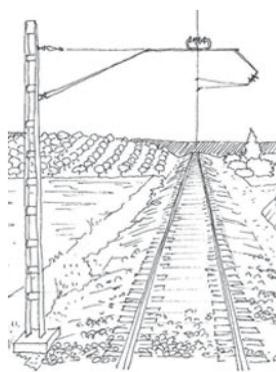
DESLEGITIMAR
LA VIOLENCIA
Documento de
Gesto por la Paz y
texto de Mikel Córdoba y
Joseba Eceolaza.

18



LA TRAMPA
DE LA AUSTRERIDAD
Informe de Intermón-Oxfam
sobre la política de austeridad
en Europa y en España.

6



PAISAJE
Y FERROCARRIL
Miguel González
Investigación sobre el
paisaje y ferrocarril y
propuestas de cambio.

54



EL ACCIDENTE
FERROVIARIO
DE SANTIAGO
Conversación con
dos técnicos ferroviarios.
(Páginas centrales).

PÁGINA ABIERTA San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 C-e paginabi@bitmailer.net
Edita Página Abierta, Soc Coop. Mad
Administración y suscripciones T 91 542 67 00 y 91 547 02 00
Publicidad T 91 542 14 09
Depósito Legal M42376-1991. ISSN 1132-8886
Imprime: Gracel Asociados
Avenida de Valdeparra, 27, Nave 18-19
28108 Alcobendas, Madrid.

Página Abierta no se hace necesariamente responsable de las opiniones
vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

4 aquí y ahora

- Derribando el Estado de bienestar, *Alberto Piris*..... 4
La arrogancia de un simple programa,
Soledad Gallego-Díaz 5
La trampa de la austeridad, *Intermón-Oxfam* 6
Elegía, *Alfonso Bolado* 11
El coste de la austeridad en España,
Intermón-Oxfam 12
Protesta social, *Antonio Antón* 16
Por una memoria básica deslegitimadora
de la violencia, *Gesto por la Paz* 18
Paz positiva, *Mikel Córdoba y Joseba Eceolaza* 20
Aborto: Cien mil mujeres invisibles, *Empar Pineda* .. 25

26 hemeroteca/cartas

La consulta ciudadana sobre la LOMCE.
La Diada de Catalunya: En Madrid toman nota,
de Enric Juliana (*La Vanguardia*).

Informe: El accidente ferroviario de Santiago. De sus causas y responsabilidades.

Conversación con dos trabajadores de Renfe-Adif.
Causas últimas del accidente ferroviario (*Adolfo Barrio*).
Lecciones tras dos décadas de AVE (*Germà Bel*).
(12 páginas).

41 en el mundo

La guerra en Siria. Un presente dramático y un futuro
decorazonador (*A. Laguna*). De la guerra civil en Siria,
las encuestas y España (*Félix Arteaga*). Imaginando
el pensamiento de El Asad (*Jesús A. Nuñez*).
Y, mientras, Bachar el Asad sonríe (*J. A. Nuñez*).
La guerra sin solución (*Jordi Pérez Colomé*).
Dudas sobre Siria (*Naomi Ramírez y Laura Ruiz*).
La oposición armada siria..... 41

50 más cultura

- Tomboy y Laurence Anyways*.
El tránsito de la identidad sexual,
Maria Teresa Ayllón y Rafael Arias 50
Paisaje y ferrocarril: recuperación de entornos (I),
Miguel González 54
Poesía de ayer y de hoy: Claribel Alegría 62
Música: Las noches se hacen más largas
en otoño, *José M. Pérez Rey* 65

Y además: • Libros

Derribando el Estado de bienestar

Alberto Piris

21 de septiembre de 2013

El panorama político y económico español no es mucho más preocupante que el observado en ciertos casos fuera de nuestras fronteras, pero el desconcierto y el desánimo que se abaten sobre los sufridos ciudadanos de este viejo país parecen avanzar como una marea irrefrenable. Escribo precisamente estas líneas cuando la coincidencia astronómica del ciclo lunar y el equinoccio solar lleva a nuestras costas una de las más intensas mareas del año al comenzar el otoño. Mareas náuticas que ahora acompañan a otras mareas populares en defensa de la sanidad y la educación públicas y contra los abusos de lo que en septiembre de 2008 era oficialmente considerado el «más sólido sistema financiero del mundo» (Rodríguez Zapatero *dixit*) y luego ha revelado sus inherentes trapacerías, como se estila en otras sedes financieras internacionales.

Hace pocos días todas las televisiones transmitieron una regia intervención pública que, por sus previsible resultados, podríamos equiparar a la aventura de Sansón derribando las columnas del templo. Fue en el tradicional discurso de la Corona que el rey Guillermo-Alejandro de los Países Bajos pronunció con motivo de la apertura del año parlamentario. A poco de bajar de la carroza de cuento de hadas que le trasladó desde su palacio a la sede del poder legislativo neerlandés, el recién coronado monarca anunció solemnemente que «el clásico Estado de bienestar se está transformando en una sociedad participativa». Con esta frase críptica, tan al uso de la política actual, vino a decir que los ciudadanos habrán de hacer frente por sí mismos a sus propias necesidades vitales y esperar cada vez menos del Estado.

Este anuncio del derribo controlado del Estado de bienestar ha resonado des-

de el trono de uno de los países europeos que ha sido ejemplo tradicional de respeto por los derechos humanos y por las libertades públicas, y donde el asociacionismo y la solidaridad ciudadanas han sido siempre parte esencial del peculiar modo de ser y de vivir de los holandeses. Su elaborado y secular triunfo sobre una naturaleza hostil será siempre el más honroso exponente de esas virtudes ciudadanas.

Si puede afirmarse que el largo (y todavía inconcluso) camino de progreso de los seres humanos sobre el planeta se inició con el primitivo dominio del fuego y el desarrollo de la alfarería, que condujeron hacia las primeras sociedades agrícolas políticamente organizadas, cabría añadir que el último gran avance de la civilización humana por ese camino fue la evolución e implantación del Estado de bienestar. Este es el incomparable avance social que trajo consigo el siglo XX, aunque hay que reconocer que, como sucede con las más selectas innovaciones, no alcanzó inicialmente sino a una parte muy limitada de la humanidad.

Otros supuestos avances coetáneos, tan encarecidamente loados –energía nuclear, globalización, revolución informática, etc.– ¿lo son realmente para cada individuo concreto? ¿Permiten a los ciudadanos vivir mejor y de modo más satisfactorio en lo relativo a su salud, a la enseñanza recibida, a la cultura creada y acumulada, a la solidaridad social, a

Estamos derivando hacia una situación en la que todo esto se sacrifica en el altar del sistema capitalista que controla a distancia nuestras vidas.

la igualdad de oportunidades y recursos, al derecho a una justicia imparcial o a la seguridad frente a los abusos del poder o las desgracias sobrevenidas?

Estamos derivando hacia una situación en la que todo esto se sacrifica en el altar del sistema capitalista que controla a distancia nuestras vidas. ¿A distancia?, protestaría cualquiera de los estafados por las participaciones preferentes, que han sufrido directamente el robo perpetrado por esos agentes financieros que solo buscaban su medro personal. Es cierto que no cabe discutir ya sobre el fracaso del comunismo soviético, debidamente comprobado; pero del mismo modo es necesario constatar el fracaso del capitalismo, el pasado, el actual y el que se nos avecina, de ser ciertas las previsiones mejor elaboradas sobre esta cuestión.

Establecidos los sistemas bancarios como el soporte básico sobre el que descansa la sociedad de hoy, los cimientos cuya erosión causaría –según los teóricos a la moda– el descalabro de los Estados tal como ahora los conocemos, es obligado, por tanto, sostenerlos a costa de todo lo demás, incluido el Estado de bienestar, como una ofrenda a sacrificar ante «los mercados». No importa que fueran los desmanes bancarios los que desde Wall Street, en ondas concéntricas, llevaran a gran parte de la humanidad a la actual situación de crisis. Muchos de los responsables de aquella notoria irresponsabilidad vuelven hoy a ejercer altos cargos en el sistema financiero mundial, que los recompensa por los servicios prestados.

¿Tiene algo que decir al respecto la Investigación para la Paz? Este es un asunto que debería preocupar a todas las personas y entidades vinculadas con la paz como proyecto personal y colectivo, capaz de hallar fórmulas para un mundo mejor. Para un mundo donde libertad, igualdad y fraternidad no sean solo viejas palabras escritas en francés y esculpadas en el frontispicio de un solemne edificio parisino. Porque, además del Estado de bienestar, será también la paz una de las víctimas de esta regresión anunciada por el monarca neerlandés: el retorno al «Estado de la naturaleza», la lucha de todos contra todos, donde solo saldrán victoriosos, como es costumbre, los fuertes y los ricos. ■

La arrogancia de un simple programa

Soledad Gallego-Díaz

22 de septiembre de 2013

«**E**l Estado de bienestar del siglo XX se ha terminado. En su lugar surge una “sociedad participativa” en la que las personas deben asumir la responsabilidad sobre su propio futuro y crear sus propias redes de seguridad social y financiera. La gente quiere hacer sus propias elecciones, organizar sus propias vidas y cuidar unos de los otros». Lo que más asombra de este discurso, leído la semana pasada en la televisión de Holanda por su nuevo rey Guillermo, pero redactado por el Gobierno –una coalición de conservadores y socialdemócratas–, no es su extraño tono decimonónico, sino su soberbia. Su pretensión de instalarse como verdad revelada, consecuencia de unas transformaciones tecnológicas imparables, llegadas de la mano del siglo XXI y de la famosa globalización comercial. Como si existieran hechos incontrovertibles que provocan respuestas irrefutables, que no pueden discutirse con argumentos ni razones. Y sin embargo, son simplemente frases que traslucen una gran arrogancia, porque lo que están formulando es un programa político, algo, por definición, muy discutible.

El primer ministro holandés, Mark Rutte, de 46 años, y su colega socialdemócrata, Diederik Samsom, de 46, proponen que se debilite el Estado, en beneficio de una supuesta sociedad civil, como si fueran cosas contrapuestas, o una fuera alternativa de la otra, cuando en los países democráticos europeos siempre ha habido un juego enriquecedor entre las dos. Era en los países comunistas, donde el Estado lo invadía todo, donde las sociedades civiles aparecían como opciones contrapuestas. El programa político de Rutte supone ignorar (o despreciar) el hecho de que, en los países democráticos europeos, el Estado es una institución que fue adquiriendo forma tras un debate muy largo, y a veces trágico, sobre los ideales de justicia y de eficacia. Sobre la evidencia de que determinados niveles de desigualdad perjudican al tejido social en su conjunto y de que existen injusticias que ofenden la dignidad del ser humano. El resultado de ese debate fue el pacto entre la democracia cristiana y la socialdemocracia por el que nace el Estado de bienestar. Debilitarlo ahora implica debilitar una institución que está al servicio de unos derechos.

Los defensores de ese debilitamiento y de la decimonónica idea de que cuidemos directamente «los unos de los otros», no se sabe bien a través de qué institución que no sea, precisamente, el Estado, plantean su programa como la única respuesta posible a una nueva situación económica y quieren hacer creer que esas nuevas reglas nacen como consecuencia de las nuevas tecnologías y de la globalización. Pero no es así.

James K. Galbraith (citado por A. Costas en *La Maleta*) asegura que nada apoya esa hipótesis y que son factores de naturaleza financiera (no tecnológica, ni comercial), fuera de control, los que han llevado la economía a su actual escenario. Según el economista norteamericano, si se sacan los factores financieros de las series de ingresos, el aumento de la desigualdad que caracteriza el periodo entre 1980 y 2000 desaparece prácticamente.

Resulta extraño que justo cuando esas desigualdades aumentan a un ritmo devastador (www.intermon-oxfam.org.es) se proponga, precisamente, el debilitamiento del Estado y el traspaso a la «sociedad participativa» de la defensa de los derechos que fueron pactados para corregir el alcance de esas brutales divergencias.

¿Por qué la socialdemocracia holandesa participa de esa idea? Sus colegas nórdicos mantienen un enfoque diferente. Creen que hay que redefinir las categorías de la protección social, pero no hacer desistir al Estado de su defensa. Seguramente el Estado de bienestar precisa de nuevas investigaciones sociales y nuevos debates para fijar esas nuevas categorías de protección, las nuevas desigualdades y necesidades, pero, salvo que hayamos dado un salto atrás de un siglo y ya no se considere necesario corregir grados de desigualdad insostenibles ni se crea que el Estado es una institución que protege derechos, no se comprende bien cuál es la eficacia del trasvase de esas competencias a la mal llamada «sociedad participativa». ■



La trampa de la austeridad

En septiembre, Intermón-Oxfam hizo público su informe «La trampa de la austeridad. El verdadero coste de la desigualdad en Europa» [www.intermon-oxfam-org.es]. De él reproducimos en estas páginas la introducción y parte del segundo apartado, que se centra en el impacto de las medidas de austeridad en Europa (*).

Los programas de austeridad europeos han desmantelado los mecanismos que reducen la desigualdad y hacen posible un crecimiento equitativo. Con el aumento de la desigualdad y la pobreza, Europa se enfrenta a una década perdida. Si las medidas de austeridad siguen adelante, en 2025 entre 15 y 25 millones de europeos más podrían verse sumidos en la pobreza. Oxfam lo sabe porque ya ha sido testigo de situaciones similares. Existen claras semejanzas entre estos programas de austeridad y las ruinosas políticas de ajuste estructural impuestas en América Latina, el Este Asiático y África subsahariana en las décadas de 1980 y

1990. Estas políticas fueron un fracaso; un tratamiento que pretendía curar la enfermedad matando al paciente. Esto no debe repetirse. Oxfam hace un llamamiento a los Gobiernos europeos para que abandonen las políticas de austeridad, y a cambio opten por la senda de un crecimiento inclusivo que favorezca a las personas, las comunidades y el medio ambiente.

* * *

El mandato de Oxfam es luchar contra la injusticia que supone la pobreza allí donde se produzca, y lo cierto es que tanto la pobreza como la desigualdad están aumentando en Europa. Oxfam ha analizado el empeoramiento de la situación de los ciudadanos

europeos, así como la forma en que los cambios socioeconómicos en Europa pueden afectar al resto del mundo. La respuesta frente a la crisis del sector bancario ha dado lugar a una crisis de deuda pública, y está afectando a toda la sociedad. Todos los europeos se están viendo obligados a pagar esta deuda aunque, como demostrará el presente informe, son las personas más pobres de Europa quienes están asumiendo el mayor coste, como ya ocurrió en el caso de los programas de ajuste estructural impuestos en América Latina, el Este Asiático y África subsahariana en las décadas de 1980 y 1990.

La crisis financiera mundial de 2008, que comenzó con la quiebra del banco de inversión estadounidense Lehman Brothers, sumió a Europa en la incertidumbre y la inestabilidad económicas. Con el objetivo de poner a salvo el sistema bancario europeo, se puso en marcha un rescate sin precedentes de los bancos y de otras instituciones financieras que, en último término, dio lugar a la acumulación de una enorme cantidad de deuda pública. Entre 2008 y 2011, la Comisión Europea aprobó la concesión de 4,5 billones de euros en



Portada del informe de Intermón-Oxfam

ayudas para el sector financiero (el equivalente al 36,7% del PIB de la UE), que se destinaron al rescate de bancos como el Lloyds TSB en el Reino Unido y el BayernLB en Alemania. Muchos bancos, como el Barclays, el Deutsche Bank y el Santander, no fueron rescatados de forma directa, pero sí se beneficiaron indirectamente de las intervenciones estatales.

Al principio, y ante la frágil situación de la economía, los Gobiernos estuvieron de acuerdo en la urgente necesidad de abordar la falta de demanda y la pérdida de confianza de los mercados a través de un programa de estímulo financiero que inyectase poder adquisitivo y estimulase la demanda y la inversión, lo cual a su vez serviría para mantener la competitividad. La creación de empleo, el aumento de la protección social y una mayor inversión económica formaban parte de los objetivos del Plan Europeo de Recuperación Económica (ERP, por sus siglas en inglés), cuyo coste total era de 200.000 millones de euros para toda la UE (el 1,5% del PIB de la UE). Sin embargo, la mayor parte de la deuda que actualmente están pagando los países de la UE no se debe tanto a las medidas de estímulo emprendidas en 2008-2010 como a los rescates de las instituciones financieras.

En 2010, muchos Gobiernos europeos pusieron fin a sus programas de estímulo y adoptaron diversos paquetes de medidas de austeridad. Algunos, como Grecia, España, Irlanda y Portugal, se vieron obligados a adoptar políticas de austeridad en virtud de los acuerdos de rescate establecidos con el Banco Central Europeo, la Comisión Europea y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Otros, como el Reino Unido, han elegido libremente estas políticas porque piensan que la austeridad es la mejor manera de acabar con el elevado nivel de deuda pública y el déficit presupuestario.

Las medidas de austeridad incluyen políticas que agravan la desigualdad, desde el deterioro de los servicios públicos a la merma de la protección social, pasando por el debilitamiento de la capacidad de negociación colectiva

a consecuencia de la desregulación del mercado laboral. Estas medidas, que se basan principalmente en la regresividad fiscal y en profundos recortes del gasto público, están acarreando graves consecuencias para las sociedades europeas, en un momento en que muchos países ya sufren niveles de desempleo históricamente altos.

En muchos países europeos afectados por las políticas de austeridad, las personas más ricas han aumentado su participación en la renta nacional, mientras la participación de las personas más pobres ha disminuido.

Oxfam ya conoce los efectos de este tipo de medidas. Las medidas de austeridad en Europa son un claro reflejo de los programas de ajuste estructural que se llevaron a cabo en América Latina, el Este Asiático y África subsahariana en las décadas de 1980 y 1990, y que tuvieron un profundo impacto en los niveles de pobreza y desigualdad. En algunos países, estas medidas retrasaron el desarrollo dos décadas y provocaron un enorme aumento de la desigualdad. El presente informe propone alternativas a las medidas de austeridad basándose en las lecciones extraídas de estas experiencias.

Aunque este informe se centra en las políticas de austeridad económica y su impacto en la población, no debemos olvidar que las alternativas para alcanzar una nueva prosperidad requieren un modelo económico sostenible que se ajuste a los límites medioambientales del planeta. Existen mecanismos para que Europa supere la crisis actual sin

En muchos países europeos afectados por las políticas de austeridad, las personas más ricas han aumentado su participación en la renta nacional, mientras la participación de las personas más pobres ha disminuido.

dejar de garantizar los derechos fundamentales de la población, ni de proteger a las personas pobres tanto en Europa como fuera del continente.

La austeridad en Europa

A largo plazo, la austeridad puede aumentar los niveles de pobreza y desigualdad durante las dos próximas décadas.

La UE ha conseguido incorporar un gran número de personas a su amplia clase media, y las dos últimas generaciones han disfrutado de mayores ingresos relativos que sus padres. Sin embargo, el reciente incremento de la pobreza y la desigualdad, agravado por la crisis económica y por las medidas adoptadas para hacerle frente, pone en peligro esa prosperidad y, en consecuencia, el propio proyecto europeo de cohesión y progreso.

La experiencia de Oxfam en relación a los impactos de las medidas de austeridad en las crisis de América Latina, el Este Asiático y África subsahariana nos dice que es probable que la desigualdad siga aumentando durante muchos años. Dado que la capacidad de los países para reducir la desigualdad y la pobreza es cada vez menor, las brechas económicas y sociales se agrandarán tanto dentro de los países como en el seno de la UE.

La austeridad en Europa se ha materializado fundamentalmente en profundos recortes del gasto dirigidos a reducir el déficit presupuestario. Por ejemplo, en el Reino Unido, el ratio entre reducción del gasto y aumento de los impuestos es de aproximadamente 85:15: de cada 100 libras de reducción del déficit, 85 proceden del recorte del gasto y 15 del aumento de los ● ● ●

(*) Completan este informe cuatro apartados más que analizan el impacto de las medidas de austeridad en América Latina, Este Asiático y África subsahariana, el futuro de una Europa marcada por la austeridad, las alternativas y recomendaciones frente a las políticas de austeridad y conclusiones. Por razones de espacio también, hemos suprimido las notas.

Este documento ha sido escrito por Teresa Caverio y Krisnah Poinasamy, con la colaboración de Natalia Alonso, Jon Mazliah, Kevin Roussel, Catherine Olier, Max Lawson, Jaime Atienza, Angela Corbalan y Ferran Esteve.

- ● ● impuestos. La reducción del déficit presupuestario no se traduce necesariamente en la disminución de la deuda ya que, en la medida en que para cumplir con los objetivos de déficit sigan adquiriéndose préstamos, el nivel de déficit puede descender a la vez que se incrementa la deuda. Y, mientras la deuda sigue creciendo, es necesario analizar el verdadero coste de la austeridad y discernir quién gana y quién pierde con este tipo de políticas.

Entre 2010 y 2014, el total del gasto público se habrá reducido en un 40% del PIB en Irlanda, en aproximadamente un 20% en los Países Bálticos, en un 12% en España y en un 11,5% en el Reino Unido. En muchos países, estos recortes se han traducido en la pérdida de una gran cantidad de empleos y de servicios públicos básicos. Por ejemplo, en el Reino Unido está prevista la eliminación de 1,1 millones de empleos públicos en el periodo 2010-18; se estima que perderán sus empleos el doble de mujeres que de hombres, ya que las mujeres ocupan el 64% de los empleos públicos en el Reino Unido. Esta experiencia se repite en toda Europa. Además, tanto Italia como Irlanda han recortado los salarios de los empleados públicos, mientras que el Reino Unido, Portugal y España los han congelado.

Además, los Gobiernos europeos han recortado considerablemente los presupuestos de sus políticas sociales. Grecia, Letonia, Portugal y Rumanía sufrieron una reducción de más del 5% en sus presupuestos de 2011. Teniendo en cuenta el incremento de los precios de muchos bienes y servicios básicos, estos recortes han tenido un impacto directo en la renta de que dispone la población. Dado que las mujeres suelen ser las principales responsables del cuidado de los niños y de otras personas dependientes, se han visto afectadas de forma desproporcionada por los recortes en las subvenciones por hijos a cargo, las ayudas para la vivienda, las prestaciones por incapacidad y otras prestaciones sociales, lo cual limita su acceso al mercado laboral.

Mientras tanto, se están deteriorando mecanismos fundamentales para luchar contra la pobreza y la desigual-

Los países que han adoptado medidas de austeridad también han liberalizado sus mercados laborales, flexibilizando la legislación laboral y reduciendo los derechos de los trabajadores.

dad, como los servicios públicos, las transferencias sociales y la negociación colectiva. A medida que se han ido recortando los presupuestos de las políticas sociales, los más pobres del continente han tenido que hacer frente a la pérdida de servicios y de apoyo, lo cual dificulta la superación de la pobreza. Portugal, Irlanda y el Reino Unido han adoptado diversas medidas que aumentan los requisitos que deben cumplir los desempleados y los discapacitados para recibir ayudas. Además, otros países han reducido el valor real de las ayudas sociales, de modo que es más difícil para las familias hacer frente al desempleo y cubrir los costes de vida.

En 2010, el gasto sanitario europeo experimentó su primer descenso en décadas. En Irlanda y Grecia la reducción superó el 6%, poniendo fin a una década de crecimiento. Este descenso podría acarrear graves consecuencias a largo plazo. En Lisboa, alrededor del 20% de los clientes de las farmacias, en su mayoría mujeres, parados y ancianos, no utilizaron todas sus recetas debido al aumento de los precios.

En el marco de las políticas de austeridad, muchos Gobiernos han adoptado medidas para privatizar los servicios públicos con el objetivo de reducir el déficit presupuestario de la Administración pública. Las organizaciones internacionales han presionado enormemente a Grecia, Portugal, España e Italia para que vendan sus empresas pú-

blicas de energía, agua y transporte, así como las instituciones sanitarias.

Los países que han adoptado medidas de austeridad también han liberalizado sus mercados laborales, flexibilizando la legislación laboral y reduciendo los derechos de los trabajadores, bajo la premisa de que estas medidas impulsarán una recuperación económica liderada por el sector privado que compensará los recortes en el sector público. Los Gobiernos de Grecia e Italia pretenden debilitar la seguridad laboral a través de políticas que eliminen las protecciones que impiden los despidos improcedentes. Además, es importante subrayar que la «flexibilización» del mercado laboral no ha venido acompañada de medidas de protección social que podrían haber amparado a las personas cuyos ingresos son inestables.

Resulta aún más preocupante la erosión de los sistemas de negociación colectiva, un factor que reduce todavía más la capacidad de los trabajadores para garantizar el aumento de los salarios vitales. Grecia, Portugal y España han aplicado políticas dirigidas a dismantelar los sistemas de negociación colectiva, lo que probablemente se traducirá en un aumento de la brecha de la desigualdad y en el continuo descenso del valor real de los salarios.

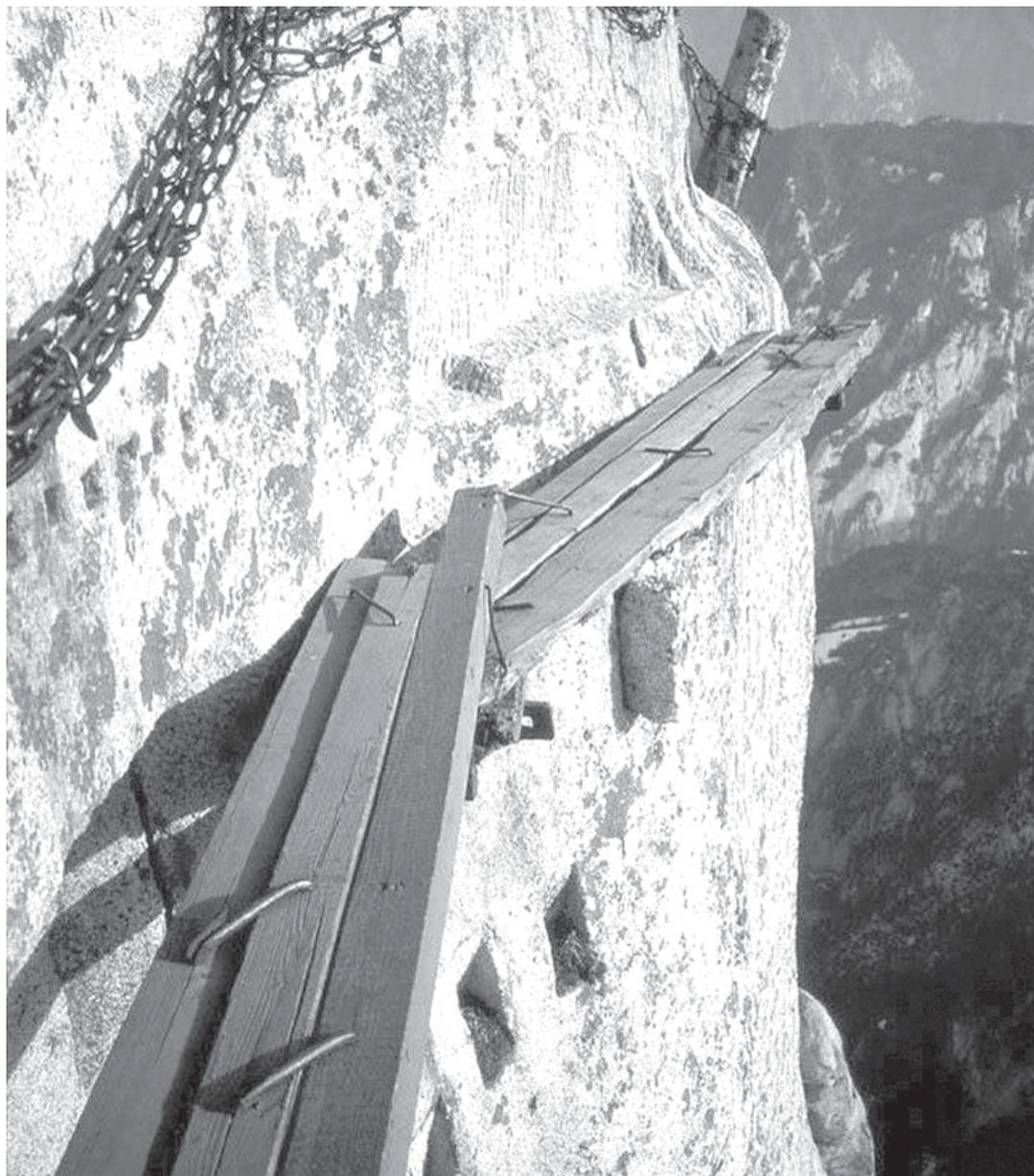
La subida del Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA) es un eje fundamental de los planes de austeridad de la mayor parte de los países europeos. El aumento del IVA constituye una medida fiscal regresiva que afecta de forma desproporcionada a las personas con un menor nivel de ingresos, ya que necesitan un mayor porcentaje de sus ingresos para asumir el pago de este impuesto. La subida del IVA es una medida relativamente sencilla para incrementar los ingresos, pero no tiene en cuenta los elevados índices de evasión y elusión fiscal de las empresas multinacionales y los particulares. La Comisión Europea ha reconocido que los Gobiernos de la UE están dejando de recaudar alrededor de un billón de euros anuales a causa de la evasión y elusión fiscal. Por otro lado, apenas se han creado nuevos impuestos que graven la riqueza, a pesar de que podrían ser una

importante fuente de ingresos y un mecanismo de reducción del déficit mucho más progresivo.

El impacto de la austeridad: desempleo, pobreza, desigualdad

Se esperaba que las medidas de austeridad dieran confianza a los mercados, lo cual a su vez haría fluir el crédito y la inversión, facilitando el crecimiento del sector privado y generando empleo. En la mayoría de los países, las cosas no han sido así, sino más bien al contrario. Oxfam y sus socios europeos están presenciando los impactos negativos de la austeridad, cuyos efectos perdurarán y seguirán afectando a las generaciones futuras. De hecho, los beneficios del crecimiento, allí donde se ha producido, no se han distribuido equitativamente, sino que las personas más pobres continúan sufriendo enormemente mientras que, en comparación, las más ricas apenas se ven afectadas. La falta de crecimiento inclusivo pone en peligro la sostenibilidad de la recuperación.

Desempleo. En Europa, las tasas de paro, el paro de larga duración y el paro juvenil están en sus niveles más altos desde el año 2000. Tanto en España como en Grecia, la tasa de paro casi se triplicó entre 2007 y 2012, pasando del 8,3% anterior a la crisis a más del 24%. En Irlanda, Grecia y España, la tasa de paro de larga duración se cuadruplicó entre 2008 y 2012. En Portugal, la tasa de paro de larga duración creció desde el 4% de 2008 hasta el 7,7% de 2012, su nivel más alto desde 1992. Resulta especialmente preocu-



El precipicio de la austeridad

pante el hecho de que más de la mitad de los parados de larga duración en Europa llevan más de dos años sin trabajo. La tasa de paro juvenil es especialmente alta en Portugal (42%), España (56%) y Grecia (59%) –más del doble que en 2008–. Recientemente Italia también ha registrado una elevada tasa de paro juvenil (39,1%).

Pobreza en la población ocupada. En la actualidad, casi una de cada diez familias en las que se desempeña alguna actividad laboral vive en la pobreza, un fenómeno que se conoce como pobreza activa o pobreza en la población

ocupada. En Chipre, Irlanda e Italia las tasas de pobreza entre la población ocupada han alcanzado cifras récord en los últimos dos años. Es cada vez más habitual que los únicos empleos que se generan no ofrezcan a 14 los trabajadores demasiada seguridad, y en muchos casos se les contrata por menos horas de las que necesitan. Recientemente, la OIT señaló que el empeoramiento de la situación laboral ha aumentado el riesgo de malestar social.

En los países que están aplicando programas de recorte del gasto más agresivos cada vez resulta más di-

- ● ● fácil hacer frente al aumento de los precios, ya que incluso aquellos que trabajan se ven afectados por la rápida disminución del valor real de sus salarios. Las cifras indican que en el Reino Unido y Portugal los salarios reales han disminuido en un 3,2%. Actualmente, el valor real de los salarios en el Reino Unido se sitúa en niveles de 2003, lo cual supone, para un trabajador medio, una década perdida. También los salarios reales de Italia, España e Irlanda han disminuido en este periodo, mientras que en Grecia se han reducido en más de un 10%.

Aumento de la desigualdad y de los niveles de pobreza. Las medidas de austeridad están debilitando los mecanismos para combatir la desigualdad. Los ingresos cada vez se distribuyen de forma más desigual: aumentan para los ricos y disminuyen para los pobres.

Está demostrado que la desigualdad tiene graves consecuencias socioeconómicas. Por ejemplo, los niveles de desigualdad elevados contribuyen a

La austeridad ya ha empezado a acelerar el aumento de la desigualdad, reproduciendo las consecuencias que históricamente han tenido las medidas de austeridad aplicadas en los países de la OCDE durante los últimos treinta años.

debilitar la confianza de la ciudadanía, lo cual repercute a su vez en la cohesión de las comunidades y de la sociedad en su conjunto. Del mismo modo, una desigualdad elevada tam-

bién está relacionada con el aumento de la delincuencia, y con el empeoramiento de la salud y de los resultados académicos. Además, la desigualdad podría aumentar las posibilidades de que se produzca una nueva crisis financiera. Tal como se ha señalado recientemente, en periodos largos de desigualdad de renta aumentan los préstamos arriesgados sujetos a intereses elevados, que normalmente solicitan las personas con menor capacidad para devolverlos, lo cual incrementa el riesgo de que se produzcan graves crisis económicas en el futuro. Por lo tanto, el aumento de la desigualdad pone en peligro la sostenibilidad del crecimiento económico a largo plazo.

En algunos países europeos, la desigualdad de ingresos iba en aumento ya antes de la crisis financiera, a pesar del elevado nivel de crecimiento de entonces. Portugal y el Reino Unido ya se encontraban entre los países más desiguales de la OCDE, lo cual plantea serias dudas sobre el grado de equidad del crecimiento en el futuro, en los países donde este llegue a producirse.

La austeridad ya ha empezado a acelerar el aumento de la desigualdad, reproduciendo las consecuencias que históricamente han tenido las medidas de austeridad aplicadas en los países de la OCDE durante los últimos treinta años. La desigualdad de los ingresos netos se ha incrementado en al menos un punto porcentual en Portugal, Grecia e Italia durante el período 2010-11. Este aumento refleja, en parte, los beneficios obtenidos por las élites económicas como consecuencia directa de las políticas de austeridad. De hecho, incluso teniendo en cuenta los impuestos y las transferencias sociales, los más ricos han aumentado su participación en el total de la renta, mientras que la participación de los más pobres ha disminuido. El crecimiento del mercado de bienes de lujo es otra muestra clara de que la prosperidad de la población más rica no se ha reducido.

En los años posteriores a la crisis financiera, los países más afectados por las medidas de austeridad –Grecia, Italia, España, Portugal y el Reino Uni-



do—han experimentado uno de estos dos impactos: o bien el 10% más rico de la población ha aumentado su participación en el total de ingresos, o bien el 10% más pobre ha visto como la suya disminuía. En algunos casos se han producido ambas cosas.

La población con mayores ingresos suele ejercer una enorme influencia sobre los responsables de la toma de decisiones quienes, por su parte, adoptan políticas que favorecen una distribución menos equitativa de la riqueza. Además, las personas con ingresos muy elevados tienen más posibilidades de contar con los medios necesarios para aumentar dichos ingresos, mediante por ejemplo inversiones y activos financieros. Por lo tanto, es posible que la desigualdad se consolide y perpetúe los incrementos de la pobreza, ya que los cambios en la distribución de los ingresos, aunque sean relativamente pequeños, pueden tener una repercusión enorme sobre los niveles de pobreza.

Los ingresos de las diez personas más ricas de Europa superan el coste total de las medidas de estímulo aplicadas en la UE en 2008-10 (217.000 millones frente a 200.000 millones de euros).

La pobreza ya está creciendo en la UE. En 2011, 121,2 millones de personas (el 24,3% de la población) se encontraban en riesgo de pobreza o exclusión social. Entre 2008 y 2011, Grecia, España, Francia, Bélgica, Eslovaquia y Suecia registraron un aumento de aproximadamente un punto porcentual en el número de personas en riesgo de pobreza. La pobreza infantil también se está incrementando significativamente en toda Europa. ■

Elegía

Alfonso Bolado

Primero vinieron a por los funcionarios
y yo me callé porque no era funcionario.
Después vinieron a por los trabajadores
y yo me callé porque ya no trabajaba.
Después vinieron a por los parados
y yo me callé porque soy pensionista.
Ahora vienen a por mí y ya no tengo voz.

Estos versos, que podrían ser los de un español pacífico y temeroso de la autoridad, parafrasean los que escribió el alemán Martin Niemöller sobre un alemán pacífico y temeroso de la autoridad de la época nazi. Es una lástima personal, porque uno hubiera querido escribir los versos más tristes esta noche. Versos que hablaran, como estos, de resignación (¿o impotencia?), miedo (¿o cobardía?) e ignorancia (¿o mezquindad?), versos que hablaran, por tanto, del descenso al infierno individualista —¿no había dicho Sartre «el infierno son los otros»?— que supone la culminación, buscada y deseada, de la mentalidad capitalista y la base psicológica de su ideología.

Ya está, se acabó. Margaret Thatcher, aquella vieja bruja, había afirmado, cuando ella y su compinche Reagan empezaron a poner la política al más abyecto servicio del gran capital financiero, que «la sociedad no existe. Solo existen individuos, hombres y mujeres, y familias». Así que lo que ahora está uniendo a la gente no es una conciencia de pertenencia colectiva, sino un agregado sentimental de adscripciones nacionales, religiosas, deportivas e incluso de partido, ajenas a cualquier formulación sobre las aspiraciones, la condición o las necesidades comunes. Algo que viene muy bien, además, cuando el vendaval neoliberal está arrastrando a la clase media hacia la proletarización. ¡Abajo la bandera roja que desde 1870 fue la de la reforma social, vivan las banderas multicolores de la tribu!

Se trata de un proyecto que aleja al ciudadano de su condición de tal. Por eso los políticos no representan, ni necesitan representar, a nadie. Por eso su ideología es desfalleciente y no dudan en mentir o en proponer cosas imposibles: solo pretenden no quitar el sueño al personal para que les permita seguir siendo los gestores eficaces de los poderosos, los cuales a su vez les trasladan su visión despiadada de la sociedad: ya podemos encontrarnos con presidentes de clubes de fútbol que compran jugadores que cuestan casi el doble del déficit de una institución tan necesaria como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas o a un banquero, paradigma, se supone, de la seriedad y fiabilidad empresariales, que contrata a un truhán, además incompetente, del pelaje de Rato Figueiredo. Pero, eso sí, de su misma piara.

Las necesidades que dicen son, pues, fruto de la estulticia, pero sobre todo lo son del desprecio. Eso explica que este Gobierno, epítome de lo reaccionario, sea particularmente fecundo en hablistas que en un contexto menos indecente serían simples imbéciles pero que en este resultan ominosos. Cuando un público gregarizado escucha lo del «finiquito diferido» solo ve la estupidez jocosa y no el hecho de que su autora no se hubiera tomado la menor molestia en dar una explicación inteligente a lo inaceptable de la corrupción de su partido.

Así se diluye la política y con ella la democracia y la ciudadanía. Y yo ahora me pregunto: ¿no habremos tirado con el agua sucia de determinadas praxis comunistas al niño de un pensamiento crítico, transformador y estimulante como instrumento de lucha? Desde luego, a los de arriba les ha venido de mimo... ■

El coste de la austeridad en España

El informe de Intermón-Oxfam «La trampa de la austeridad» se amplía con casos de estudio de diferentes países de la UE, entre ellos España, que reproducimos a continuación (*).

En España, el período comprendido entre 1995 y 2007 se conoce como «la década dorada». Tras años de elevado desempleo y escaso crecimiento económico, este fue un período de fuerte expansión. La entrada de España en la eurozona en 1999 trajo consigo bajas tasas de interés, permitiendo a España generar un excedente económico a mediados de la década del 2000 y disfrutar casi de pleno empleo en 2006. El ingreso per cápita promedio en España aumentó desde aproximadamente el 80% de la media de la UE-15 a mediados de la década de 1990 hasta más del 90% en 2007.

La mayor parte de este crecimiento económico se concentró en el sector de la construcción, donde el aumento del precio de la vivienda (que se triplicó durante la década dorada) impulsó la inversión inmobiliaria residencial y en grandes infraestructuras. Durante este período aumentó también la inmigración, atraída por la demanda de mano de obra en la construcción y el servicio doméstico, haciendo que la población en España aumentase desde 40 millones de habitantes en 2000 a 45 millones en 2009.

A pesar de que la economía española creció considerablemente durante este período, fueron los más ricos quienes capturaron la mayor parte de esta riqueza (1). En este período de crecimiento aumentó la desigualdad y estuvo marcado por la incapacidad de reducir los niveles de pobreza. No se consolidó la protección social, y tam-

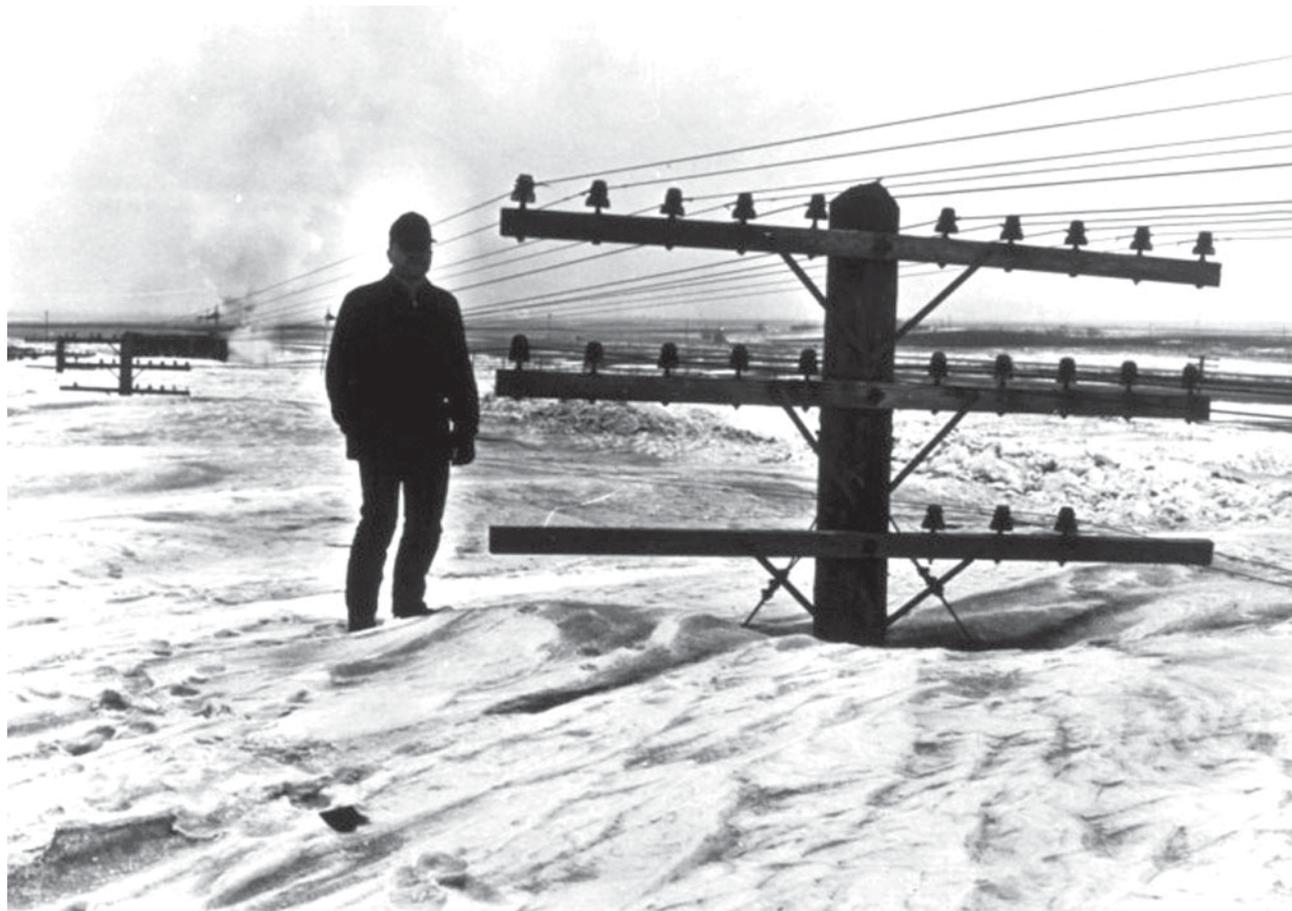
poco se incrementó la proporción del PIB invertido en bienestar social. La bonanza tuvo como resultado una burbuja financiera insostenible y niveles extremadamente altos de endeudamiento privado, principalmente por parte de los bancos vinculados al sector inmobiliario. España comenzó 2007 con un superávit del 1%.

Los efectos de la crisis financiera en la economía española comenzaron a hacerse visibles en 2008. Las primeras medidas adoptadas ese año y en 2009 para hacer frente a la crisis incluyeron un paquete de estímulo, que abarcó: prestaciones adicionales para desempleados que ya hubieran consumido sus prestaciones de desempleo o no tuvieran derecho a ellas; una reducción de impuestos de 400 euros a trabajadores, pensionistas y aquellos

La bonanza tuvo como resultado una burbuja financiera insostenible y niveles extremadamente altos de endeudamiento privado, principalmente por parte de los bancos vinculados al sector inmobiliario.

cuyos ingresos procedieran de actividades económicas; una moratoria hipotecaria para los desempleados, bajo la cual los propietarios de viviendas pudieron ampliar el período de su hipoteca por dos años sin costo; y el denominado Plan E, dirigido a estimular la economía y el empleo subsidiando pequeños proyectos de infraestructura. Este estímulo inicial tuvo un efecto positivo temporal sobre el empleo en 2009.

Sin embargo, en mayo de 2010 el entonces presidente José Luis Rodríguez Zapatero presentó un paquete de medidas de austeridad, atendiendo a las exigencias de la Comisión Europea. Esas medidas, que prosiguieron bajo el actual Gobierno electo en noviembre de 2011, distribuyeron el esfuerzo de la recuperación entre recortes en el gasto público y ampliación de los ingresos fiscales a través de subidas de impuestos. Desde que se adoptaron tales medidas el desempleo se ha disparado, los servicios públicos se han deteriorado, los salarios de los funcionarios públicos y las pensiones se han recortado, y se ha vuelto más difícil el acceso al crédito por parte de particulares y pequeñas empresas. También ha habido un énfasis en salvar el sistema bancario a costa de incrementar la deuda pública. España terminó el año 2012 con una deuda pública equivalente al 84% de su PIB. Esta se vio incrementada por el rescate de su sistema financiero por parte de la Comisión Europea y por las aportaciones al fondo europeo de rescate. En junio de



2013 la deuda pública española equivalía al 88,2% del PIB. Uno de cada tres euros del gasto previsto para 2013 en el presupuesto público será para cubrir los intereses de esa deuda (2).

El impacto sobre las personas más pobres

La brecha entre las personas más ricas y las más pobres se ha ensanchado marcadamente debido a la crisis y a las medidas adoptadas para enfrentarla, de la misma manera que lo ha hecho la diferencia en cuanto a los niveles de desigualdad entre España y otros países europeos. La brecha entre los que más ganan y los que menos ganan ha aumentado mucho, situando a España entre los primeros lugares de los 27 Estados miembros de la UE en cuanto a desigualdad social. Antes de la crisis, el 20% de españoles más ricos ganaba 5,3 veces más que el 20% más

pobre. En 2011, esta cifra había aumentado a 7,5 veces (la media de la UE era 5,1). Datos nacionales recientes muestran que la desigualdad creció a lo largo de 2010 y 2011. Si la tendencia continúa, para 2025 el 20% de los españoles más ricos podrían ganar en promedio 18 veces más que el 20% más pobre.

El coeficiente de Gini (3) en España ascendió a 0,34 en 2011, el mayor valor desde que comenzaron los registros. De los 30 países europeos que proporcionan datos a Eurostat, solamente tres tuvieron un valor mayor que el de España [Bulgaria, Italia y Portugal, con coeficientes de Gini de 0,35, 0,35 y 0,34 respectivamente].

Entre 1994 y 2007, cuando se disponía de recursos, no se abordó el problema de la pobreza estructural. Como resultado, en 2012 uno de cada cuatro españoles, equivalente a 12,7 millones de personas, estaba en riesgo de pobreza o de exclusión social. Esto representa un aumento de 2,1 millones

desde 2008. Si esta tendencia persiste, en 2025 el número de personas po- ● ● ●

(*) Aquí también, por problemas de espacio, nos hemos visto obligados a eliminar la mayor parte de las notas que acompañaban a este texto y hemos optado por dejar solo cuatro.

(1) En 2007, el 5% más rico ganaba más de 78.000 euros anuales, y el 0,01 más rico (los superricos) ganaban en promedio más de 1.800.000 euros anuales. La evolución de los ingresos desde 1980 muestra el aumento de los ingresos de los diferentes grupos sociales en 2008 respecto a 1980. Lo más llamativo es la evolución de los ingresos de los superricos, que en 1980 ganaban 74 veces más al año que el 90% de la población más pobre, frente a 173 veces más en 2008, y habían aumentado su ingreso anual en un 275% a lo largo de ese período.

(2) La cifra exacta que se ha destinado en el presupuesto público de 2013 para pagar los intereses de la deuda es de 38.590 millones de euros. El gasto total previsto para 2013 es de 169.775 millones de euros, de los cuales 134.461 millones corresponden al presupuesto del Gobierno central (es decir, excluyendo las comunidades autónomas).

(3) El coeficiente de Gini mide la desigualdad de ingresos en un país, con cero indicando igualdad perfecta y 100 el máximo grado posible de desigualdad.



Manifestación en Madrid contra la privatización de la sanidad

• • • bres en el país podría llegar a casi 20 millones (el 42% de la población).

En 2010 el Ministerio de Sanidad y Servicios Sociales e Igualdad proporcionó servicios a más de ocho millones de personas, un 19,5% más que en el año anterior. Quienes necesitan estos servicios suelen ser personas mayores, con discapacidad o familias con niños. No se dispone de cifras más recientes, pero a este ritmo de aumento, y de acuerdo a las percepciones de los propios trabajadores sociales, las cifras de 2012 serán mayores. Aun así, en 2013 el Gobierno recortó los servicios sociales básicos en un 40%. Actualmente estos servicios también están ayudando a un número cada vez mayor de personas que hasta hace poco eran capaces de vivir con sus propios recursos.

En abril de 2013, más de 6,2 millones de personas estaban registradas como

desempleadas en España, lo que situaba la tasa de desempleo en el 27,16%, la mayor desde que se comenzó a medir el desempleo en España. De acuerdo a la Encuesta de Población Activa de 2012, hay más de 1,7 millones de hogares españoles en los que todos los miembros de la familia están desempleados. Únicamente el 67% de los inscritos en las oficinas de empleo reciben algún apoyo o prestaciones del Estado. El número de hogares que no puede pagar su hipoteca está aumentando exponencialmente, provocando una auténtica crisis de la vivienda que ya se ha cobrado vidas.

El desempleo es incluso más alto entre la población inmigrante, con una tasa del 35%. Las comunidades inmigrantes son mucho más vulnerables, y la precaria situación de muchos inmigrantes empeorará por el desempleo

(para muchos, perder su trabajo significa perder su permiso de residencia). En tales circunstancias, estas personas se quedarán también sin cobertura sanitaria. Los desahucios están teniendo el mayor impacto sobre la población inmigrante, lo cual acentúa aún más su vulnerabilidad.

Desde 2008 se han iniciado 350.000 procedimientos de desahucio, y se han ejecutado 172.000 desahucios. Otras fuentes aseguran que más de 600.000 familias han perdido sus hogares durante ese mismo período. Esto significa que cada día laborable se llevan a cabo 115 desahucios.

La falta de trabajo está empujando a miles de personas a emigrar a países como el Reino Unido, México, Chile y Brasil. Entre enero de 2011 y octubre de 2012, 927.890 personas abandonaron España, de las cuales 117.523

La mayor presión fiscal en España la soportan los ciudadanos de a pie, tales como trabajadores y consumidores. En 2012 esta carga aumentó debido al incremento del IVA, que subió un 5% en tan solo tres años, y a la supresión de ciertas deducciones fiscales.

eran de nacionalidad española. La emigración desde España es más común entre los jóvenes bien preparados. Pero se está extendiendo cada vez más entre los profesionales de mediana edad que no ven un futuro en España debido al colapso de las empresas, la disminución de las contrataciones y el congelamiento de plazas en el sector público.

Más de dos millones de niños y niñas se han visto afectados por la crisis. Actualmente hay más niños pobres, son más pobres que antes, y serán pobres durante más tiempo. La intensidad de la pobreza (el grado en que una persona se encuentra por debajo del umbral de la pobreza) es también muy alta y está aumentando entre la población infantil y adolescente; y lo que es aún peor, la pobreza cada vez está más arraigada.

Según los datos de ingresos fiscales en España en 2010, los ingresos procedentes del impuesto a la renta de las personas físicas (IRPF) y el IVA, impuestos que todos los ciudadanos pagan, suponían el 87% de todos los ingresos fiscales. Esto en comparación con el 9,7% de impuestos de las empresas y el 1,7% de impuestos que pagan las empresas internacionales sobre los beneficios de sus operaciones en el extranjero. También han aumentado los tipos impositivos a los ingresos personales y los tipos aplicados a los ingresos procedentes del ahorro y del capital (cualquier inversión que genere interés, dividendos o beneficios

de fondos de inversión). Este aumento sitúa los tipos impositivos de España entre los más altos de Europa, por encima de los de Francia, Reino Unido, Alemania y Noruega, y sólo por detrás de los de Finlandia y Suecia.

En cuatro años, la ayuda oficial al desarrollo (AOD) se ha recortado en un 70%, y actualmente se encuentra al nivel de hace 20 años. En 2010, la AOD española fue de un total de 4.500 millones de euros, un 1% menos que en 2009. En 2011 cayó a 3.100 millones de euros, un 37% por debajo del año anterior. Los recortes presupuestarios aplicados por el Gobierno del presidente Mariano Rajoy han reducido la AOD a 2.400 millones de euros en 2012 y a sólo 2.000 millones para 2013.

Presión fiscal

La mayor presión fiscal en España la soportan los ciudadanos de a pie, tales como trabajadores y consumidores. En 2012 esta carga aumentó debido al incremento del IVA, que subió un 5% en tan solo tres años, y a la supresión de ciertas deducciones fiscales.

Mientras los ciudadanos de a pie pagan el 21% de impuestos sobre sus rendimientos del capital, aquellos con grandes fortunas mueven su dinero a través de sociedades anónimas de la Sicav y tributan menos de un 1%. La presión fiscal sobre una persona sin hijos y con un ingreso promedio anual de 41.310 euros es del 28%; en contras-

te, ninguna empresa paga en la práctica más del 25,2% en impuestos. Es más, una persona con dos hijos y un ingreso medio de 16.524 euros soporta una presión fiscal de alrededor del 15,6%, un porcentaje similar al que se aplica a multinacionales que generan beneficios anuales de más de 1.000 millones de euros.

En 2010, el 85% de las empresas del Ibex 35 tenían presencia en paraísos fiscales. Esto es el resultado de una tendencia cada vez mayor y que continuó tanto durante el período de esplendor económico como durante la crisis. No es sorprendente que las cifras sobre fraude fiscal en España sean imprecisas. Aun así se calcula que la evasión fiscal en España alcanza la suma de más de 88.000 millones de euros, de los cuales 44.000 millones corresponden a grandes compañías y a dueños de enormes fortunas. Sin embargo, se sigue sin combatir debido a la falta de voluntad política para acabar con la economía sumergida y el fraude fiscal fuera de control (4).

Alrededor de 3.000 españoles con grandes fortunas tenían cuentas en la sucursal suiza del banco británico HSBC por un valor de más de 6.000 millones de euros. En lugar de ser objeto de inspección y sanción, se les ofreció un tratamiento especial bajo una amnistía fiscal para legalizar su situación y fueron sancionados únicamente por los intereses generados, no por el monto total que habían ocultado. Con la amnistía fiscal se esperaba recaudar 2.500 millones de euros sacando a la luz 25.000 millones de euros ocultos en paraísos fiscales o cuentas sin declarar. Finalmente, sólo se recaudaron 1.200 millones de euros, pues incluso quienes declararon su dinero bajo la amnistía dejaron de pagar a Hacienda entre 4.100 y 7.500 millones de euros.

Si este dinero hubiese sido devuelto a Hacienda, España podría haberse evitado todos los recortes sociales. ■

(4) Según los datos de GESTHA sobre la economía sumergida y el fraude, el Estado está dejando de ingresar 88.000 millones de euros anuales (59.000 millones en impuestos y 29.000 millones en aportaciones a la Seguridad Social).

Protesta social

Antonio Antón

La protesta social progresista ha adquirido una nueva dimensión y tiene un nuevo carácter respecto a los movimientos sociales anteriores. Se han conformado corrientes sociales amplias, de fuerte contenido social y democrático, de indignación y rechazo a la austeridad y al déficit democrático de las instituciones y la clase política gobernante, demostrando la persistencia en la sociedad, y particularmente entre los jóvenes, de una amplia cultura democrática y de justicia social.

Frente a la prolongación de la crisis socioeconómica y la gestión antisocial del bloque dominante de poder europeo, se ha producido, especialmente en los países europeos meridionales, una fuerte contestación popular. En España se han ampliado las protestas sociales y las resistencias colectivas, configurándose una ciudadanía activa, de fuerte contenido social, con un carácter sociopolítico progresista y democrático; se puede cifrar entre cuatro y cinco millones de personas participantes en los procesos huelguísticos y entre uno y dos millones en las grandes manifestaciones sindicales o ciudadanas (y, según diversas fuentes, en torno a un millón de participantes en las redes sociales vinculadas a estas protestas); se ha encauzado, fundamentalmente, a través del movimiento 15-M (y derivados) y el movimiento sindical (con fórmulas mixtas como las mareas ciudadanas), conformando una representación social doble, no exenta de tensiones, con sus respectivos representantes o grupos de activistas.

El movimiento 15-M sigue contando con una gran legitimidad social. Se pueden distinguir tres niveles de intensidad en la vinculación cívica: un primer nivel de unos pocos miles de *activistas* más comprometidos y persistentes; un segundo nivel de una *ciudadanía activa*, personas participantes,

sobre todo, en las masivas formas colectivas de expresión popular, que se puede cifrar en varios centenares de miles; un tercer nivel, *ciudadanía indignada* o descontenta, en torno a dos tercios de la población que simpatiza de alguna manera con objetivos y acciones de ese movimiento.

Persisten motivos y condiciones para la continuidad de estos movimientos de protesta colectiva. Existen debilidades y limitaciones para encarar la complejidad y la dimensión de estos problemas y oportunidades. Los riesgos de su fragmentación, desorientación o debilitamiento son evidentes. No obstante, son acertadas las ideas clave que conforman el núcleo de su orientación: 1) la democratización del sistema político y la más amplia participación ciudadana en los asuntos públicos; 2) el rechazo a la política de austeridad, el reparto injusto de las consecuencias de la crisis (paro, desahucios, desigualdad...) y la exigencia de un cambio de la política socioeconómica hacia mayor justicia social. Y mantienen una amplia legitimidad en la sociedad.

La respuesta popular masiva de este periodo no ha sido sólo *emocional* o superficial, destinada a su *evaporación* inmediata. Ha estado y está enraizada en una profunda y persistente conciencia ciudadana indignada y de denuncia de la injusticia social. Es, sobre

El hecho social más significativo, en este periodo, es la consolidación de una corriente social indignada, una ciudadanía activa y una doble representación social: el sindicalismo y los grupos de activistas del 15-M.

todo, una respuesta colectiva, con gran fundamentación ética igualitaria y solidaria, e incrustada en la realidad de las graves condiciones de vida y las aspiraciones de mejora de millones de personas. Se incardina en los mejores valores democráticos e igualitarios de los movimientos sociales progresistas o de la izquierda social europea de las últimas décadas.

Un aspecto que conviene clarificar es la relación entre gestión política del poder institucional y acción sociopolítica de la ciudadanía en los asuntos públicos, entre clase política dominante, con componentes oligárquicos, y movilizaciones sociales progresistas, expresivas del descontento popular y la participación ciudadana. En ese sentido: a) la deslegitimación de «esta» clase política gobernante, en lo fundamental, está justificada y es merecida y, por tanto, hay que ampliarla, no debilitarla, para promover su renovación y la democratización del sistema político; b) la solución viene de la mano de la más profunda, firme y consistente participación ciudadana, de una activación de los sectores progresistas. Por tanto, la alternativa principal está en el refuerzo de las resistencias ciudadanas, en avanzar hacia una democracia más participativa y más social.

Cuando la ciudadanía crítica a la *política* o rechaza a los *políticos* se está refiriendo no a todos los políticos, sino a la gestión institucional actual de la clase política gestora o gobernante, fundamentalmente, a las élites o aparatos de los grandes partidos con responsabilidades gubernamentales en los recientes planes de ajuste y austeridad, con incumplimiento de sus compromisos con sus electorados e involucrados en graves casos de corrupción (*caso Bárcenas...*).

La crítica ciudadana a «ese» tipo de política es una posición (política) más democrática, realista y progresista que la justificación (política) de esas medidas de austeridad, el embellecimiento



o disculpa de «esos» políticos mayoritarios que aplican políticas antisociales o el intento persistente de relegitimación de la actual élite política gestora que, fundamentalmente la derecha, sigue sin reorientar sus estrategias económicas de austeridad ni respetar las opiniones mayoritarias de la sociedad. Supone un juicio ético y «político» progresista e igualitario frente a unas decisiones de las *clases corporativas* (gobernante y gestora de los mercados financieros) regresivas e injustas. Constituye un proceso cívico globalmente positivo (con distintas sombras e insuficiencias), un factor relevante para promover un cambio social progresista, el fortalecimiento de la democracia y los valores igualitarios y una renovación de las izquierdas.

El nuevo ciclo sociopolítico, iniciado en el año 2010, tiene varias fases y presenta diversas enseñanzas. El hecho social más significativo, en este periodo, es la consolidación de una corriente social indignada, una ciudadanía activa y una doble representación social: el sindicalismo y los grupos de activistas del 15-M.

El nuevo escenario sociopolítico, con un emergente campo social autónomo

y diferenciado de las instituciones políticas, tiene la particularidad de que cristaliza frente a la gestión antisocial del Gobierno socialista y luego se desarrolla contra la derecha.

La especificidad del actual proceso de resistencias colectivas es que señala su rechazo a componentes «sistémicos» de la realidad socioeconómica y política y apunta a reformas profundas de carácter social y democrático.

El descontento ciudadano con esa gestión institucional y la desconfianza en sus líderes políticos, incluido el aparato socialista en la medida que no corrige claramente su orientación ni renueva su liderazgo, está fundamentado, es justo y conveniente. Supone un valor positivo y democrático para regenerar el sistema político y reorientar la acción socioeconómica y laboral. Tiene insuficiencias y una débil y fragmentada representación social. Esa corriente indignada está relativamente huérfana de representación política y gran parte de ella sigue votando a los mismos partidos mayoritarios, por más que ya ha tenido un significativo efecto en el apoyo electoral a otros partidos minoritarios y de izquierda, aunque esté por ver

su repercusión posterior en el campo electoral e institucional.

Su evolución depende, sobre todo, de la consolidación de una dinámica creíble para derrotar la estrategia de austeridad, abrir un horizonte más justo en la salida de la crisis y una mayor democratización del sistema político. El bloqueo de esa expectativa colectiva, progresista, solidaria y democrática podría generar otras dinámicas contraproducentes, adaptativas individualmente y segmentadas o, entre ciertos sectores, de carácter populista, xenófobo o exclusivista.

En definitiva, la indignación ciudadana es una corriente social que se debe impulsar, encauzar y madurar, y no debilitar, desprestigiar o minusvalorar. La apuesta progresista debe ser frenar o impedir la actual deriva regresiva y promover un giro más social en la política socioeconómica y la democratización del sistema político, con una mayor activación de la ciudadanía. ■

Artículo publicado en el diario digital *Público* el 29 de julio de 2013. Resumen de la comunicación presentada en el XI Congreso Español de Sociología que, con el lema *Crisis y cambio: Propuestas desde la Sociología*, se celebró en julio pasado en Madrid.

Por una memoria básica deslegitimadora de la violencia

El 4 de mayo pasado, la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria acordó su disolución dado el actual escenario de ausencia de violencia terrorista en Euskadi. Hace casi 28 años, concretamente el 26 de noviembre de 1985, se realizó el primer gesto en la plaza Circular de Bilbao, una concentración de 15 minutos bajo los mismos criterios que se han mantenido hasta el final: contra todas las muertes, en silencio, desde la pluralidad... Y en la misma plaza que tuvo lugar ese primer gesto, se celebró un acto público de despedida el pasado 1 de junio. Publicamos a continuación un documento que esta organización elaboró en noviembre de 2012.

Gesto por la Paz

La violencia específica que se ha practicado en nuestra sociedad en las últimas décadas es la manifestación más extrema de la intolerancia. Su ejercicio ilegítimo constituye el acto de mayor injusticia que un ser humano puede cometer contra la integridad y la dignidad de otro ser humano.

La dolorosa existencia y práctica de la violencia de intencionalidad política en nuestra sociedad durante varias décadas obliga, en este momento, a establecer las bases de la memoria para deslegitimar esa violencia que hemos padecido, acompañar los recuerdos de las distintas víctimas y sustentar una convivencia futura enriquecedora.

En una sociedad tan diversa como la vasca, se puede dar una comunidad de memorias plurales sobre un pasado tan reciente, pero en todos los casos, en su base, se deben asumir los criterios aglutinadores de reconocimiento fáctico y moral de lo ocurrido, de respeto a la dignidad de las víctimas y de deslegitimación de la violencia que las ha causado. La pluralidad de memorias se mostrará en los testimonios de las víctimas, en las interpretaciones de los medios de comunicación y de los historiadores, en las sen-

sibilidades políticas y sociales... pero en ningún caso se puede aceptar como muestra de pluralidad la creación de memorias colectivas legitimadoras de la violencia o basadas en la épica de los logros de aquella. Resultaría éticamente inaceptable y dificultaría enormemente la convivencia futura.

Con este documento pretendemos proponer unas referencias básicas para este necesario sustrato compartido de memorias, que ofrecemos al debate público.

Desde la perspectiva de las víctimas

Puesto que queremos poner el acento en los aspectos éticos que fundamentan la deslegitimación de la violencia,

Estas víctimas son las trágicas destinatarias de un ataque que, en la mayoría de los casos, iba dirigido contra la sociedad, aunque en ocasiones esta no haya querido ser consciente de ello.

la espina dorsal de esta memoria deben ser las víctimas, las distintas víctimas. Ellas son el trágico y doloroso resultado de lo acontecido, del ejercicio de la violencia contra seres humanos con el apoyo o la explicación y comprensión de parte de la sociedad, justificándola como consecuencia, supuestamente inevitable, de un conflicto de tipo político, jurídico o identitario.

Estas víctimas son las trágicas destinatarias de un ataque que, en la mayoría de los casos, iba dirigido contra la sociedad, aunque en ocasiones esta no haya querido ser consciente de ello. Esta circunstancia obliga moralmente a la propia sociedad a reconocer el sufrimiento de las víctimas y a denunciarlo como fruto de una cruel injusticia.

Las víctimas tienen derecho al conocimiento de la verdad, a saber qué ha ocurrido y a saber quiénes han sido los responsables de los delitos. A su vez, el Estado de derecho debe ejercer la justicia sobre esos hechos y sobre sus autores.

Esta violencia mantenida en el tiempo está acompañada por intentos de justificarla para lograr un apoyo o comprensión social hacia ella. Esto supone un proceso de doble victimización, puesto que a la agresión que han sufrido las víctimas se suma el agravio generado por la justificación que el



Concentración por el asesinato por parte de ETA de los policías Bonifacio Martíny Julián Embid, el 30 de mayo de 2013

entorno violento realiza de tal agresión. En el ejercicio de elaborar una memoria compartida, estos argumentos justificadores deben ser contrarrestados para que la violencia quede totalmente deslegitimada.

Narración e interpretación de la violencia

Esta propuesta de memoria básica compartida está concebida desde la perspectiva de las víctimas, como opción consciente y simbólica, el ser ellas las que revelan la verdad profunda de lo ocurrido y con el objetivo de resaltar la importancia de la deslegitimación radical de la violencia.

No se puede hablar de las víctimas como un colectivo homogéneo, sino que se debe reconocer y respetar su amplia diversidad. Esa pluralidad tiene muchos matices que comienzan por su origen ideológico diverso y por las diferentes características de la violencia que las han generado. En cualquier

caso todas las víctimas comparten el sufrimiento padecido y la necesidad de deslegitimar todas y cada una de las violencias que las han causado.

a) Víctimas de ETA. La violencia de ETA ha persistido durante cinco décadas y ha creado un inmenso dolor y sufrimiento. ETA ha asesinado a 866 personas. Ha realizado 76 secuestros y miles de personas han resultado heridas y damnificadas por sus atentados, sus campañas de extorsión y su amenaza permanente. Desde el derecho de las víctimas a la verdad, hay que resaltar que existen aún 326 asesinatos en los que no se ha identificado a sus autores.

ETA surgió en el marco del régimen ilegítimo y violento de la dictadura franquista. En ese tiempo, la banda terrorista asesinó a 43 personas. Acabado el franquismo, ETA continuó durante más de tres décadas con su actividad violenta, tanto durante la transición como en plena democracia. La ilegitimidad de la violencia de ETA tras la dictadura es manifiesta, pero esta

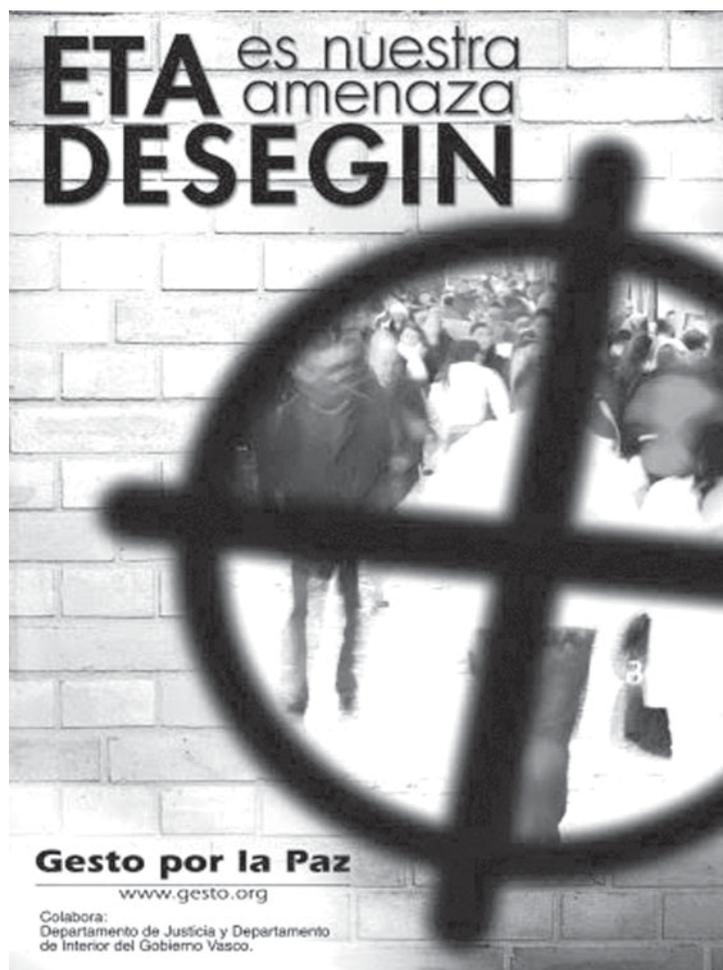
continuidad nos revela que era también moralmente inaceptable durante ella.

En la etapa de la transición y la democracia, el terrorismo de ETA, que acrecienta marcadamente su destructividad, se ha basado en el empleo sistemático y deliberado de la violencia para intentar doblegar la voluntad de la sociedad a través del amedrentamiento de las personas y con la pretensión de imponer su visión totalitaria de la realidad política. Ha sido un terrorismo contra el sistema democrático y contra la pluralidad de la sociedad. Ha atacado directamente a todos los colectivos que asumían la obligación de luchar contra ese terrorismo o desarrollaban una responsabilidad dentro del funcionamiento del Estado. Ha ejercido una violencia asesina y de persecución contra las personas que no compartían su estrategia totalitaria y contra quienes simplemente rechazaban su chantaje ideológico y económico. Ha condicionado enormemente la práctica de las libertades y de la política al ejercer una amenaza di- ● ● ●

- ● ● recta contra la mayoría de los representantes públicos y, en especial, contra las opciones no nacionalistas.

La violencia de ETA ha sido reivindicada y justificada no solo por quienes la han empleado materialmente, sino por sectores de la sociedad vasca que han dado amparo a su empleo sistemático. Estos han sido los sustentadores del terrorismo. Existe en nuestra sociedad una comunidad que se ha socializado pensando que la vida humana y otros derechos fundamentales podrían ser instrumentalizados al servicio de determinadas causas o idearios políticos. Esta actitud de apoyo y justificación ha sido determinante en la perduración de ETA durante tanto tiempo y ha alterado seriamente las bases de la convivencia diaria, poniendo en cuestión la esencia de la propia democracia.

La justificación de la violencia ha implicado necesariamente un deterioro ético en parte de la sociedad. El terrorismo de ETA sólo se ha podido apoyar concibiendo a sus víctimas como las enemigas o las agresoras de los propios ideales o sentimientos, y generando, por tanto, una dosis de odio,



Paz positiva

Mikel Córdoba y Joseba Eceolaza

Quienes escribimos este artículo nacimos después de la dictadura, y tal vez por eso, como muchos jóvenes de nuestra generación, queremos conocer de una vez otro ambiente. Sentimos hastío ante la intolerancia, la ausencia de cultura de diálogo y el odio visceral hacia el otro, pero sobre todo nos repugna la violencia.

Después de tantos años así, el reto, el de nuestra generación y el de toda la sociedad, es cambiar la lógica del conflicto, para pasar a una mentalidad de paz. Y eso requiere quebrar inercias negativas que se han manifestado de forma rutinaria y continuada durante los últimos años.

En este sentido creemos que de la paz negativa (ausencia de violencia) tenemos que pasar a la paz positiva (convivencia). Y para ello es preciso dedicarnos en cuerpo y alma a construir una narrativa honesta con nuestro pasado, respetuosa con las víctimas, y capaz de pactar unos mínimos que socialmente sean aceptados.

Las prisas, las ganas por pasar página, no deben hacernos dejar de profundizar en las consecuencias sociales que ha tenido el uso de la violencia. Porque si abordamos mal el hecho de la violencia

ahora, se nos quedará como una tarea pendiente para dentro de varios años. Así ha ocurrido en otras ocasiones, por ejemplo en el caso del golpe de Estado franquista.

Más allá de las cuestiones prácticas e inmediatas que hay que abordar, como el desarme y desaparición de ETA o los presos, es trascendental la forma en la que vamos a tratar de construir éticamente nuestro imaginario colectivo, es decir, cuál va a ser el cuerpo de ideas, de actitudes con las que vamos a salir de esta para asegurar no sólo una valoración compartida de lo ocurrido, sino sobre todo para apuntalar una buena convivencia para el futuro.

La doctrina más extendida sobre la construcción de la paz asume que un objetivo clave es reconocer que la ausencia de toda expresión de violencia no es sinónimo de paz. Esta última empieza por consolidarse en una fase de paz negativa hasta que se consigue transformar en una paz positiva, es decir, una sociedad en la que las personas tengan plenas garantías para desarrollarse en su esfera individual y colectiva.

Por lo tanto, a nuestro juicio, no sólo hace falta tener una mirada autocrítica hacia lo hecho por cada uno, sino que hace falta principalmente no admitir la lógica del conflicto como detonante de la violencia, ni construir un relato desde el «lo que ellos han hecho es peor». Se trata de una lucha entre los que piensan que la justicia, se entienda lo que se entienda por dicha palabra, es (o fue) más importante que la vida.

Por eso se hace urgente que sobresalga un discurso netamente respetuoso con los derechos humanos resumido en una idea: espe-

desprecio y olvido hacia ellas y hacia un sector de la sociedad, que permitiera asumir como algo normal que fuesen agredidas en el nombre de un supuesto bien común.

Se debe rechazar claramente cualquier disculpa del terrorismo de ETA basada en mostrarlo como un mero reflejo de un contencioso político. La violencia de ETA ha sido consecuencia únicamente de un acto de voluntad cuya responsabilidad directa atañe a sus ejecutores y también a quienes la han apoyado o justificado. En el País Vasco hay conflictividad en torno a las identidades nacionales, pero no ha existido ni existe ningún conflicto que conduzca necesariamente al uso de la violencia para su resolución. Estas disculpas se tornan en justificaciones que chantajejan a la sociedad para que se acepten determinados planteamientos como forma de resolver lo que se ha venido en denominar el conflicto vasco, en el que se mezclan interesadamente el terrorismo de ETA y parte de los problemas político-sociales de nuestra sociedad.

b) Víctimas de otros grupos terroristas. La violencia también ha sido



Joxean Zabala y Joxi Lasa, asesinados por el GAL en 1983

ejercida por otras organizaciones terroristas como el GAL y el BVE, además de otros grupos de incontrolados que desarrollaron su actividad durante el postfranquismo y la transición. Este terrorismo fue organizado, en algunos casos, desde el entorno de las fuerzas de seguridad del Estado, y los destinatarios de sus ataques eran supuestos

integrantes de ETA y personas significadas de la izquierda abertzale.

Los grupos de incontrolados asesinaron a 24 personas. El BVE asesinó a 22 personas y el GAL a 28 personas. El último atentado de este tipo de terrorismo ocurrió en el año 1989.

Esta violencia no ha contado con apoyo social relevante y público, pero sí se ha dado una significativa pasividad por parte de un sector de la sociedad e incluso de algunas instituciones públicas, lejos de la necesaria denuncia y exigencia de esclarecimiento. Muestra de ello es que no se han investigado suficientemente las raíces de este terrorismo y tampoco se han esclarecido la mayoría de los asesinatos cometidos. Algunas decisiones que se adoptaron acerca del cumplimiento íntegro de penas por parte de los victimarios, e incluso algunos reconocimientos oficiales ofrecidos a estos, muestran que no se han dado los pasos convenientes desde las instituciones para expresar y alentar una deslegitimación radical de esta violencia.

Una pretendida eficacia antiterrorista nunca justifica matar a un ser humano y, por ello, el sistema democrático- ● ● ●

cialmente en democracia es intolerable que se asesine a una persona por pensar diferente, y nada, ningún relato, ni ninguna idea son más importantes que la dignidad de la persona.

Ninguna guerra, ningún hecho violento, tiene la honestidad de confesar que el dolor que genera, en la mayoría de las ocasiones, es más poderoso que la justicia por la que pretende luchar. Así pues se hace necesario fortalecer esa parte prepolítica de nuestra democracia.

Todo ello, matar al que piensa diferente, supone una aberración moral y humana inmensa, y por ello conmueven los relatos justificadores, por su insensibilidad, por su deshumanización.

La deshumanización es aquella actitud que pretende arrebatar el rostro a la víctima y sustituirlo por una toga, un tricorno o una ideología. Deshumanización es romper la lógica de la persona como ser social, frente a la barbarie que supone matar. Deshumanización es cuando los mecanismos de inhibición biológicos de la violencia se paran y se sustituyen por otras categorías. En fin, deshumanización es la construcción del otro como objeto del odio, para hacer una valoración asimétrica del dolor.

Por eso, los derechos humanos, su defensa, su gestión, deben ser como una carretera con línea continua, no como una vía con marca discontinua; por eso conviene cambiar la mentalidad de «todos los derechos para los míos hoy, ninguno para los otros ayer».

No va a existir un relato único, pero sí que es deseable que haya un relato mayoritario. Por lo tanto, la parte central, a nuestro

juicio, es, sobre todo, superar el proceso que trata de racionalizar el asesinato.

El mapa del sufrimiento es en realidad la foto de nuestra tragedia colectiva, que va mucho más allá del asesinato en sí mismo, porque afecta a nuestro imaginario, a nuestra ética colectiva, a la construcción social que hacemos del otro. Tiene que ver, en definitiva, con un espíritu de época lleno de violencia y relatos justificadores de esa barbaridad humana que es matar y humillar al otro sólo por pensar diferente.

Recogemos así las palabras de Jonan Fernández [secretario de paz y convivencia del Gobierno vasco]: «Ir del desencuentro al encuentro social». Es importante para eso tener una actitud humilde, alejada de la arrogancia, autocrítica, es decir, que huya de los relatos autojustificadores. En este proceso no se trata de reescribir una historia de legitimación de ninguna forma de terrorismo, violencia o conculcación de derechos humanos. Ni debe servir para ensalzar la imagen épica de quienes han atentado gravemente contra la dignidad humana. No podemos luchar por salir de esta con más razón, o más reforzados políticamente, se trata sobre todo de que de esta salgamos con una calidad razonable en nuestra convivencia.

Cuando hace 18 años entramos a colaborar en Elkarri lo hicimos porque no queríamos que nuestra dialéctica política estuviera marcada, como la de nuestros padres, por la violencia. Hoy, ya en otros ámbitos, escribimos para que las próximas generaciones no se despierten con la televisión temblando ante la noticia de un nuevo hecho violento.

- ● ● co debería haber respondido activamente contra esta violencia, reconociendo a sus víctimas y enfatizando los valores de la democracia y del respeto escrupuloso a los derechos humanos.

c) Víctimas de actuaciones indebidas de las fuerzas de seguridad. Desgraciadamente también han existido víctimas enmarcadas en el ámbito de la lucha contra el terrorismo provocadas por actuaciones indebidas de las fuerzas de seguridad en el ejercicio de sus funciones. Esta violencia ha generado víctimas mortales y afectados que han visto gravemente vulnerada su integridad psicofísica.

Estas actuaciones han ocurrido fundamentalmente en la época franquista y también durante los primeros años de la transición con el objetivo de atemorizar a la sociedad en sus primeros pasos de vida en democracia. Cabe destacar que un alto porcentaje de estas víctimas no tenían ninguna relación con grupos terroristas, aunque las acciones eran igualmente ilegítimas también cuando la tenían.

En cualquier caso, no es solo una cuestión del pasado lejano, ya que posteriormente ha habido sentencias que demuestran que se han producido casos de tortura y, además, sigue habiendo informes de organismos internacionales de gran credibilidad que alertan sobre este tema.

La mayoría de estos delitos no han sido suficientemente aclarados, ni se han castigado a los culpables y ni desde el Estado ni desde la sociedad ha habido un proceso de deslegitimación claro de los mismos.

A medida que se alejaba la dictadura y ETA producía más dolor, creció en nuestra sociedad una cierta dejación de la ciudadanía a la hora de denunciar actuaciones indebidas en la lucha contra el terrorismo. El hartazgo y la rabia ante tantos años de violencia han podido llevar a pensar que todo vale contra ETA en aras de una supuesta mayor eficacia. Sin embargo, en cualquier circunstancia, la defensa de la seguridad y la lucha contra el terrorismo se debe realizar siempre desde el escrupuloso respeto a los derechos humanos y democráticos para todas las personas, y con una ecuáni-

me aplicación de las normas que rigen la convivencia democrática del Estado de Derecho.

La falta de persecución de estos delitos también ha supuesto para sus víctimas una doble victimización, al haber sido agredidas por un Estado que ha ocultado y negado la comisión del delito y que, incluso, ha llegado a proteger a los agresores. Afortunadamente, en la actualidad se han dado los primeros pasos en favor del reconocimiento y de la reparación de las víctimas de esta violencia.

El Estado, por medio de sus instituciones democráticas, tiene el deber moral de deslegitimar estas actuaciones, y el exponente más claro de ello debe ser el establecimiento de las garantías de que nunca más se vuelvan a producir este tipo de vulneraciones de derechos y de que se investigarán todas las denuncias de extralimitación del uso de la violencia por las fuerzas de seguridad en el ejercicio de sus funciones.

d) Consideraciones comunes. Es necesario reconocer en su totalidad la realidad compleja y plural de victimización que se ha vivido en nuestra sociedad: violencia terrorista de ETA, GAL y otros grupos, y violencia ilegítima de las fuerzas de seguridad en su lucha antiterrorista.

Es inmoral utilizar estas distintas violencias para crear supuestas simetrías que permitieran justificar cualquiera de las violencias, contraponiendo y pretendiendo anular los sufrimientos y responsabilidades que cada una de ellas ha generado.

El reconocimiento de las distintas víctimas y la exigencia de justicia y verdad para ellas nunca, en ningún

La sociedad no puede asumir como propias las razones que ETA y su entorno alberguen para posponer el desmantelamiento de sus estructuras y su desaparición definitiva.

caso, puede implicar la justificación o la disculpa del uso de la violencia.

Evolución social contra la violencia

Cualquier violencia ejercida con supuestos fines políticos se convierte en un ataque hacia toda la sociedad, puesto que pretende condicionar el futuro de la colectividad por medio del ataque a unas personas concretas. En ese sentido, la sociedad tiene el deber especial de reaccionar, con firmeza y de forma unitaria, ante este tipo de violencia.

Lo sociedad vasca ha realizado un recorrido –que debe continuar– respecto al rechazo de la violencia y al reconocimiento de las víctimas. Se partía, en un sector muy importante, de la excusa de los condicionantes históricos, del no querer asumir como propio el problema, del «algo habrán hecho», del aislamiento social de las víctimas. Todas ellas actitudes inmorales, que no solo hay que censurar en el presente, sino sobre las que hay que tener una mirada retrospectiva de rechazo y de autocrítica cuando sea el caso.

Afortunadamente, en nuestra sociedad no se ha consolidado la existencia de dos comunidades enfrentadas y diferenciadas, pero la violencia sí ha generado una distorsión en las relaciones y un control sobre los sentimientos humanos. Ha existido una censura al reconocimiento del dolor ajeno o, incluso, a aceptar la solidaridad del otro. De esta forma, una parte de la sociedad ha negado la pluralidad identitaria existente, pretendiendo que los planteamientos propios fueran los únicos y, por lo tanto, los representativos de la sociedad en su totalidad.

A partir de la década de los 80 empezó a configurarse el rechazo público a la violencia desde la propia sociedad. Esta evolución social no ha sido uniforme, ni en lo relativo a los colectivos implicados ni en lo relativo a los tiempos. Ha sido un proceso de evolución social complejo que ha estado influenciado por múltiples factores, pero finalmente se ha logrado que la gran mayoría de la sociedad vasca y navarra haya rechazado, con diferen-



tes grados de implicación, la utilización de la violencia y, en especial, el hecho de que esta se haya pretendido ejercer en su nombre.

Este rechazo mayoritario a la violencia también ha permitido iniciar el reconocimiento a las víctimas, tanto desde las instituciones como desde la sociedad. Es necesario afirmar que ese reconocimiento siempre ha llegado tarde y que nunca podrá reparar el daño ocasionado, pero, al menos, se ha podido iniciar este proceso aun sin haber finalizado la violencia, hecho que no se ha producido en otras experiencias de terrorismo.

El rechazo mayoritario de la violencia y la reducción de la base social que lo ha sustentado han sido una de las claves para lograr el final de la violencia. Esta evolución de la sociedad hacia la superación de la distorsión ética, la intolerancia y la deshumanización es también una clave fundamental para procurar una convivencia futura respetuosa con los derechos humanos, así como con la pluralidad de la sociedad.

Presente y futuro

El cese definitivo de las «actividades armadas» anunciado por ETA el 20 de

octubre de 2011 representó la primera noticia verdaderamente esperanzadora porque vino a confirmar la convicción, ampliamente extendida, de que los terroristas se hallaban al límite de su resistencia frente al rechazo social y a la acción del Estado de derecho, circunstancias estas últimas que condujeron a la izquierda abertzale a optar por un papel protagonista frente al dictado etarra.

La desaparición constatable del terrorismo físico durante este último año ha permitido que, por primera vez desde los años 60, la sociedad vasca comience a experimentar lo que significa vivir sin violencia. Pero tanto la persistencia de las estructuras de ETA y de sus propias siglas como los esfuerzos por preservar la legitimidad de su trayectoria constituyen una amenaza latente y un agravio moral directo hacia sus víctimas y hacia el conjunto de la ciudadanía.

La sociedad no puede asumir como propias las razones que ETA y su entorno alberguen para posponer el desmantelamiento de sus estructuras y su desaparición definitiva. La sociedad tampoco puede admitir, en nombre de un pragmatismo impuesto, una escenificación de ese supuesto desarme, desmantelamiento y desaparición de modo

que se presenten como la culminación de una etapa exitosa para sus protagonistas. Supondría una gravísima violación del derecho de las víctimas a la memoria justa y veraz, y un gran quebranto del deber de la sociedad de garantizar este derecho.

La negativa a condenar retrospectivamente el ejercicio de la violencia, a admitir sin ambages la grave injusticia del daño causado por los activistas del terror y por sus cómplices lastran el camino de la convivencia, en tanto que los terroristas eluden la carga moral de sus actos procurándose una autoindulgencia mediante la conversión de su renuncia a las armas en una decisión estratégica en pos del logro de sus objetivos por medios no-violentos.

La disolución de ETA no supone la extinción de las responsabilidades penales en las que pudieron incurrir sus activistas, independientemente de la situación en la que se encuentren en el momento de su desaparición. Por ello, también resulta inadmisibles que ETA posponga tal decisión a la previa resolución, en la línea que ellos desean, que implica impunidad de las cargas penales que aquejan a sus presos. Ni la sociedad ni las instituciones pueden aceptar como propios los términos de semejante lógica que únicamente sirve ● ● ●

- ● ● para mantener las siglas y justificar su trayectoria pasada, dañando gravemente, de nuevo, la memoria debida.

La paz es un derecho básico de la Humanidad. Es el derecho a vivir sin que penda sobre el ser humano una amenaza cierta, física o coactiva. La incertidumbre extrema que representa temer la pérdida de la propia vida constituye una violación permanente de la dignidad y la libertad. Solo la ausencia de violencia, cuando es real y sólida, alivia.

Ninguna aspiración política o social puede ser esgrimida como objetivo intercambiable por la paz o como causa para postergar su consolidación definitiva. Del mismo modo, ningún objetivo político podrá nunca plantearse como continuación o consecuencia de la trágica actividad de ETA.

La paz será justa en la misma medida en que no proyecte sombras sobre la memoria y el respeto debido a las víctimas de la violencia, se erija sobre la depuración de las culpas penales

contraídas por los actores del terror y procure la rectificación consciente y expresa de su conducta.

Las víctimas y sus deudos, en su diversidad, no pueden ser condenados al anonimato, ni reducida a una expresión unívoca sus necesidades y anhelos. Por eso han de establecerse los mínimos comunes que, desde su testimonio moral, inspiren las condiciones de una convivencia que, asentada en la reasunción ética del pasado, refuerce su dignidad.

La condición política de esa convivencia futura es que ninguna formación política pretenda representar valores o legitimidades superiores y trascendentes respecto a su cuota electoral porque se postule como garante de una paz concedida. Debe existir un compromiso de que nada de lo que pase se anunciará como una consecuencia de las muertes, ni del dolor generado por ETA.

La pluralidad de la sociedad vasca no es un estadio a superar mediante estra-

tegias exclusivistas que uniformen a la ciudadanía, sino una característica enriquecedora de cualquier realidad abierta. La pluralidad invita y obliga a ejercer el pluralismo no solo en el reconocimiento del otro, sino también en la asunción de que cada ciudadano y cada sector social es valioso y diverso en sí mismo. La convivencia reclama, como óptimo, el máximo consenso respecto al marco democrático procedimental, con sus valores fundamentales, en el que se articule la comunidad política y se relacione con su entorno.

Si queremos construir nuestro futuro sobre bases éticas y democráticas es necesario asumir la deslegitimación de la violencia y el rechazo a cualquier justificación o disculpa de esta, relacionándola con el contexto social y político. Debemos construir una memoria viva, desde el respeto a las víctimas, que no se quede solo en el pasado, sino que sea relevante para las generaciones venideras y sirva para construir el futuro. ▮



Despedida de Gesto por la Paz en la plaza Circular de Bilbao, el 1 de junio pasado

Cien mil mujeres invisibles

Lo que sigue es la intervención de **Empar Pineda** en una rueda de prensa para informar de las actividades en torno al 28 de septiembre, Día internacional por un aborto legal, seguro y gratuito.

Evelyn tiene cuatro hijos que mantener y cuando se quedó embarazada una vez más hizo cuentas y no le alcanzaron. Su situación de desempleo no la favorece, tampoco unas ayudas que antes recibía y que ahora han ido mermando: primero fueron las becas de los libros de los mayores, luego las del comedor de los pequeños... Sumó y restó y el saldo le salió negativo... y Evelyn decidió abortar.

En torno a un 30% de mujeres abortan en nuestro país por causas económicas o laborales. Lo que quiere decir que más de 35.500 Evelyns no podrán abortar cuando la ley de Gallardón vea la luz, porque este supuesto no está aparentemente contemplado en la nueva legislación.

Casi un 90% de las menores de 16 y 17 años informan a sus padres cuando les sobreviene un embarazo no deseado y deciden interrumpirlo. Es más, la mayoría vienen acompañadas por ellos a los centros para interrumpir la gestación. Sin embargo, Virginia, Adela, Clara, Rosalyn, Ainoa, Raquel... no podrán hacerlo si llega a aprobarse la ley del titular de Justicia, recurriendo en estos casos a un aborto clandestino, arriesgando su salud o su vida. Porque estas mujeres jóvenes abortarán igualmente, e igualmente no podrán contárselo a sus tutores: Virginia porque quedó embarazada como consecuencia de abusos en el seno familiar, Clara porque sus padres cumplen pena de prisión, Rosalyn porque es una menor inmigrante que está sola en nuestro país, Ainoa porque sus progenitores sufren una enfermedad invalidante, Raquel porque preferiría estar muerta antes

que contárselo a una madre absolutamente contraria al aborto.

Por eso, cuando se apruebe la *ley Gallardón*, estimamos que aproximadamente unas 500 menores de 16 y 17 años quedarán en tierra de nadie. Podría parecer que no son demasiadas, pero sus casos son especialmente dolorosos, pues son menores en desamparo, menores que provienen de familias desestructuradas, menores violadas, menores solas, menores que no recurrirán a un tutor, a unos padres, a un juez..., sino al aborto clandestino e inseguro.

¿Quiénes somos para juzgar, para pesar lo que una mujer, su compañero, su familia es capaz de soportar vitalmente? ¿Quiénes somos para establecer el grado de sufrimiento que una mujer puede sobrellevar frente a la discapacidad grave de su hijo o hija enfermo/a? Parece ser que el titular de Justicia y unos expertos que no co-

Parece ser que el titular de Justicia y unos expertos que no conocemos sí están capacitados para establecer las medidas del sufrimiento, del dolor vital y el grado de discapacidad con el que se puede vivir o morir.

nocemos sí están capacitados para establecer las medidas del sufrimiento, del dolor vital y el grado de discapacidad con el que se puede vivir o morir. Por eso, 3.234 mujeres previsiblemente no podrán interrumpir su gestación porque la patología que padece el feto, aun siendo grave, no es incompatible con la vida o extremadamente grave o incurable, que es la condición que el titular de justicia y unos expertos desconocidos han establecido como requisito previo en su regla del dolor.

Esperanza no podía tener ese hijo porque no estaba preparada para ser madre; Alba simplemente no quería tenerlo, no podía tenerlo; Eva tenía ya bastantes problemas en su vida como para afrontar un embarazo no deseado... y así hasta un total de 66.107 mujeres.

Mujeres que abortan por causas que no tienen origen económico, laboral o afectivo. Porque más de un 60% de las mujeres que abortan en nuestro país no abortan por esas causas, sino porque por un motivo íntimo y personal no pueden afrontar su maternidad.

¿Qué hará la legislación con esas mujeres? ¿En qué supuesto las ocultará?

Si han ido sumando, coincidirán con nosotras y nosotros en que más de 100.000 mujeres (105.341) son invisibles en la *ley Gallardón*. ¿Qué hará con ellas, señor ministro? ¿Bajo qué supuesto ocultará su legítimo derecho? ¿Su necesidad vital? ¿Su decisión libre y autónoma? ¿La decisión que sin su cobertura legal o con ella llevarán a cabo? Probablemente no tenga usted respuesta, porque usted, señor ministro, aún no ha asimilado que una mujer, con ley o sin ella, interrumpirá su embarazo si está decidida a hacerlo. ■

La consulta ciudadana sobre la LOMCE

La Plataforma Estatal por la Escuela Pública asegura que el Gobierno central y los autónomos han recortado y siguen recortando en educación, con el pretexto de la situación económica actual. A juicio de la mayoría de la comunidad educativa, tales recortes están teniendo graves repercusiones en el sistema educativo, las cuales serán aún mucho más perjudiciales a medio y largo plazo si tales recortes se

mantienen o, incluso, si se incrementan.

Además, el Gobierno central está llevando a cabo una serie de reformas, como la LOMCE o el Real Decreto de Becas, que, a juicio de la mayoría de la comunidad educativa, dañan la educación pública y suponen la vuelta a un sistema basado en la selección del alumnado para que el progreso en los estudios esté condicionado, con carácter general, al nivel social y a las posibilidades económicas de sus

familias, expulsando del sistema a toda aquella persona que no encaja en un perfil prefijado por cuestiones ideológicas.

Sin embargo, los Gobiernos causantes de la situación descrita han tratado de ignorar hasta el momento la opinión de los ciudadanos que, en su inmensa mayoría, rechazan tanto los recortes como las políticas que los sustentan y las reformas que se están planteando y realizando en el sistema educativo.

Por ello, la Plataforma Estatal por la Escuela Pública piensa que ha llegado el momento de recoger, de forma directa, la opinión de los ciudadanos y demostrar que las posiciones mantenidas por ésta en defensa de sus derechos están basadas en dicha opinión. Con ello, se intenta cambiar la forma actual de gobernarlos, paralizando los recortes e iniciando el proceso de revertir todos los que se han llevado a cabo en los últimos años y frenando las reformas que están puestas en marcha para, entre todos, iniciar un proceso de diálogo y búsqueda de consenso en materia educativa.

Las entidades que componen la Plataforma Estatal por la Escuela Pública, promotora de la consulta ciudadana por la educación son, en representación del alumnado, el Sindicato de Estudiantes y FAEST; CEAPA, en representación de las familias; y, en representación de los docentes y del personal de los centros educativos, la Federación de Enseñanza de CC OO, STES-Intersindical, FETE-UGT, CGT y los MRP.

En la consulta que promueve la plataforma pue-

de participar cualquier persona que tenga 14 años cumplidos o más. En la educación, el alumnado de Educación Secundaria puede elegir a sus representantes y participar en el control y gestión de los centros públicos, según mandata la Constitución española, por lo que tiene derecho a expresar su opinión en esta consulta.

En definitiva, toda la sociedad está llamada a participar en la consulta, con independencia de la relación que tenga cada persona actualmente con el ámbito educativo, y se invita a colocar mesas y participar en la consulta a las comunidades educativas de todos los centros existentes, sea cual sea la titularidad de cada uno. Las preguntas no están orientadas hacia un tipo de escuela concreta en detrimento de otra, sino que tratan de saber la posición de toda la ciudadanía.

La Consulta Ciudadana por la Educación se realizará entre los días 23 de septiembre y 13 de octubre, ambos inclusive. El horario en el que cada mesa estará disponible para recoger las opiniones de los ciudadanos se extenderá, con carácter general, desde las 10 hasta las 20 horas, aunque cada comunidad educativa dará a conocer los días y horas concretos en los que la mesa estará colocada.

Y desde el día 23 de septiembre a las 10 de la mañana se podrá participar en la consulta de forma virtual a través del operativo establecido para ello en www.consultaciudadanaporlaeducacion.org. En dicha web están todos los documentos preparados para su descarga.

El resultado de la consulta se entregará al presidente del Gobierno central para que atienda los requerimientos de los ciudadanos que hayan participado en el sentido que lo hayan hecho.

TU OPINIÓN IMPORTA PARTICIPA

Puedes hacerlo en las mesas de consulta de tu zona o en www.consultaciudadanaporlaeducacion.org

Consulta Ciudadana
POR LA EDUCACIÓN

23 de septiembre
al 13 de octubre



PLATAFORMA ESTATAL
POR LA ESCUELA PÚBLICA



En Madrid toman nota

Enric Juliana

12 de septiembre de 2012

La Via Catalana ha sido un éxito y así se está percibiendo desde Madrid. No ha habido incidentes remarcables, todos los tramos se han cubierto y en las zonas más pobladas la gente se agolpaba masivamente en las aceras. Más de medio millón de personas a lo largo de 400 kilómetros bajo el lema de la independencia de Catalunya. Eso es todo. Y eso es mucho.

¿Todos independentistas? La mayoría, sí; todos,

no. Aunque algunos lo viven como un credo religioso –hace veinte años estaban en franca minoría y ahora se ven en el centro de un gran debate político–, el independentismo catalán es hoy un estado de ánimo difuso. *Il secessionismo difuso*, del que desde hace unos años se habla en el norte de Italia creo que es una equivalencia válida, que merece, sin embargo, una precisión: la tradición política, la sentimentalidad y el historicismo son superiores en Catalunya.

Un movimiento popular-mesocrático, que aúna a buena parte las viejas cla-

ses medias catalanas con personas que tienen su origen fuera de Catalunya –en la cadena humana también se hablaba en castellano– y a muchos jóvenes. Se le puede dar muchas vueltas y se pueden escribir páginas y páginas sobre la cuestión, pero creo que lo de este miércoles por la tarde se puede resumir de la siguiente manera: el independentismo es hoy la expresión más directa y dinámica del cúmulo de malestares que se concentran en Catalunya como consecuencia de la crisis económica y de la desgraciada revisión del Estatut. ● ● ●



PENSAMIENTO CRÍTICO



Pensamiento crítico para una acción solidaria.
Comprender el mundo para transformarlo

www.pensamientocritico.org

acciónenred c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013 Madrid. CIF: G81067506. Teléfono 915 470 202



Número 2. Julio de 2013

4. Entrevista a Carlos Beristain, *Antonio Duplá.*
8. El eco del silencio, *Ana Rosa López Moral.*
10. La contricción de la izquierda, *Xabier Zabaltza.*
12. IV Encuentro de Otras Voces Feministas, *Josetxu Riviere.*
15. Campaña unitaria, retirada de la LOMCE, ya.
16. Hemerotokia. Dicen.
17. Homofobiaren contra, *Sabiñe Zurutuza.*
18. CIE: Hay que cerrarlos, *Mugak.*
18. Los espacios públicos, para quien los frecuenta, *Soledad Frías.*
19. Erakartzen al gaitu besteeek jasaten duten krudeltasunetik gertu egoteak?, *Enrique Bethencourt.*
20. Entre canales, *Lourdes Oñederra.*
21. La política en crisis. Introducción, *Antonio Duplá.*
22. ¿Una tormenta perfecta?, *Imanol Zubero.*
26. Una defensa de la política, *Daniel Innerarity.*
28. Actitudes ante la política, *Victor Urrutia.*
30. Fraternité galduaren bila, *Belén Altuna.*
32. La cultura de la Transición y el nuevo sentido común, *Amador Fernández Savater.*
35. Políticos sin privilegios, *Milagros Rubio.*
36. No hay fórmulas mágicas, *Óscar Rodríguez Vaz.*
39. La democracia de los indignados también pone ronca la voz, *Félix Ovejero.*
42. Italia, laboratorio de populismos, *Steven Forti.*
44. ¿La calle contra las urnas?, *Eugenio del Río.*
46. Dos años de 15-M, *Pedro Ibarra.*
44. Libros ante la desafección política, *O. R. V.*
49. El Frente Sandinista colapsó, ahora es la maquinaria política de una familia, *Dora María Tellez.*
53. El conservadurismo, el transformismo y lo inesperado en la vida política italiana, *Marcello Belotti.*
56. El conflicto kurdo en Turquía, ¿camino de una solución?, *B. D. P.*
58. Homenaje a Julio Cortazar, *Jose Homa.*
60. Rayuela-La Maga, *Felipe Juaristi.*
61. Ondo ari al gara aldaketa-klimatikoa kudeatzen?, *Iñaki Irazabalbeitia.*
61. Zientzia AEBtako politikan, *I. I.*
62. ¿Qué pasa con la primavera árabe?, *Iosu Perales.*
63. Euskal midcultaren nagusigoa, *Iban Zaldúa.*
64. El periscopio: Cultura a la deriva, *Jasón & Argonautas.*
65. Alegia bat adar-jotze minorrean. Fábula en solfa menor, *Juan Cruz Igerabide.*
66. Cine: Resistir es vencer (o puede que no), *Luis Eguiraun.*

GALDE

C/ Peña y Goñi, 13, 1º
20002 Donostia / San Sebastián
www.galde.eu

ofertas. El problema es que no hay mucho margen para ello. La economía está averiada y los dos principales partidos políticos españoles viven el momento más bajo de su reciente historia y se combaten en todos los frentes. Nos sostiene la Unión Europea, donde también habrán tomado nota.

En Madrid, también toma nota la extrema derecha. Alrededor de las ocho de la tarde, un grupo de facinerosos con estandartes de la Falange, algunos de ellos con el rostro cubierto, han interrumpido el acto de celebración de la Diada en la delegación de la Generalitat en Madrid. Los extremistas han dañado la puerta del local, han roto mobiliario y tras encararse con el delegado de la Generalitat han lanzado un gas irritante a los asistentes, provocando momentos de pánico. Algunas personas con problemas respiratorios han tenido que ser atendidas por el SAMUR. El acto –un concierto seguido de una copa– ha proseguido al cabo de unos minutos en los jardines exteriores del edificio. Se desconocen los motivos por los que el local no contaba en aquel momento con protección policial. ■

mos años – observa la situación desde una cierta incomodidad, porque comparte algunas de las razones del independentismo, pero se resiste a pronunciarse a favor de la ruptura. Por razones sentimentales, por vínculos familiares, por legítimos intereses profesionales y empresariales, por coherencia con la actitud mantenida hasta ahora, o por temor a un desgarramiento de la sociedad catalana de costes excesivos. Estos indecisos serán determinantes en los próximos años.

En Madrid. En los despachos de Madrid, para ser más precisos, puesto que en Madrid también hay posiciones políticas diversas y muchos matices, hoy se ha tomado nota de la constancia e intensidad de la reclamación soberanista catalana. Mañana leeremos exabruptos en alguna prensa madrileña, sin duda alguna. Pero eso no es lo importante. Han tomado nota. En Madrid están tomando nota. Y empieza a abrirse paso la idea de que la fase del silencio expectante –«a ver si se cansan»– debe darse por concluida, para ensayar una estrategia más basada en la propuesta. Se esbozarán

● ● ● Medio millón de personas habrán participado hoy en la Via Catalana (inscribiéndose previamente en el recorrido, desplazándose, estudiando itinerarios...), con determinación y con voluntad de incidir en el curso de la política, cuando tantas cosas del mundo parecen estar fuera de control. Aun a riesgo de exagerar, podríamos afirmar que el independentismo catalán es la cristalización más excéntrica de un nuevo regeneracionismo español quizá imposible. Son muchas las personas en España que hoy sueñan con un *reset*.

Una minoría que se siente políticamente fuerte. Una minoría dinámica y protegida por el civismo y la hegemonía política vigente en Catalunya desde antes de la muerte del general Franco. No representa a toda Catalunya, por supuesto, como quedó demostrado en las elecciones del pasado mes de noviembre, pero es en estos momentos la principal minoría del país. La minoría mayoritaria. Tiene a otra minoría (mucho más minoritaria) abiertamente en contra; mientras otra minoría –la que puede cantar las cosas en los próxi-

EL PAÍS | Derecho a decidir... ¿qué?

Alex Grijelmo

22 de septiembre de 2013

[...] Analicemos ahora con todos estos elementos el lema político *derecho a decidir*:

En primer término, y tratándose de un verbo transitivo en su núcleo duro, el sentido solamente se puede redondear con un complemento, explícito o implícito: ¿Derecho a decidir... *qué*? Ese primer silencio constituye de entrada una clara divergencia entre el lenguaje de la gente y el lenguaje de la política, porque se comunica algo con una fórmula que no comunica algo. Si alguien reivindica el derecho a entregar, el derecho a llevar o el derecho a pre-

parar, podemos apoyarle sin más, pues todos tenemos derecho a entregar, llevar o preparar, pero en la vida cotidiana le pediríamos datos adicionales: ¿el derecho a entregarnos la llave que le ha dejado el vecino?, ¿el derecho a llevar una matrícula falsa?, ¿el derecho a preparar un engaño?... Si en esos verbos y en el lema *derecho a decidir* no se completa la oración, pero asumimos la idea inconclusa, alguien puede añadirle después un complemento según su propia conveniencia, y dar la frase por apoyada en su conjunto.

Y en segundo lugar, el deber de transparencia obliga a explicitar si *derecho a decidir* refiere solo un acto mental o comprende además una inmediata acción concreta. [...] ■

NO RELLENAR

Suscripción anual (6 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013-Madrid. CIF: F81212201. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net
 ESTADO ESPAÑOL: 50 euros, 70 euros. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea): 80 euros;
 DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO (*)

Apellidos: Nombre: Tho:

Calle: No: Piso: Localidad: Provincia: D.P:

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

BANCO O CAJA: SUCURSAL No: c/..... D.P: FIRMA

POBLACION: PROVINCIA: D.P:

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚMERO de CUENTA
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección. Datos de nuestra cuenta: PÁGINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid, 0065-0199-85-0001013067.

La información que usted nos facilita será incluida en el fichero de datos Suscriptores de Página Abierta, Sociedad Cooperativa, con la finalidad de gestionar sus pedidos y poder informarle sobre nuestros productos y servicios. El usuario deberá rellenar todos los campos del formulario adjunto con información veraz, completa y actualizada, a excepción de aquellos que se indiquen de cumplimiento opcional. En caso contrario, Página Abierta, Sociedad Cooperativa podrá proceder a rechazar esta solicitud. Si lo desea, puede ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición, indicándonoslo por escrito, de acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999, de protección de Datos de Carácter Personal.

DIRECCIÓN PARA ENVIAR (si no coincide con el suscriptor)

Apellidos:

Nombre:

Calle: No: Piso:

Localidad:

Provincia:

D. P: Teléfono:

No deseo recibir propaganda de Página Abierta, Sociedad Cooperativa.

El accidente ferroviario de Santiago

De sus causas y responsabilidades



En el funeral de las víctimas del accidente de Santiago

El pasado 24 de julio, el tren Alvia que cubría el trayecto entre Madrid y Ferrol descarrilaba, debido a un exceso de velocidad, en las cercanías de Santiago de Compostela. El accidente se producía, en concreto, en la curva de A Grandeira, situada en el barrio de Angrois. En el tren viajaban 218 pasajeros y 4 tripulantes, de los cuales 79 fallecieron y 150 resultaron heridos de diversa consideración. Con el fin de indagar en las causas de este accidente, uno de los más graves ocurridos en nuestro país, y las responsabilidades, mantuvimos una conversación con dos profesionales ferroviarios que reproducimos en este informe. A la que acompañan, además, algunas opiniones, publicadas en otros medios, sobre esa catástrofe, las políticas ferroviarias y el desarrollo prioritario de las líneas de alta velocidad.

Causas y responsabilidades

Una conversación con dos trabajadores de Renfe-Adif –un maquinista del AVE y un técnico–, ambos vinculados a las plataformas en defensa del ferrocarril.

10 de septiembre de 2013

Comenzamos hablando del accidente de Santiago, el segundo más grave, por el número de víctimas, de la historia conocida del ferrocarril español(1). Y en relación con ello, la respuesta, por un lado, de la población gallega –tan extraordinaria– y, por otro, de la Xunta.

José Ramón. Casi siempre que se producen catástrofes de esta naturaleza la gente muestra la capacidad que hay en el pueblo para responder a este tipo de situacio-

nes. Y cómo esa respuesta va muy por delante y con mucha más eficacia que la de cualquier Administración. Eso pasó en Galicia y pasa, generalmente, en situaciones similares. Aquí, en Santiago, y en prácticamente todo el mundo.

Luis Alberto. Aparentemente, la actuación de la Xunta no fue mala. Después se han denunciado problemas. También es cierto que ese día en Santiago, debido a la gran aglomeración de gente en sus calles, había muchos bomberos y muchos medios en previsión de que se produjeran accidentes, por

ejemplo, en los fuegos artificiales; y eso, sin duda, contribuyó a que fuese mejor la respuesta a lo sucedido. En relación con la actuación de la Xunta se produjo un hecho que merecería ser aclarado, como es que, habiendo hospitales públicos con camas libres, se llevase, al parecer, a gente accidentada a hospitales privados.

Surge enseguida el problema de las causas del accidente y de cómo se fue limitando, en principio, la responsabilidad en el maquinista que conducía el tren...

J. R. En principio, cuando se dan circunstancias de este tipo, ese empeño que hay en intentar buscar y señalar un culpable o culpables, me parece que sirve de poco. Aquí lo que se evidenció tras el instante siguiente al accidente fue que desde las instancias gubernamentales parecía que ya se hubiera orquestado que, en el caso de que sucediese algo así relacionado con el AVE, inmediatamente se buscara un tipo de chivo expiatorio que desviara la atención del problema que conlleva el propio concepto de alta velocidad en el ferrocarril español. Y fundamen-

Gente para donar sangre (fotografía de Gonzalo Cortizo)



talmente por una cuestión, como siempre, económica. No hay que olvidar que hay más de 3.000 millones de euros en danza, a punto de caer de un lado o de otro, con los contratos, por ejemplo, del AVE brasileño. En ese sentido, yo diría que fue verdaderamente vomitiva la campaña morbosa de algunos medios dando pábulo a esa orquestación, al convertir, en este caso, al maquinista en chivo expiatorio.

El fallo humano es consustancial. Algo que tenga que ver con la actividad humana siempre está sujeto a despistes y a fallos. Lo necesario es hacerse la pregunta de por qué un fallo humano o un despiste puede causar una catástrofe de estas magnitudes. Y, respondiendo a eso, aquí más que culpas hay que ver responsabilidades.

Lo sucedido estaba cantado. Algunos, incluso, de los jefes de tren de alta velocidad ya hace siete años estábamos anticipando situaciones de este tipo, y advirtiendo de que la deriva que se estaba tomando en el transporte en general y en el ferrocarril en particular llevaría a matar la gallina de los huevos de oro en que habían convertido la alta velocidad y, además, que se estaba jugando con fuego.

Cuando digo jugar con fuego me refiero a que recortar en el transporte, lo mismo que en cualquier otro servicio público, estaba poniendo en riesgo la seguridad, el mantenimiento de infraestructuras y material, disminuyendo la calidad del servicio que se daba. Y eso lo adelantábamos siete años antes, no estoy hablando a toro pasado.

De hecho, paralelamente y muy próximos a la catástrofe consumada en Santiago, podemos hablar casi de dos conatos cercanos en el tiempo, no tanto en el espacio, que pudieron haber derivado en catástrofes similares. Una puerta de un coche de un 130 (2) salió volando literalmente, arrancada de cuajo del tren, cuando circulaba a más de 200 kilómetros por hora; y, en

otro caso, en la línea Madrid-Sevilla, un disco de freno se descolgó también de un tren, un 102, cuando circulaba a 270 kilómetros por hora. Son hechos que apuntan, sencillamente, a que se constata que ha habido una disminución en la atención, en el cuidado, en el mantenimiento, en la seguridad, un descuido en general por cuestiones pura y simplemente económicas.

Hay otros aspectos, pero lo que más pesa en este caso, como en todas las cuestiones a las que nos estamos enfrentando últimamente en este país, es el tema de los recortes en los servicios y el intento, la idea, esa obsesión de convertir los servicios en negocio, algo que, además, va contra natura. Es decir, el ferrocarril, o un parque público, o un hospital tienen otro tipo de rentabilidad; pensar en conseguir una rentabilidad económica e intentarlo es como pedir peras al olmo. Bueno, pues ahí está el problema. Eso forma parte de las consecuencias.

*H*ablando de las causas y responsabilidades de lo sucedido recordamos las intervenciones públicas de la ministra de Fomento, Ana Pastor, y de los presidentes de Renfe y Adif.

J. R. Empiezo por el cargo más alto, la ministra. Cuando vi por televisión su aparición en el Parlamento, me dio la impresión de que se estaba dando golpes de ● ● ●

(1) El accidente ferroviario más grave conocido sucedió en Torre del Bierzo (León) en 1944, cuya gravedad fue ocultada por el régimen franquista. Según datos oficiales, murieron 83 personas. Sin embargo, según testimonios de los vecinos de esta localidad y otros investigadores, en este accidente perdieron la vida centenares de personas. Sobre esta tragedia, el director de cine Ramón de Fontecha realizó un cortometraje titulado *Túnel número 20*, con guion de Mamen Briz y documentación de Laly Zambrano, que obtuvo en 2003 el Premio Goya al mejor cortometraje.

(2) La serie 130 de Renfe es un tren de alta velocidad con bojes y rodales de ancho variable que permiten realizar el cambio de ancho sin necesidad de detener el tren. Son la principal serie del modelo Talgo 250.

En defensa de las víctimas

16 de septiembre de 2013

A raíz del trágico accidente ferroviario ocurrido en las cercanías de Santiago el pasado 24 de julio, se han constituido dos asociaciones para defender los derechos de las víctimas y sus familias.

La primera en crearse, en el mes de agosto, fue la Asociación de Perjudicados por el Accidente del Alvia de Santiago de Compostela (Apafas), presidida por Cristóbal González, herido en el accidente, compuesta por afectados y familiares. El 23 de agosto pasado esta asociación se personó en la causa judicial que investiga el descarrilamiento del tren Alvia.

Entre sus reclamaciones se encuentra la creación de un centro de coordinación para atender a las víctimas y a los familiares de los fallecidos y hacer un seguimiento de estos.

Apafas, apenas constituida, mostró su indignación por el hecho de que los heridos en el accidente y sus familiares recibiesen «cartas» informándoles de los costes de la asistencia sanitaria prestada, que cubren los distintos seguros (incluida la Seguridad Social). Aunque, tras sus quejas, la Xunta de Galicia ha declarado que esas facturas se enviaron por error.

Otra de las cuestiones que han demandado los afectados es la «revisión» de la ley del seguro obligatorio de viajeros, sin actualizar desde 1989. En esa normativa se recogen indemnizaciones de seis millones de pesetas (36.000 euros).

Además, este colectivo de víctimas también aboga por establecer nuevas medidas de seguridad en el interior de los vagones, y que éstas formen parte del arco de seguridad. Se trataría, en concreto, de reformular el anclaje de los asientos o la colocación y sujeción de los equipajes, entre otros aspectos.

La otra asociación, creada a principios de septiembre, propiciada por la Fundación Avata de Ayuda al Accidentado, es Víctimas Alvia 01455, presidida por Víctor Taibo.

Entre los fines que se ha marcado la asociación figura el esclarecimiento de los hechos ocurridos el 24 de julio en la curva de Angrois, así como la salvaguarda de los derechos e intereses de las víctimas del accidente. Del mismo modo, exige el incremento de la seguridad en la red ferroviaria, con el fin de evitar nuevas tragedias, y extender estas medidas a todos los medios de transporte del país.

La mayoría de los miembros de Víctimas Alvia 01455 se declaran escépticos respecto a que se reconozca algún tipo de responsabilidad política. En cambio, para ellos es una buena noticia que el magistrado Luis Aláez, que investiga esta tragedia, haya anunciado que llamará a declarar como imputados a los presidentes que ha tenido Adif desde que se inauguró el tramo en el que se produjo el accidente.



Una baliza ASFA

● ● ● pecho. Aunque públicamente no lo ha reconocido, pienso que en su mala conciencia sí se sintió responsable como gestora del ministerio. Todas las ocurrencias en cascada que soltó allí, lo único que pusieron en evidencia es justamente eso: el grado de responsabilidad cien por cien que tenía el ministerio en toda esta historia. Porque de las dos medidas elementales que ahora se están aplicando a raíz de lo sucedido, con que se hubiera llevado a cabo una de las dos, que además era muy barata, un sistema de balizas para proteger los saltos bruscos de velocidad, u obligar a que los sistemas embarcados de control en los vehículos vayan siempre en servicio, con cualquiera de esas dos... ¡Que un sistema de balizas debe andar por el orden de los 6.000 euros, más o menos!

L. A. Una baliza de nada más una indicación, con unidad de conexión simple, cuesta 3.500 euros.

J. R. Cualquiera de esas dos cosas hubiera imposibilitado el accidente, pese a un fallo humano. Con cualquiera de estas medidas el tren no hubiera podido rebasar la velocidad nunca.

Y luego está la aparición en prensa del presidente de Renfe, más en concreto en una larga entrevista en *El País*. De la que cabe poner un ejemplo del calibre de las respuestas. En ella, el periodista le pregunta sobre la conve-

niencia de un segundo conductor en esas condiciones, digamos, de conducción degradada, con el sistema de control fuera de servicio, lo que hubiera hecho más evitable el accidente. A lo que el máximo dirigente de Renfe responde que «hay quien dice que el segundo maquinista puede distraer al primero», acogiéndose, al parecer, a que precisamente en 1999 habían quitado al ayudante –el segundo agente– porque según un estudio encargado se concluía eso: que un segundo agente en la cabina de conducción para lo único que serviría sería para distraer al primero. ¡Cómo se puede decir eso!

L. A. La supresión del ayudante del maquinista fue una medida polémica. Es cierto que acordada con el principal sindicato gremial de los maquinistas a cambio de ascender a todos los ayudantes de maquinistas a maquinistas. Y el

«Un trazado más sinuoso o menos sinuoso que otros no tiene por qué, en principio, ser más o menos inseguro, si se dan las condiciones que deben darse» (José Ramón).

sindicato gremial de los maquinistas lo acogió calurosamente. Es cierto que en la mayoría de los países europeos, en condiciones ordinarias, se circula con un solo maquinista. Pero en Canadá ahora, tras dos accidentes, están estudiando plantear otra vez el doble agente.

J. R. Y de hecho, ahora mismo, hará tres semanas, Adif editó una carta circular en la que señalaba que, en condiciones degradadas de circulación, o se ha de prohibir circular a más de 40 kilómetros por hora, o si tienes que circular a más velocidad o durante un trayecto largo, tiene que ir un agente de acompañamiento. O sea, que el estudio no debió ser lo suficientemente claro.

Apuntamos algo en lo que se puso también el acento después. En qué medida podían explicar el accidente factores como el propio trazado de la línea o el hecho de aprovechar una línea antigua y adaptarla a trenes como el AVE.

J. R. El trazado ferroviario, si se cumplen las condiciones de seguridad que tienen que darse, puede ser, digamos, el más cómodo o el menos cómodo para la conducción, puede proporcionar velocidades más rápidas o menos, pero un trazado más sinuoso o menos sinuoso que otros no tiene por qué, en principio, ser más o menos inseguro, si se dan las condiciones que deben darse.

L. A. Que hubo un fallo humano sí; parece que sí. El asunto es si es ese el único fallo humano. Estoy de acuerdo en buscar más responsabilidades que culpas. Pienso que el trazado no tiene ninguna responsabilidad. De hecho, uno de los dilemas es mantener las estaciones en los centros de las ciudades, lo cual requiere aproximaciones sinuosas o apoyarse en los trazados existentes, o, por el contrario, hacer estaciones en medio de ninguna parte con trazados menos sinuosos. Sí creo que hay un problema independiente de la alta velocidad o la baja velocidad. Me refiero a que el au-

mento paulatino de las velocidades ha hecho que los saltos de velocidad no se materialicen adecuadamente.

De 15 años a esta parte ha empezado a haber saltos de velocidad en mitad de trayectos en puntos difícilmente referenciables, y que, cuando se circula nada más que al amparo de una señalización lateral y con el apoyo de la documentación, son de fácil olvido.

En puntos como este, saltos de velocidad de 200 kilómetros por hora (que es la velocidad máxima con la que se puede conducir con señalización lateral), sin señalización en cabina –esto muy matizado, pero básicamente es así– a velocidades por debajo de 160 hasta llegar a 40, hay en la red del orden de treinta y tantos o cuarenta. No son exclusivos de las líneas de alta velocidad. Los hay de 160 a 100 kilómetros por hora, de 140 a 60, que pueden producir tragedias similares. En mi opinión, una de las causas es que no han ido acompañando al desarrollo de las infraestructuras o al concepto de ferrocarril las medidas de seguridad convenientes.

Precisamente esto último nos lleva a detenernos más en la relación que pueda existir entre el desarrollo en España de las infraestructuras de ferrocarril, y más en concreto tras el auge del AVE, con la seguridad y accidentes como el de Santiago.

J. R. Teóricamente, la planificación o el sistema aplicable de seguridad al sistema ferroviario, si se cumplieran las exigencias que deben darse, completarían y garantizarían un servicio de transporte de los más seguros o el más seguro que pueda darse, que es el transporte ferroviario, algo que siempre hemos defendido. El problema surge cuando, como decía antes, se juega irresponsablemente con una materia como es la seguridad, en lo que atañe, por ejemplo, a la protección con un tipo de señales referidas a los saltos ● ● ●

Causas últimas del accidente ferroviario

El autor de este artículo, tras considerar los fallos humanos como estructurales y destacar los de seguridad –y las responsabilidades correspondientes en ellos– en el caso del accidente de Santiago, reflexiona sobre las circunstancias estructurales de nuestro sistema ferroviario que podrían haber propiciado el accidente y que, en su opinión, son de dos tipos: económicas y de descoordinación. Eso es lo que recogemos aquí.

Adolfo Barrio Mozo

El País, 8 de agosto de 2013

[...] España, por razones exclusivamente políticas y sin el menor estudio de rentabilidad digno de tal nombre, se ha embarcado en un megalómano y ruinoso proyecto de transporte ferroviario sin parangón, ni siquiera aproximado, en el resto del mundo.

Llevamos invertidos, solo en infraestructuras del AVE, unos 50.000 millones de euros (¡más de 8 billones de pesetas!) sin que ello haya servido para que el ferrocarril mejore su bajísima cuota de mercado en el conjunto del transporte (en torno al 6% del total en viajeros y al 3% en mercancías). En los estudios de prestigiosos catedráticos de transporte se pone de manifiesto no solo su absoluta improcedencia económica, sino también social (el AVE agudiza la desertización del campo y las zonas menos pobladas y contribuye a concentrar la población en las ya saturadas).

Pero ni ello ni que los países más desarrollados del mundo, con una riqueza y una densidad de población muy superiores a las nuestras, hayan considerado que no podían permitirse nada semejante, impide que los españoles estemos orgullosos de nuestros AVE y que estos tengan una altísima rentabilidad política. Y aunque los gastos se han ido progresivamente disparando (en euros de valor constante, el coste por kilómetro del AVE Madrid-Barcelona fue más del doble que el del Madrid-Sevilla, y el del Madrid-Galicia ¡cuatro veces superior!), todo el mundo está encantado con los AVE y reclama que construyan uno a su pueblo.

En este contexto de construcción desenfrenada de AVE y de gastos progresivamente disparados, no parece descabellada la suposición de que nos hayamos metido en más de lo que podíamos digerir y que todo ello pueda haber llevado a tratar de ahorrar en lo que, en la práctica (no en las inauguraciones), era fundamental, la seguridad.

La legislación ferroviaria, española y comparada, ha venido tradicionalmente definiendo el transporte ferroviario como «el que discurre por un camino de rodadura fijo que le sirve de sustentación y de guiado, constituyendo el conjunto camino-vehículo una unidad de explotación». Pues bien, a diferencia de lo que ocurre en la gran mayoría de los países del mundo, España decidió romper la citada unidad de explotación estableciendo que la gestión de las infraestructuras ferroviarias y la prestación de los servicios debían estar drásticamente separadas, y ha atribuido aquella al Adif y esta a Renfe y a las empresas privadas que, teóricamente, compitan con ella.

Todos los que hemos trabajado en empresas ferroviarias sabemos que el principal problema de sus más altos directivos es el de coordinar los diferentes intereses y puntos de vista que, inevitablemente, tienen los departamentos de infraestructuras y de explotación, por lo que, como era de prever, los resultados de la separación están siendo desastrosos, tanto desde una perspectiva económica como de eficiencia y captación de tráfico.

Cuando se puso en funcionamiento la línea de alta velocidad Madrid-Sevilla, tanto la infraestructura como el servicio eran gestionados por Renfe, ● ● ●

- ● ● bruscos de velocidad. Y no solo con esto, sino a veces con elementos que indirectamente pueden afectar a la seguridad como es el mantenimiento de la infraestructura y el mantenimiento del propio material.

Es decir, cuando se reducen costes y se otorga menos cantidad de dinero para estos capítulos, obviamente se está atentando contra la seguridad, bien directamente cuando no se cumplen y no se ponen las señales que deben ponerse. O, en este caso, no solo señales, sino disponer, en uso, del propio sistema de seguridad que llevaba embarcado el tren siniestrado y que, curiosamente, por un aviso, es decir, una orden de la propia empresa, se prohibía llevarlo en servicio en ese trayecto. Y eso debido, sencillamente, por no haberse parado en gastar el dinero suficiente en reparar ese sistema que daba problemas en ese trayecto. Y en vez de solucionar el problema, con lo que costara, es mucho más barato decir «no, inhibes el sistema y que vaya fuera de servicio». Claro, eso cuesta menos. Pero, obviamente, se atenta contra la seguridad.

L. A. Pienso que más allá de los aspectos económicos, influyen puros aspectos culturales y de mentalidades. Estoy convencido de que a los últimos presidentes de Adif lo único que les ha preocupado es el mapa del Estado español, con las rayas, lo que había que inaugurar. Y no sentarse a pensar en cómo va lo de «la seguridad», simplemente. Toda la dirección política del sistema ferroviario en los últimos 14 años ha estado enfocada casi exclusivamente a la construcción desenfadada de líneas nuevas.

J. R. Como anécdota, te puedo decir que yo llevo 18 años conduciendo trenes de alta velocidad. Y hasta hace prácticamente 8 años, tú salías con un tren Madrid-Sevilla y a lo largo del trayecto detectabas poco más que una china casi de 10 centímetros cúbicos en la trinchera al lado de la vía, y cuando

«En el último año, por caída de piedras a la vía, sobre todo, en la red ferroviaria de interés general, ha habido nueve descarrilamientos, en los que no ha pasado nada por pura chiripa» (Luis Alberto).

volvías con el tren desde Sevilla ya no estaba, ya habían limpiado aquello. Bueno, pues ahora se están dando circunstancias de ese tipo que a veces se denuncian. Empiezan a producirse derrabes, derrabes de cierta consideración, y ahí los ves un día y otro, y al cabo de un mes y al cabo de dos meses. Esto lo digo para que se pueda uno hacer idea de dónde estamos.

L. A. El problema es mayor, aunque no se haya producido ningún accidente grave, en la llamada red convencional. En el último año, por caída de piedras a la vía, sobre todo, en la red ferroviaria de interés general, ha habido nueve descarrilamientos, en los que no ha pasado nada por pura chiripa.

Nos interesamos por el cumplimiento o no en nuestro país de las directivas y reglamentos de la Unión Europea en materia de seguridad para el transporte ferroviario y, más en concreto, de la alta velocidad.

J. R. Me da que el cumplimiento de las directivas europeas y todo este tipo de normas internacionales es muy vago. De hecho, en cierta forma, cada sistema ferroviario o cada red nacional hace un poco lo que le parece. Y eso lo puedo señalar tras, por ejemplo, mirar algunas normas de la UIC [siglas de la Union Internationale des Chemins de Fer-Unión Internacional de Ferrocarriles].

En el caso concreto de la exploración de vía, es decir, cuando

pasa el último tren y se empiezan a abordar trabajos de conservación y mantenimiento en las vías, antes de que pase, a la mañana siguiente, el primer tren comercial, normalmente se exploran los trazados, las vías estas de alta velocidad. Bueno, pues no hay nada claro en ningún apartado de las recomendaciones de la UIC, primero, si se tiene que hacer obligatoriamente, aunque aquí se hace. Pero una vez que eso no está claro, luego tampoco está claro el cómo. Si lo puede hacer incluso un tren comercial con viajeros reduciendo la velocidad; si hay que sacar un tren o una máquina que no lleve viajeros; si, en los trayectos de vía doble, como son casi todos, hay que hacer la exploración por las dos vías o basta con hacerlo por una... En fin, no hay nada de donde poder sacar una norma, digamos, de carácter obligatorio.

Y en las demás medidas... En teoría, parece que el salto este de los últimos años de la alta velocidad, es decir, el pasar del umbral de los 220 o los 250 kilómetros por hora, parecería que debía exigir un control permanente de información, un sistema de información permanente en cabina. Pues ni siquiera eso tampoco está claro, porque aquí, en la línea de Barcelona, hasta ahora –ahora casi ya no queda ningún tren que no vaya con el nivel 2, es decir, un sistema de permanente información en cabina– era el nivel 1 de ETCS el que se venía aplicando, y que todavía en algunos trenes se aplica para circular a 300 kilómetros por hora entre Madrid y Barcelona, que es un sistema de información puntual por balizas instaladas en la vía. Con lo cual se produce cierto debate, incluso entre los llamados «expertos», sobre si debería permitirse o no que un sistema de control que no diera información permanente en cabina fuese suficiente para dar ese salto y poner trenes a circular a 300 por hora o no.

De todas maneras, con alguna de estas particularidades, en líneas



Tren de la serie 130 en la estación de Córdoba

generales, yo sigo insistiendo en que si se aplicara la atención, se resolviera esa visión política de la que antes hablábamos y sobre todo se pusiera el dinero que se necesita en estos campos relacionados con la seguridad, directa o indirectamente, los criterios y los modelos que hay ahora mismo en el sistema español de transporte son suficientes para garantizar la seguridad.

L. A. La normativa y la reglamentación europeas se cumplen, pero esa normativa no desciende a un nivel de detalle. De hecho, los saltos bruscos de velocidad se materializan de una forma propia en cada red europea.

J. R. Los sistemas de seguridad que se aplican, los sistemas de control, este famoso del que tanto se habló de mil maneras y generalmente sin saber muy bien lo que decían, por lo menos los medios públicos más al uso, ● ● ●

- ● ● no hubo ningún problema de funcionamiento y el coste económico fue mucho menor; a partir de la separación los problemas y los costes se han disparado; la inauguración de la línea Madrid-Barcelona sufrió múltiples problemas y retrasos de los que el Adif y Renfe se culpaban recíprocamente, y dichos problemas, con el consiguiente incremento de costes, se han venido sucediendo posteriormente en otras líneas.

Pero si la necesidad de coordinación entre la gestión de las infraestructuras y la explotación de los servicios se extiende a todos los aspectos del sistema, quizá en ninguno es tan importante como en la seguridad, respecto a la cual los responsables de ambas áreas suelen tener intereses y puntos de vista muy diferentes. Con la actual drástica separación entre Renfe y el Adif no existe ningún órgano ni superior común al que corresponda analizar desde una perspectiva global los problemas e imponer soluciones. Las recientes declaraciones del presidente del Adif, del que teóricamente depende la instalación de los sistemas de seguridad, culpando a Renfe de que no estuvieran operativos en el tren siniestrado, independientemente de que sean o no ciertas y de quién sea la culpa, resultan objetivamente escandalosas.

Parece difícil dejar de pensar que todo ello pueda estar relacionado con las condiciones que propiciaron el accidente de Santiago y existe en todo caso un hecho incontestable: el exponencial incremento en los últimos años, según los datos de la Comisión de Investigación de Accidentes Ferroviarios (CIAF), de los descarrilamientos, coincidiendo con el gasto masivo en la construcción de nuevos AVE y la separación entre la gestión de las infraestructuras y la explotación.

Adolfo Barrio Mozo es vicepresidente de la Asociación Española de Derecho Ferroviario y fue subdirector general de Ordenación del Transporte Terrestre y secretario general de Ferrocarriles de Vía Estrecha (FEVE).

- ● ● el famoso ERTMS, se vendió con la disculpa de hacer un sistema integrador para toda la comunidad. Lo único que hizo fue parir más sistemas diferenciados de los que había. Los alemanes siguen perfeccionando su LZB, los franceses siguen con el suyo. España se tomó como banco de pruebas para probar el nivel S 1, que es un sistema de información puntual. En Italia, a su vez, se fue probando el nivel 2.

Hablando del desarrollo de las infraestructuras ferroviarias, les proponemos hablar de qué papel han desempeñado las distintas Administraciones autonómicas a la hora de determinar las políticas del transporte en general y del ferrocarril en particular.

L. A. En general, las comunidades autónomas de lo único que se han preocupado es de los plazos de implantación de la alta velocidad. Comunidades autónomas que, en general, se hayan preocupado de cómo se desarrolla en su ámbito territorial el transporte ferroviario, la red ferroviaria de interés general, su conexión con otros medios de transporte y su aptitud para transportar personas y mercancías, han sido en general casi nulas.

J. R. Ahondando un poco hacia dónde apunta el sistema ferroviario español, se puede decir que a un buen servicio de cercanías en las grandes ciudades y a una red faraónica, descomunal, de alta velocidad, la mayor parte de las veces, casi su totalidad, sin ton ni son, y abandonando lo que debería ser una red articulada, en condiciones ferroviarias que sirvieran para integrar el territorio, articularlo, desarrollarlo convenientemente.

L. A. De hecho, las preguntas parlamentarias de la actual oposición o de la anterior oposición al anterior Gobierno, casi todas versan sobre cuándo va a llegar la alta velocidad a no sé dónde, si Huesca va a ser menos que Barcelona, si la línea de Vigo va a ser también para mercancías, y no como la de

Barcelona, que es solo para viajeros, que parte de más categoría, que los trenes de cerdos dejan mal olor en la vía o algo así... Casi todas las preguntas parlamentarias han versado sobre eso.

J. R. Da la impresión de que la única rentabilidad constatable del AVE es política. Y todos los politiquillos, desde el alcalde de... hasta el presidente de la Diputación de no sé dónde, están como locos por que llegue un AVE a su pueblo, aunque no pare (eso les importa tres pepinos), aunque realmente no sea útil para nada en ese territorio; pero que pase por allí al lado de su casa y verle cómo corre a 300 por hora parece que debe dar votos. No sé, están todos preocupadísimos por eso.

En 2005, la gestión de la infraestructura ferroviaria y la prestación de los servicios fueron separadas, asignándosele la primera a Adif y esta a Renfe. Les preguntamos si la existencia de dos entes y la posible descoordinación entre ellos pueden producir resultados negativos, entre otros, el incremento de los descuidos en la seguridad ferroviaria.

J. R. En general, separar infraestructura y vehículo no es buena política para nada. Ahora vuelven a reconocerlo los mismos que hace unos años dijeron que era una antigüalla eso de mantener la unidad carril-tren, infraestructura-vehículo. Ahora parece que se han dado cuenta. Y, efectivamente, eso no es bueno y tampoco es bueno el que haya, digamos, dos entes encargados de la misma seguridad, uno por parte de Renfe, otro por parte de Adif. Deberían estar coordinados por una especie de ente superior, una especie de policía de tráfico ferroviaria, que yo no sé si se llegó a concretar de alguna manera o no. Sin embargo, no creo que, precisamente, en este caso concreto del accidente de Santiago la dualidad Renfe-Adif haya sido un factor de causa medianamente importante.

L. A. Yo pienso que indirectamente sí. Estimo que la separación de la operación, de la gestión de la infraestructura, ocasiona un coste mayor que luego hay que ahorrarlo en otros sitios. Y, a la vez que eso, junto con el proceso de externalización en cadena de todas las actividades, desaparece una estructura técnica con una visión global del ferrocarril que sí tiene bastante que ver con la seguridad. Pequeños cambios cuantitativos en cada uno de los subsistemas no tienen por qué ocasionar merma en la seguridad, pero la suma de esos pequeños cambios cuantitativos en muchos subsistemas sí puede dar lugar a un cambio cualitativo que merme la seguridad.

Siguiendo con este asunto sacamos a colación la existencia de la Comisión de Investigación de Accidentes Ferroviarios (CIAF) creada por el Ministerio de Fomento bajo el primer Gobierno de Zapatero. Este organismo, tras la catástrofe ferroviaria del pasado 24 de julio, ha elaborado, al parecer, dos claras recomendaciones, ya comentadas: que las reducciones de velocidad entre estaciones estén señalizadas en la vía y que se instalen balizas que aseguren el inmediato frenado del tren si este rebasa la velocidad máxima. La prensa de esos días daba cuenta detallada de los trabajos de esta Comisión (3). Sobre ello nos hicieron un breve apunte.

L. A. La CIAF se creó en un reglamento de seguridad en la red ferroviaria trasponiendo una directiva de la Unión Europea. Y es un órgano permanente del ministerio con independencia funcional pero adscrito orgánicamente a él. Existen organismos similares de accidentes e incidentes de aviación civil y de accidentes marítimos. Los miembros de la comisión los designa el ministro de Fomento, por un periodo. Quienes se encargan de la investigación técnica de los accidentes han de apoyarse, en la mayor parte de los casos, en los datos que recogen Adif y Renfe.

Esas dos recomendaciones señaladas parece que se hicieron sin estar realizado el proceso de investigación del accidente y viendo las circunstancias excepcionales que lo rodearon.

J. R. Yo en esto tengo poco que añadir. Lo único que sí preguntaría es si hasta la fecha alguna de las recomendaciones significativa de esta comisión prosperó.

L. A. Las memorias anuales de la CIAF están colgadas en la página web del ministerio. Y por lo menos en la última sí que incluyen un seguimiento de las recomendaciones hechas hasta ahora no tiene que ver con el que corresponde a lo sucedido en Santiago. Y en nuestros medios se comenta que, en general, se han cumplido, aunque parcialmente, las recomendaciones, que tienden a ser «suaves».

Para terminar, nos atrevemos a comentar que da la impresión de que nos encontramos en un momento de transición en la política ferroviaria, como si no hubiera una estrategia a largo plazo, como si los responsables de la política ferroviaria estuvieran en un punto de inflexión en el que no se sabe todavía...

L. A. En mi opinión, no hay política ferroviaria porque no tienen un duro. De momento, han hecho un plan, el PITVI, hasta el 2020, pero no tienen dinero para desarrollarlo. Y, de momento, andan como los trileros, pasando la bolita de un tapón a otro para que no se vea. No hay un duro para hacer obras, pero a la vez tienen muchos compromisos de alta velocidad para aquí y alta velocidad

para allá. De momento, están, en mi opinión, tratando de escamotear que la caja está vacía.

J. R. Incluso ni tienen claro el proceso de privatización... Hace meses, más o menos un año, parecía inminente, incluso hubo movilizaciones en Renfe contra ello... Hubo, además, una declaración oficial que señalaba que se iba a llevar a cabo antes del 30 de junio de este año. Sin embargo, se ha dado marcha atrás.

Y ni siquiera, ahora mismo, tienen claro si van a seguir los pasos de Francia, por ejemplo, y volver a unificar Adif y Renfe, la gestión de infraestructura con la explotación de los trenes. En Francia se ha producido, y aquí parece ser que ahora están replanteándose esa separación. O sea, que por ahí van las cosas. Con esa firmeza llevan adelante la política ferroviaria.

(3) *El País*, 22 de agosto de 2013.



En negro, las líneas de alta velocidad actualmente en servicio:

- **Corredor Sur:**
 - Línea Madrid-Sevilla, que conecta la capital con Ciudad Real, Puertollano, Córdoba y Sevilla.
 - Línea Córdoba-Málaga, con paradas en Puerto Genil-Herrera y Antequera.
 - Línea Madrid-Toledo.
- **Corredor Noreste:**
 - Línea Madrid-Zaragoza-Barcelona-frontera francesa, con paradas en las ciudades de Guadalajara, Calatayud, Zaragoza, Lleida, Tarragona, Barcelona, Girona y Figueres-Vilafant.
 - Línea Zaragoza-Huesca.
- **Corredor Norte:** Línea Madrid-Segovia-Valladolid.
- **Corredor Noroeste:** Línea Ourense-A Coruña. Esta línea conecta con la de Madrid-Valladolid de alta velocidad en la localidad de Medina del Campo, mediante el trazado convencional.
- **Corredor de Levante:**
 - Línea Madrid-Valencia, con paradas en Cuenca y Requena-Utiel.
 - Línea Madrid-Alicante, con paradas en Cuenca y Albacete.



Lecciones tras dos décadas de AVE

Germà Bel

Actualidad Económica, junio de 2012

En abril cumplió 20 años el servicio de la línea Madrid-Sevilla en ancho internacional y con alta velocidad ferroviaria para viajeros. Los viajes en este corredor han sido unos 55 millones, casi 60 millones si acumulamos los de la extensión a Málaga. La línea ha soportado también viajes en unidades de media distancia.

El AVE Madrid-Sevilla resultó de tres decisiones diferentes, de des-

igual fortuna. Primero, priorizar la modernización del eje Madrid-Andalucía, decisión correcta, pues era el corredor con mayor volumen de tráfico y peor estrangulamiento de la oferta de infraestructura. Segundo, implantar ancho internacional (UIC), decisión inapropiada al configurar una isla ferroviaria en el sur peninsular. Además, fue una iniciativa poco brillante porque la prioridad de ancho de vía debió ser para mercancías, y no

para tráfico de viajeros, no competitivo para desplazamientos al centro de Europa. El tercer error, optar por la alta velocidad, tecnología de elevadísimo coste que requiere una demanda muy elevada para ser rentable.

Tras dos décadas, las cifras en España son altisonantes: unos 2.050 kilómetros de alta velocidad (AV) en servicio, y varios miles en construcción. Se han invertido o contratado ya unos 50.000 millones (en euros de 2011) en infraestructura, además de una cantidad difícil de precisar en material móvil. España ha logrado ser el líder europeo en extensión de AV, y el segundo mundial tras China, aunque los datos españoles son mayores por población y superficie. De hecho, tenemos un 55% más de kilómetros en servicio por habitante que Francia, el segundo país. Si consideramos vías en servicio

y en construcción, casi triplicamos a Francia en ratio km/habitante. Impresionante.

Tras la oferta, la demanda: la densidad de uso de la AV en España es muy baja. En 2011 hubo en España unos 20 millones de viajes (AV más unidades de media distancia), esto es, unos 10.000 viajes por kilómetro de red (v/km). Esta cifra ascendía a más de 50.000 v/km en Francia (decano europeo) y a más de 150.000 en Japón (decano mundial). Las cifras en viajero por kilómetro no son muy diferentes. Hemos superado a todos en oferta, pero la demanda es varias veces inferior. Y el ratio viajes/kilómetro de línea será aún más ridículo cuando entren en servicio las líneas en construcción.

¿Buena idea?

Precisemos: la AV ha sido una buena idea en algunos



Mapa del TGV, tren de alta velocidad francés, con extensión belga y suiza

lugares. La línea Tokio-Osaka gestiona 140 millones de pasajeros al año y es un gran éxito financiero y económico. También lo es la París-Lyon del TGV, que carga *sólo* 25 millones de viajes al año, pero que, debido a los costes moderados de construcción, es rentable.

Se necesita una densidad de tránsito enorme para generar un rendimiento económico y social (por no hablar del financiero). Un claro ejemplo de esto lo ofrece el TGV Este París-Estrasburgo, el 61% de cuyo coste de inversión fue financiado con fondos presupuestarios. Entró en servicio en 2007, tuvo 13 millones de viajes en 2010 y, en junio de 2011, tras cuatro años de servicio, había acumulado 50 millones de viajes. Pero su director comercial declaraba en septiembre de 2011 que «el TGV Este es un éxito comercial importante, pero no es rentable». Recordemos que la línea Madrid-Sevilla del AVE ha alcanzado menos de 60 millones de viajes en 20 años. El número de viajes por kilómetro en el corredor Madrid-Andalucía es muchísimo menor que el del TGV Este.

Como cualquier usuario sabe, la AV es rápida, fiable y cómoda. También más ecológica que su competidor natural, el avión, aunque no tanto como se cree, debido al uso de espacio, ruido, perturbación visual, y consumo elevado de electricidad. Además, en líneas de AV con baja o moderada demanda, la sustitución del avión no llegará a compensar las emisiones de contaminantes durante la fase constructiva de la línea, que pueden representar hasta el 80% de los emitidos durante todo el ciclo de vida del servicio.

Los efectos

También hemos aprendido bastante sobre los efectos territoriales de la AV. Primero, sobre el *efecto túnel*, o desarticulación de la oferta del transporte ferroviario en ● ● ●

EL AVE: sueños de nuevo rico

*Tras el accidente de Santiago, nuevatribuna.es publicaba un artículo de **Cándido Marquesán** (*) con ese título, el 16 de agosto. El autor reflexiona, basándose en datos de Germà Bel y Adolfo Barrio, entre otros, sobre el desarrollo de las líneas ferroviarias de alta velocidad y las consecuencias negativas de ello. Sus conclusiones son similares a las que en estas mismas páginas se publican. De ese texto recogemos alguna apreciación particular que creemos de interés.*

Tanto el Gobierno actual, el popular, como el anterior, el socialista, al unísono se han mostrado plenamente satisfechos por haber convertido a España en el primer país del mundo, después de China, en kilómetros de línea ferroviaria de alta velocidad. [...]

Mientras Japón y Francia han hecho política de transporte, España ha hecho política de construcción nacional, al coste económico que sea. [...]

El catedrático de la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC) **Mateu Turró** señala que se ha obviado la viabilidad económica y el Gobierno español «se ha dejado llevar por criterios políticos» para «recentralizar el Estado». Turró exige que «no se malgasten recursos públicos» porque «lo primero es saber quién pagará estas inversiones y cómo. Deberán hacerlo las próximas generaciones», concluye.

[...] En cuanto a su estructura radial prosigue una constante histórica, iniciada en el siglo XVIII con la llegada de los Borbones que implantaron el modelo centralista y uniforme francés, con las «carreras de postas» de Felipe V, las carreteras de Fernando VI y Carlos III; y el ferrocarril de mitad del XIX. Todas las infraestructuras de transporte debían y deben partir desde el kilómetro 0. Ha sido así siempre salvo algunas breves excepciones de tiempos de la II República o de la Transición, porque la política de transportes e infraestructuras en España no se ha hecho pensando en la economía o los ciudadanos sino con fines políticos y para construir la nación española.

En 1850, en la comisión sobre los ferrocarriles del Congreso, la Comisión Olózaga, el general O'Donnell dijo que «en este momento no comprendo que se pueda adoptar otro medio que el de unir por medio de radios la circunferencia con el centro, y que de éste deben partir aquellos». En 1864, la Memoria del anteproyecto de un nuevo Plan General de Ferrocarriles propuso como primer objetivo «poner, del mejor modo posible, y aprovechando lo existente, a todas las capitales de provincia en comunicación con la capital de la Monarquía».

José María Aznar repetiría en el debate de investidura del 2000, como objetivo crucial del AVE. En esta cuestión no supuso nada nuevo la llegada de los socialistas al Gobierno en el 2004, ya que existe un acuerdo total entre ambos partidos en cuestión de infraestructuras. Lo mismo podría decirse respecto a las autopistas y los aeropuertos con una gestión centralizada. En definitiva, todos los caminos conducen a Madrid. Por ende, ha pasado a lo largo de nuestra historia de capital administrativa en el siglo XVI, capital política en el XVIII, y desde hace dos décadas ha conseguido ser la capital económica. Es la capital total, equiparable a la capitalidad indiscutida de París en Francia.

(*) **Cándido Marquesán** (Níjar, Almería, 1952), afincado en Zaragoza, es escritor y colaborador de diversos periódicos.

- ● ● las áreas intermedias entre estaciones de AV. Segundo, sobre el *efecto succión* de actividad económica, que implica que los principales núcleos de la red concentran los efectos positivos de la mejora de la movilidad y absorben actividad de los núcleos medianos y pequeños. La solidaridad al revés. ¿No es paradójico?

Todo esto es bien conocido. Pero, como se pronosticaba en mi libro *España, capital París* (Destino, 2010), el desarrollo de la red de AVE es imparable, y las restricciones presupuestarias sólo lo modularán en el tiempo. Procede recordar que el Ministerio de Fomento ha presupuestado 4.188 millones para AVE en 2012. En cambio, los cercanías ferroviarios, cuyo servicio es mucho más importante e insustituible, reciben 28,5 millones. Esto es así porque el AVE en España no responde a una política de transporte al servicio de la productividad y el bienestar, sino que es un caso paradigmático de ideología administrativa en estado puro.

Desde que el presidente José María Aznar asentara como hito de la política de infraestructuras «una red ferroviaria de alta velocidad que, en 10 años, situará a todas las capitales de provincia a menos de cuatro horas del centro de la península» (Diario de Sesiones del Congreso, 25 de abril de 2000, p. 29), los sucesivos ministros de Fomento, cual sus homólogos de los años previos a la bancarrota y caída de la monarquía de Isabel II, han ido proclamando que «estamos cosiendo España con hilos de acero. Ésa es la verdadera forma de hacer país, de defender la unidad de España: coserla con hilos de acero» (Magdalena Álvarez, medios del grupo Vocento, 11 de mayo de 2008). O que «el AVE nos hace más iguales a los españoles» (Ana Pastor, *Informe Semanal* de TVE, 21 de abril de 2012). Otros países han elegido vías más eficaces y menos costosas para similares objetivos.

Dos buenos ejemplos

La línea Tokio-Osaka gestiona 140 millones de pasajeros al año y es un éxito financiero. También lo es la París-Lyon, aunque carga sólo 25 millones de viajes al año. Pero el director del TGV París-Estrasburgo, que acumula 50 millones de viajes en cuatro años, reconoce que «no es rentable». ¡Imagínense, el AVE Madrid-Sevilla, que no ha alcanzado ni los 60 millones en 20 años!

¿Análisis de la demanda? ¿Alternativas disponibles? ¿Costes? ¿Efectos territoriales? ¿Efectos ambientales? Estas variables no entraron en la ecuación de la decisión. Por eso el AVE no recupera la inversión, no sufraga completamente el mantenimiento de la infraestructura, no financia la mayor parte de su material móvil... y sí, contado todo esto, en 2010 tuvo un beneficio operativo de 2,5 millones de euros. No debe sorprender que el paro supere el 20% en un país en el que las cuentas se hacen así.

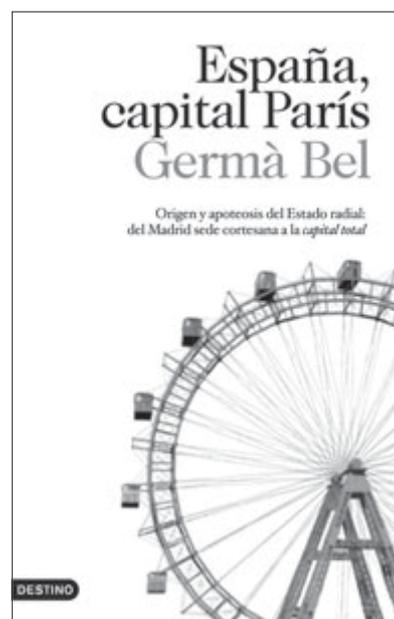
Redistribución

Todo esto para generar una enorme redistribución regresiva a favor de rentas medias-altas y altas, usuarios recurrentes del AVE. También a favor de las grandes empresas de la construcción de

obra pública. Por cierto, cabe anotar aquí el éxito obtenido por el consorcio español que construirá el AVE Medina-La Meca, un contrato de más de 6.000 millones. Felicitémonos todos. Y constatemos que se necesitarían entre cuatro y cinco siglos (al ritmo alcanzado de contratos e importes) para compensar solo la inversión efectuada hasta ahora en España. Quizás para entonces las tecnologías al uso para transporte de viajeros sean más similares a las de *Star Trek*.

España no es tan rica como llegó a creer unos años atrás. Las familias y las empresas están tratando de recortar su deuda, y se reduce el gasto público en educación, sanidad y otras áreas sensibles para (al menos) contener la deuda pública. Al tiempo, miles de millones se derrochan en líneas de AV sin sentido económico ni social. Cada vez más españoles se preguntan sobre sus costes de oportunidad. ¿Qué se podría haber hecho, y hacer, con tantos miles de millones? ¿Una modernización mucho más eficiente del ferrocarril convencional? ¿Una política mucho más agresiva de extensión de las tecnologías de la información? ¿Mantener y mejorar nuestra inversión en educación? Éstas son claves para el futuro de nuestra productividad y bienestar. Ya conocen el triste sino del economista: prestar demasiada atención a la asignación de recursos escasos susceptibles de usos alternativos.

Esta es, con mucho, la principal lección del AVE en España. ▀



Germà Bel es catedrático de Economía de la Universitat de Barcelona.

Siria

Un presente dramático y un futuro descorazonador

A. Laguna

26 de septiembre de 2013

Desde el inicio de las revueltas árabes hasta aquí nos hemos acercado varias veces a los complejos problemas que presentaba el caso sirio de un modo indirecto (1) o específico (2). En esas incursiones hemos buscado conocer la compleja realidad social e histórica de Siria, el lugar geoestratégico que ocupa, el perfil de la oposición a un régimen dictatorial y represivo, dispuesto a todo antes de promover cambios en una dirección democrática, y el curso previsible de los acontecimientos.

Las predicciones eran muy negativas para la sociedad siria y se han cumplido, desgraciadamente, con creces. Los conflictos presentes en Siria, el –llamémosle– interno, el regional o el producido por la convergencia de intereses enfrentados de los principales Estados de la zona y el internacional o de las potencias con intereses no comunes sobre ella, atizados en el primer y segundo caso por el enfrentamiento religioso (3), a gran escala, suní-chií, han producido una situación gravísima sin visos de salida alguna.

Tras el paso del movimiento ciudadano pacífico y la criminal respuesta de Bachar el Asad, se ha llegado a una guerra civil y una masacre cometida principalmente por el Régimen. El resultado es trágico y descorazonador: se dan cifras –redondas– de muertos (100.000, de una población cerca de los 20 millo-

nes de habitantes); el número de heridos es incontable; el de desplazados y refugiados se cifra grosso modo en 7 millones (unos dos millones serían las personas que han abandonado el país); muchas partes del país en ruinas; miles de escuelas y hospitales destruidos por los bombardeos; buena parte de las infraestructuras destruidas y la economía hundida... El tejido social fracturado y la población dividida pintan un panorama de futuro en el que puede imperar por décadas el odio y las revanchas...

Y si de futuro hablamos, es preciso detenerse en los datos sobre las víctimas infantiles. Más allá de la población infantil muerta y herida, de la que no se da información precisa, un ejemplo: el 53% de la población refugiada y desplazada son niños y niñas. De sus

condiciones de vida nos habla Mónica G. Prieto a través de sus crónicas: «Sin campos, en Líbano los menores de edad refugiados quedan expuestos a redes criminales», a la explotación laboral, incluida la sexual, a la mendicidad, a la violencia de los adultos. Allí y en otros lugares de la región. «En Egipto, muchos refugiados han denunciado ser perseguidos y hostigados; en Jordania, las condiciones de vida del satura- ● ● ●

(1) En conversación con Pedro Martínez Montávez: *Página Abierta* n° 214 (mayo-junio de 2011).

(2) «Siria: la lucha por la libertad», Naomi Ramírez, *Página Abierta* n° 216 (septiembre-octubre de 2011) y sendas entrevistas a Martínez Montávez, de nuevo, y a Ignacio Gutiérrez de Terán (en el número 222 de septiembre-octubre de 2012).

(3) Y étnico o entre diferentes comunidades y minorías.



Fotografía de Mohammed Muhisel (periodismohumano.com)

- do campo de Zaatari son extremas, y en Irak, las autoridades impiden entrar a muchos refugiados. En todos estos países, los matrimonios concertados de niñas sirias se han disparado: para las familias, es una forma de hacer dinero y garantizar cierta estabilidad económica a sus hijas aunque sepan que es una forma de prostitución infantil» (4).

Entonces una pregunta sin respuesta campá entre la sociedad internacional sensible a estos hechos: ¿puede la comunidad internacional –«si es que tal cosa existe» (5)– detener esta guerra y ofrecer una salida justa al conflicto? ¿Los llamamientos de las organizaciones humanitarias o de derechos humanos con propuestas precisas pueden hacer mella en quienes tienen, en cierto sentido, la llave para ello?

Sin embargo –y mientras–, la solidaridad puede hacer pequeñas cosas importantes (6). Al igual que la presión sobre los Gobiernos con el objetivo, por ejemplo, de que atiendan las peticiones que se hacen para dar asilo a quienes huyen de Siria o para que se incremente la ayuda humanitaria dirigida, por ejemplo, a los programas de la Cruz Roja, ACNUR o UNICEF o a las ONG que trabajan en los campos de refugiados. Como dice Amnistía Internacional o ACNUR: «El éxodo continúa, los campos de acogida en Jordania, Líbano, Turquía o Irak están al límite de su capacidad...». La ONU calcula que se necesitan alrededor de 3.000 millones de dólares para cubrir las necesidades de las personas refugiadas en esta región. ▀

(4) «Cuando el refugio es el infierno», de Mónica G. Prieto (*Periodismo Humano*, 16-09-2013). [<http://periodismohumano.com/en-conflicto/cuando-el-refugio-es-el-infierno.html>].

(5) Se preguntaba así el analista del Real Instituto Elcano Félix Arteaga en un coloquio, celebrado el pasado 13 de septiembre, sobre la anunciada intervención militar internacional comandada por EE UU. En él intervenían, contrariados por ese anuncio y por la falta de respuestas al drama sirio, además, Ángeles Espinosa, Haizam Amirah y Jesús Núñez.

(6) Las necesidades básicas de ropa, calzado, etc., pueden cubrirse también con pequeñas campañas de recogida que las asociaciones con vínculos con Siria o presentes en la zona pueden canalizar. Hay ejemplos de ello.

De la guerra civil en Siria, las encuestas y España

Félix Arteaga

Junio de 2013

Desde que se acabaron las guerras entre los Estados, los Gobiernos de los países occidentales sólo emplean su fuerza militar en las denominadas guerras de opción. Se combate en las guerras de otros y en otros lugares, por lo que los Gobiernos tienen que justificar ante sus sociedades por qué intervienen en esas guerras que no les afectan vitalmente. También tienen que explicar por qué no lo hacen, ya que el drama de los conflictos se asoma a la vida cotidiana de sus ciudadanos y genera emociones y demandas de intervención para evitar el sufrimiento que se contempla.

Tras dos décadas de intervenciones, los Gobiernos ya saben la importancia de contar con apoyo social suficiente tanto si están decididos a intervenir como si dudan sobre hacerlo. Especialmente en este último caso, cuando los Gobiernos no saben qué deben hacer, la opinión pública –política y social– se convierte en un factor determinante de la decisión (el conocido efecto CNN). Por eso, los partidarios y opositores de las intervenciones militares en esas sociedades se ven obligados a movilizar las emociones y argumentos a favor y en contra de las mismas. Activistas de uno y otro bando, tanto de la calle como de las instituciones, tratan de hacer valer sus posiciones y se lanzan a una guerra de relatos –la batalla de las narrativas– en la que la rea-

lidad va cediendo paso a la percepción construida de ella desde las distintas trincheras.

En la guerra civil que desangra a Siria también se ha reproducido esta batalla y los contendientes disparan relatos que tratan de ganar los corazones y las mentes de quienes dominan el proceso de decisiones. Los relatos de políticos, militares, periodistas, víctimas y combatientes, a veces reales y a veces contruidos, circulan por los medios de comunicación y las redes sociales y el resultado de su confrontación se refleja en las encuestas. A ellas acuden los expertos y quienes toman las decisiones para sondear el nivel de apoyo o rechazo a las intervenciones.

En relación con la guerra civil en Siria, la encuesta de junio de 2012 del German Marshall Fund, *Transatlantic Trends*, revela cansancio y desconfianza respecto a las últimas grandes misiones internacionales. Un amplio sector de los encuestados en EE UU y Europa creen que las intervenciones no fueron la respuesta adecuada en Irak (54% de los europeos y 45% de los estadounidenses), Afganistán (50% y 40%) y Libia (41% y 39%). Y sobre la estabilidad posterior a esas intervenciones, europeos y estadounidenses coinciden en sentirse bastante o muy pesimistas sobre las expectativas de estabilidad en Irak (64% y el 50%), Afganistán (70% y 87%) y Libia (54% y 47%).

Sobre esta base de desconfianza, a los Gobiernos occidentales les resulta bastante difícil convencer a sus opiniones públicas de que una interven-

ción en Siria mejoraría las cosas. Así, en la misma encuesta, la mayoría de los encuestados (59% de los europeos y 55% de los estadounidenses) es partidaria de permanecer «completamente» al margen de la guerra. Esta percepción de fondo afecta a las decisiones que tienen que tomar Gobiernos como el del presidente Obama que ven cómo, incluso tras su reconocimiento de que el régimen sirio ha empleado armas químicas, las encuestas siguen revelando una oposición al envío de armas a los rebeldes (54% frente al 37% de partidarios, Gallup, 15-16 de junio) en la que coinciden demócratas y republicanos (60% y 63%, respectivamente). Además, la misma agencia resalta el menor interés por el seguimiento de esta guerra (48%) que por la media del seguimiento de las anteriores (60%). Las encuestas del Pew Research Center de 16 y 17 de junio confirman la misma percepción de cansancio, reservas y oposición al envío de armas, lo que indica que el uso de «líneas rojas» no ha dado el resultado esperado.

En el caso de España, según *Transatlantic Trends 2012*, el 50% de los encuestados considera inadecuada la intervención de Irak, el 49% la de Afga-

nistán y el 44% la de Libia, mostrándose bastante o muy pesimistas sobre la estabilidad posterior de Irak (75%), Afganistán (78%) y Libia (65%). Junto a las coincidencias con las tendencias de opinión europeas y estadounidenses, los encuestados españoles muestran una peculiar incoherencia entre el deseo de que se haga algo y el de hacerlo ellos. Así, en la misma encuesta anterior, mientras el 71% de los españoles se manifiesta favorable a ejercer el derecho de proteger civiles frente a la violencia en otros países, el 58% no desea intervenir en Siria para hacerlo (38% favorable). Incluso en el caso de que se contara con un mandato de Naciones Unidas el porcentaje de oposición a una intervención española se mantendría en cifras similares: 56% en contra y 42% a favor.

Otros factores aparte, las encuestas se han vuelto un elemento esencial en el apoyo a las decisiones de los Gobiernos en materia de intervención militar. En el caso de Siria, las encuestas revelan que las sociedades tienen muchas dudas sobre la utilidad de la injerencia militar externa para arreglar los conflictos complejos, a pesar de la cantidad y variedad de relatos que les acercan la crudeza de la guerra a sus

hogares. Los Gobiernos tienen bastante difícil decidir qué hacer y cómo justificarlo porque muchos de los relatos empleados con éxito en ocasiones anteriores han perdido capacidad de persuasión. Si estuvieran seguros de la utilidad final de sus intervenciones podrían liderar a sus sociedades para lanzarse a ellas, pero si comparten las dudas que sus ciudadanos muestran en las encuestas tendrán que abstenerse de fijar líneas rojas que les deslicen hacia la intervención contra la voluntad de ellas.

Según las encuestas del Real Instituto Elcano (BRIE), en febrero de 2013, el 57,5% de los encuestados españoles apoyaba una intervención internacional para derrocar al régimen (el 29,5% se oponía), mientras que en el BRIE de junio de 2013, los partidarios del apoyo se reducían al 46,6% (35,4% en contra). Paradójicamente, solo el 35,1% apoyaba una participación española en esa intervención (53,9% en contra) en febrero, una resistencia que se incrementó en el BRIE de junio (30,2% a favor y 59,6% en contra). ■

Análisis extraído del documento de debate «Siria: ¿llegó el momento de intervenir?», del Real Instituto Elcano (septiembre de 2013).



Víctimas de un bombardeo en una zona rebelde al este de Damasco

Imaginando el pensamiento de El Asad

En el coloquio del RIE ya comentado **Núñez Villaverde** eligió para su intervención presentarse como la voz de Bachar el Asad. De esa forma desgranaba su análisis sobre el conflicto y sus protagonistas principales, anticipando en cierta forma la salida provisional dada al anuncio de intervención militar hecho por EE UU. Dejamos sin transcribir la última parte de su intervención, más centrada en las opciones más probables de un ataque militar de EE UU o de una coalición internacional.

13 de septiembre de 2013

Soy Bachar el Asad o alguno de los representantes del régimen. Y está preparándose algo contra mí. Empiezo y termino en un mismo punto: soy un mal menor. A los ojos de mucha gente, dentro de mi país, y ahí en el exterior, soy un mal menor. Yo o el caos. Y ustedes verán. Conmigo se han entendido bien. Primero con mi padre, durante 30 años, y conmigo por lo menos 12. Tenemos una cierta comprensión mutua sobre lo que está en juego y los intereses de cada uno.

En el terreno, no estoy solo, no somos solamente yo y mi clan alauí, sino que tengo apoyo –por conveniencia, obviamente, porque también ellos me ven como un mal menor– de drusos, de kurdos, de suníes, de mucha gente del Baaz, y también, se dice muchas veces, de la clase comercial, aunque no de modo entusiasta. Aunque solo sea pasivamente, ellos aceptan que soy un valladar, un obstáculo frente a un dominio suní que muchos no desean.

Militarmente, no estoy tan mal como parecía inicialmente. Es cierto que no tengo capacidad para derrotar a mis enemigos por la fuerza, pero también que en dos años y medio ellos tampoco la han tenido conmigo.

Me enfrento a unos actores, los llamados rebeldes, un eufemismo más

donde los haya, porque ahí cabe de todo, cabe cualquier cosa, desertores del Ejército, yihadistas, demócratas convencidos...; una panoplia inmensa, diversa, escasamente coordinada, escasamente sometida a una jerarquía ni en el ámbito político, en la coalición nacional, ni en el ámbito militar, al Consejo Supremo Militar.

Por lo tanto, tengo una serie de actores que luchan contra mí, obviamente, queriéndome echar del poder. Y tengo muy claro también otra cosa, tengo la voluntad absoluta de resistir en el poder. Porque para mí esta es una guerra de vida o muerte. Si salgo del poder desaparezco. Y en consecuencia, mi única garantía es estar en el poder. Y eso me da una fuerza enorme para resistir. Y he resistido durante dos años y medio.

Es más, no estoy solo tampoco en el ámbito militar... Y en el ámbito militar no soy un cualquiera. Recuerden que llevamos décadas diciendo aque-

Ese soy yo: Siria. El líder del frente de rechazo a Israel, apoyado durante décadas por la Unión Soviética primero y por Rusia después. Cuento con una capacidad militar considerable.

llo de que en el ámbito árabe-israelí no se puede hacer la guerra a Israel sin Egipto y no se puede hacer la paz sin Siria.

Ese soy yo: Siria. El líder del frente de rechazo a Israel, apoyado durante décadas por la Unión Soviética primero y por Rusia después. Cuento con una capacidad militar considerable. No soy Libia, en términos estrictamente militares, aunque es cierto que no soy Estados Unidos, claro. Pero militarmente he conseguido resistir el impacto de esa oposición de actores combatientes de tan diverso tipo y además cuento con apoyos externos que me echan una mano en esta tarea. Da igual el orden, no los cito en orden de importancia. Pero conmigo hay iraníes que me echan una mano. Ellos saben bastante de guerra electrónica, también de cómo controlar a una oposición, a un movimiento social para meterse en las redes sociales, para saber lo que se está diciendo allí y para elaborar su propia contraprogramación en esas redes. Y sabemos así que hay asesores y medios, por lo tanto, de los guardianes islámicos de la revolución que están desplegados en Siria.

También cuento con Hezbolá. Nasrallah, el líder de Hezbolá, ha colaborado metiendo como mínimo 2.000 combatientes a mi lado que, como digo, me han permitido no solo frenar el impacto de esos rebeldes, sino recuperar po-



Bachar El Asad
y su esposa
Asma Fawaz
al-Akhras

siones, y eso me empieza a plantear la posibilidad, incluso, de atreverme con Aleppo, que parecía que estaba absolutamente fuera de mi alcance.

Es cierto que para eso tenía que concentrar mis medios militares. Ya no estoy presente en todo el país. He abandonado bastante del Este y del Noroeste. Y así está ocurriendo que los kurdos se matan con los árabes. Algo que entenderán me beneficia en cierta medida. Y como digo, he concentrado mis medios para controlar sin ninguna duda la capital y la franja mediterránea, donde está mi minoría, la alaui, permitiéndome tener más acceso a esa costa que me alimenta de suministros, armas, etc.

Por lo tanto, militarmente no estoy en el peor de los casos posibles. Ya sé que Rusia juega conmigo, más o menos. Rusia les dice a ustedes que me va a pasar los misiles antiaéreos EC-300 y no me los pasa. En cualquier caso, tengo los SA-6, SA-7, que no son cualquier cosa, además de misiles Scud –desarrollo propio de los Scud soviéticos–, que algunos piensan que los voy a tirar mañana a la cabeza de Israel. Eso no va a ocurrir. Desde mi punto de vista,

no creo que ese día me levante tan desorientado que se me ocurra llevar a cabo represalias contra Israel buscándome un problema nuevo, cuando ya tengo bastantes.

En estas condiciones, ahora se plantea una nueva modalidad de intervención. **E**Porque la intervención occidental ya viene desde hace tiempo. Recuerden: están armando a mis enemigos, a los rebeldes; están instruyendo a combatientes rebeldes en suelo jordano asesores estadounidenses desde hace bastantes meses ya. Por lo tanto, intervenir, claro que están interviniendo. Por omisión, como decía y también por acción.

Yo ahora tengo que analizar qué hago frente a ese seguro ataque. Obama ya ha dicho «voy a atacar». En una semana, en un mes o en varios meses. Pero lo de «voy a atacar» parece que está claro. Ahora falta ver qué modalidad de ataque y qué compañeros de viaje. Sé, por supuesto, que no va a tener el respaldo del Consejo de Seguridad. Moscú no me va a hacer esa faena. Por lo tanto, no va a tener en su mano la legalidad internacional.

Pero es que resulta que quien me quiere atacar no tiene respaldo. Obama no tiene respaldo de ninguna organización regional. La OTAN se ha desmarcado. La Liga Árabe ha condenado el uso de las armas químicas, pero ha dicho que no a una intervención militar de este tipo. Luego ninguna organización regional del mundo está apoyando a Obama para atacarme. Está débil. Y encima la sorpresa británica... De repente ocurre lo de Cameron, y Obama, más debilitado todavía, recurre también al Congreso. Aunque no lo necesite formalmente, para tapar las críticas de los republicanos cuando mañana tenga que atacar y eso pueda convertirse en objeto de críticas desde dentro, debidas a las consecuencias negativas posibles que haya tenido el ataque.

Ese es quien me va a atacar. Me va a atacar alguien que no quiere atacarme. Obama lleva ya años intentando salirse del pantano en el que lo había metido la Administración anterior: Afganistán e Irak. No tiene el más mínimo deseo de empantanarse militarmente con despliegue de soldados, con una invasión, en mi territorio. Lo que ●●●

- ● ● quiere es ganar margen de maniobra. Tiene otras cosas que le afectan más a sus intereses vitales. Una tal Rusia, que empieza a recuperar, a consolidar, mejor dicho, áreas de influencia, tanto en Europa oriental como en Asia central; y una tal China que empieza a obligarle a pivotar su esfuerzo hacia el Pacífico. Y no entretenerse en una Siria en la que, en definitiva, ningún interés vital para él está en juego.

Intentando no atacarme, dijo un día que el listón era la utilización por mi parte de armas químicas, suponiendo que nunca nadie iba a utilizarlas, con lo cual Obama ya tenía un argumento frente a los que le pedían una intervención militar, sabiendo que nunca iba a tener que hacerlo. Y ha ocurrido. Y por tanto, ahora Obama tiene que hacer algo. Pues lo mínimo para no empantanarse. [...]



El ministro ruso de Exteriores, Sergei Lavrov (a la izquierda), y el secretario de Estado de EE UU, John Kerry

■ Y, mientras, Bachar el Asad sonríe

Jesús A. Núñez

Extramundi, 16 de septiembre de 2013

Aunque su situación no es envidiable en ningún caso, no sería extraño que a Bachar el Asad se le escape una sonrisa estos días. Sigue vivo políticamente y militarmente, haciendo frente a unos adversarios que no hacen más que incrementar sus disensiones y enfrentamientos internos. Eso le ha permitido no solo estabilizar los diversos frentes abiertos a lo largo y ancho del país, sino incluso recuperar algunas localidades (con la apreciable ayuda de los combatientes de Hezbolá y los diplomáticos rusos).

Pero lo que mejor explicaría su actual estado de ánimo es el contenido del acuerdo alcanzado entre Estados Unidos y Rusia sobre la manera de responder al ataque con armas químicas del pasado 21 de agosto. Por eso no resulta raro que lo haya saludado como una victoria propia. Por una parte, porque automáticamente se ha desactivado el ataque estadounidense que ya veía caer sobre él, aunque pudiese confiar en que Obama no deseaba en ningún caso su caída por seguir considerándolo un mal menor frente a cualquier posible alternativa de poder en Damasco. Por otra, su acción criminal queda sin castigo alguno (gracias a los buenos oficios del ministro de Exteriores ruso), con lo que se transmite el mensaje de que el uso de estas armas no tiene consecuencias reales.

Pero es que, además, queda en sus manos determinar qué parte de su arsenal químico va a ser sometido a inspección y destrucción. El texto del acuerdo habla de que el régimen debe entregar en una semana una «comprehensive list», un concepto difuso donde los haya, que no debe confundirse con una «lista total». Conviene recordar quizás que Gadafi —que se prestó a destruir su

arsenal y programas de armas de destrucción masiva para intentar salvar su peculiar régimen— logró esconder decenas de toneladas de compuestos químicos a los ojos de los inspectores que rastrearon Libia en su búsqueda. Añadamos que el proceso se va a desarrollar en un país en guerra —lo que dificultará sobremedida la labor de los cientos de inspectores que se deben desplegar y la seguridad de las armas almacenadas (sin que se sepa aún quién se encargará de su control)— y nos iremos haciendo una mejor idea de las innumerables variables que pueden hacer descarrilar el proceso en su conjunto.

Aunque en el mejor de los casos se lograra controlar una parte sustancial del arsenal sirio, su destrucción no sería efectiva hasta mediados del próximo año. Y mientras tanto (y esa puede ser la razón fundamental de la sonrisa del dictador) el régimen puede seguir matando sin reparos (siempre que se limite a hacerlo con armas convencionales). Dicho en otros términos, se le está diciendo a El Asad que tiene permiso para seguir eliminando a sus enemigos como viene haciendo desde hace más de dos años.

Sabe también que cualquier denuncia sobre posibles incumplimientos del proceso de identificación, control y destrucción se deberá someter al Consejo de Seguridad, donde cuenta con que Moscú sepa hacer buen uso de su derecho de veto.

En definitiva, el acuerdo (y la previsible resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, que no incluirá medidas de fuerza si el régimen no cumple lo prometido) no va a terminar con el conflicto, ni con la proliferación de armas químicas, ni con el propio régimen baazista. Lo mismo cabe decir de un ataque como el que Washington y París estaban dispuestos a desencadenar. A partir de esas consideraciones, debería optarse por la vía diplomática y la negociación. Pero hoy ninguno de los bandos enfrentados (y sus apoyos externos) parece haber llegado a esa conclusión. Siguen entendiendo que la violencia (sin consecuencias para quien la ordena y la ejecuta) todavía sirve a sus propósitos de corto plazo.

La guerra sin solución

Jordi Pérez Colomé

ElDiario.es, 15 de septiembre de 2013

Estados Unidos y Rusia han anunciado un acuerdo para eliminar las armas químicas de Siria. Así, en al menos unas semanas seguro que no habrá ataque internacional, aunque la amenaza persiste.

La primera prueba será en una semana, según el acuerdo: «Estados Unidos y Rusia esperan que Siria envíe, en una semana, una lista completa, incluidos nombres, tipos y cantidades de agentes químicos en sus armas, y la localización y tipo de las instalaciones de almacenaje, producción, investigación y desarrollo».

También en los próximos días, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas preparará una resolución que sirva para verificar el proceso. Esa resolución incluirá la amenaza del recurso del capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, que regula las sanciones (artículo 41) y el uso de la fuerza (artículo 42). Por supuesto, el paso al capítulo VII no será automático. El Consejo deliberaría de nuevo y Rusia conservará el derecho a veto.

Si la lista de Siria es satisfactoria, en octubre debería haber ya inspectores internacionales en Siria. Un mes después, en noviembre, todos los lugares deberían haber sido visitados y el material para producir y mezclar agentes químicos debería ser destruido. El resto –las armas químicas existentes y los misiles que se usan para lanzarlas– debería destruirse antes del 1 de julio de 2014.

Más allá de la voluntad de cooperación del Gobierno sirio, este proceso tiene al menos dos problemas:

Uno. Según una experta consultada por el *New York Times*, «están aglutinando en unos meses lo que sería el trabajo de cinco o seis años, y lo van a hacer en un ambiente de seguridad

extremadamente difícil». Es decir, es misión casi imposible.

Dos. La destrucción de armas químicas no es lo mismo que destruir cajas de cartón. Se puede hacer bien, con lo que habría que sacarlas y tratarlas en centros especiales –en Estados Unidos hay varios–, se puede quemar en un hoyo con el peligro que supone para los habitantes cercanos o se puede lanzar al mar. El acuerdo deja abiertas todas las soluciones.

En suma, el proyecto es duro, pero su cumplimiento exacto es difícil e improbable.

Quién gana

El régimen sirio. Un ministro sirio daba la bienvenida al acuerdo: «Por un lado, ayuda a Siria a salir de la crisis, por el otro, evita la guerra contra Siria y deja sin argumentos a los que rían lanzarla. Es una victoria para Siria gracias a nuestros amigos rusos».

La gran pregunta ahora es si Siria hará ver que coopera de un modo suficiente para que Estados Unidos no se enfade. Pero siempre habrá excusas. Siria está en guerra. El ministro ruso dijo –y la agencia siria lo recuerda– que la seguridad de los inspectores internacionales dependerá de los dos bandos. ¿Qué pasa si les atacan? ¿Quién habrá sido? Más cuando hay rebeldes que prometen oponerse al trabajo de los inspectores. Aunque la localización de las armas sea sencilla, el modo para llegar es complicado. Si le pasa algo a un inspector, el plan se va al traste.

Sea como sea, el Gobierno sirio se asegura seguir a la suya en la guerra,

La gran pregunta ahora es si Siria hará ver que coopera de un modo suficiente para que Estados Unidos no se enfade.

recibir el mismo apoyo o más de Rusia e Irán y, sobre todo, colocarse de nuevo como representante legítimo de su país ante la comunidad internacional.

Aunque no todo son ventajas. Gadafi y Sadam también renunciaron a parte de sus armas químicas en los últimos 20 años. Hoy están ambos muertos por causas no naturales. El acuerdo es un alivio hoy para Siria, pero la historia sigue y es larga y laberíntica.

Además, Asad hoy está en manos de Putin. Su independencia tan presumida es hoy débil. Los intereses y aliados de un país son constantes hasta que aparecen otros mejores. En los últimos días ha corrido también este vídeo donde se ve a militares iraníes que campan por Siria para ayudar al régimen (hay en este vídeo una frase espectacular: «Aquí aún no hay humanos, solo árabes»; los iraníes son persas).

Rusia. Vladimir Putin intuía que los ataques se sabe bien cómo empiezan pero no cómo acaban. El mejor modo de asegurarse el futuro de su aliado en Siria era evitar la intervención americana. Lo ha logrado.

Saca también otros dos beneficios. Primero, si no hay armas químicas en Siria es seguro que nadie las va a poder usar; tampoco posibles terroristas en suelo ruso. Segundo, se ha puesto al nivel de Estados Unidos. Su papel ha logrado frenar una intervención. Otros países de la región han visto que ponerse bajo el paraguas protector ruso puede ser una solución razonable.

Estados Unidos. Obama no quería ir a la guerra. Las encuestas decían que sus compatriotas, tampoco. El presidente podía creer que tenía la obligación de ser el policía del mundo –al fin y al cabo lo es– y no permitir violaciones de normas internacionales tan flagrantes. Pero tras Afganistán e Irak, las ganas de aventuras en solitario son escasas.

Este acuerdo permite salvar la cara del presidente –sin un derrota en ● ● ●

- el Congreso– y decir que ha logrado su objetivo: eliminar las armas químicas. Encima, si el acuerdo no funciona, su nueva petición para un ataque estará mejor fundamentada.

Israel, «en principio». A Israel la guerra actual en Siria ya le va bien. Hezbolá e Irán –dos de sus grandes enemigos– están entretenidos. Si ahora un acuerdo internacional hace que Siria ratifique la Convención de Armas Químicas –que Israel no ha firmado– y destruyen no solo las armas sino las instalaciones para fabricarlas, es una buena noticia.

Israel es el país que más convencido está de que Siria ha usado armas químicas varias veces. Es raro que el régimen renuncie a unas armas que pretende no haber usado. Se le vería el plumero. Un motivo para entender qué ha ocurrido es que el uso de armas químicas fue ordenado por un militar de rango medio, sin la aprobación de los jerifaltes.

Quién pierde

Los sirios. Está claro: la guerra va a seguir. Eso significa más muertos, más refugiados y menos esperanza. Los aliados árabes seguirán ayudándoles, pero nada parece indicar que su victoria esté más cerca. Incluso Turquía ha dado una cauta bienvenida al acuerdo. El golpe moral a los rebeldes es importante. Cada vez es más creíble la defensa de los yihadistas: el mundo no quiere que ganen los rebeldes.

En el acuerdo entre rusos y americanos se advierte que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas puede actuar si no se cumple lo acordado, «incluso en el caso de traslado no autorizado o por el uso de armas químicas por parte de quien sea en Siria». Ese «quien sea» puede provocar consecuencias inauditas, aunque es peligroso. Si ocurre y se demuestra que son los rebeldes pueden acabar recibiendo los ataques en sus posiciones.

Por supuesto, a la oposición le queda la esperanza de ver cómo el gobierno de Asad no cumple sus nuevas obligaciones. ■

Dudas sobre Siria

Naomi Ramírez Díaz y Laura Ruiz de Elvira

El País.es, 26 de septiembre de 2013

[...] La oposición a Bachar el Asad tiene un carácter heterogéneo, además de fluido, puesto que ha ido transformándose a medida que el conflicto se enquistaba. Sus métodos y su campo de acción se sitúan a tres niveles –el civil, el político y el militar–, aunque en algunos casos unos grupos permean a otros.

La oposición civil, hoy fragilizada pero aún existente y creativa (como lo muestra un informe reciente del Arab Reform Initiative), se encuentra en el origen de la revuelta. En efecto, no es inútil recordar que las pri-

meras protestas fueron eminentemente espontáneas, populares y pacíficas. Los hombres y mujeres que se manifestaron allá por marzo de 2011 exigían dignidad, justicia social y libertad [...]. Frente a dichas demandas el régimen respondió con violencia y represión, algo que aumentó el número de manifestantes y contribuyó a crear una unión transclase y transregional.

De aquellos primeros manifestantes surgieron los activistas civiles, en su mayoría jóvenes inexpertos sin pasado militante o asociativo previo. Estos se encargaban de coordinar las protestas, lanzar campañas de resis-

■ La oposición armada en Siria

Mónica G. Prieto recoge en un artículo (1) del pasado 17 de septiembre algunos datos sobre los grupos de oposición armados.

«Si Occidente no parece interesado en deshacerse de Assad, los islamistas moderados podrían radicalizarse», explicaba el analista del centro especializado en asuntos de Defensa IHS Jane's, Charles Lister, autor de un estudio sobre el verdadero peso de los extremistas en las filas del ELS. Según su investigación, de los al menos 100.000 combatientes que luchan en Siria divididos en un millar de grupos distintos, unos 10.000 lo hacen en los grupos afiliados con Al Qaeda –Estado Islámico de Irak y el Levante y Jabhat al Nusra son los más importantes– y otros 30.000 son islamistas que, a diferencia de los anteriores, combaten para derribar al régimen y no para imponer un sistema religioso.

Siendo una minoría en comparación con el grueso de la tropa rebelde, las milicias leales a Al Qaeda disponen de una financiación no comparable a la del resto de los grupos. Suelen pagar a sus reclutas un sueldo –lo cual les ha traído no pocos adeptos–, pueden presumir de mejor armamento y combaten ferozmente en colaboración con el Ejército Libre de Siria, si bien no se pliegan al mando de este. Pero a medida que logran éxitos militares y se confirman sobre el terreno, imponen sus reglas. El Estado Islámico –la más feroz de ambas facciones– ha asesinado a líderes del ELS, religiosos, civiles e incluso niños en ajusticiamientos justificados con motivos religiosos [...]. Los combates contra algunas facciones del ELS y milicias kurdas salpican el norte de Siria, definiendo uno de los más complejos conflictos que conforman la guerra siria, a estas alturas una serie de guerras interpuestas e interconectadas que promete devolver el país árabe al pasado.

Por su parte, Ignacio Álvarez Ossorio recoge en su blog una entrevista publicada en *Mediapart* (2) en la que se confirman los datos ya apuntados, ampliando esa información. Se trata de la realizada por Pierre Puchot a Roman Caillet, investigador del IFPO en Beirut.

(1) «Cuando Estados Unidos fomenta el extremismo», [http://www.cuartopoder.es/elfarodeoriente/...](http://www.cuartopoder.es/elfarodeoriente/)

(2) Periódico francés online [<http://www.mediapart.fr/>] con edición también en inglés y español. Esta entrevista ha sido publicada en la revista *Viento Sur*.

tencia civil (huelgas generales o boicots a determinadas empresas) o trasladar los heridos a hospitales de campaña clandestinos. Toda la labor de organización se realizaba en comités de coordinación creados para tal efecto en barrios, pueblos y ciudades, intentando elaborar una estrategia común en el difícil contexto de división provocada por los controles militares, los cercos a algunas ciudades y barrios y los cortes de electricidad y líneas de comunicación.

Más tarde surgieron los consejos locales, situados principalmente en las zonas «liberadas» —es decir, aquellas que ya no están bajo control del régimen—. Dichos consejos tienen por objetivo sustituir al Estado. Se encargan de los servicios públicos (colecta de las basuras o gestión de las escuelas) y se coordinan con los grupos armados responsables de la seguridad [...].

La ya señalada espontaneidad de las primeras manifestaciones, que sorprendieron no solo al régimen sino a unos opositores políticos neutralizados a lo largo de más de cuarenta años de dictadura, especialmente tras la tristemente célebre masacre de Hama de 1982 que aplastó una insurgencia contra el régimen, hicieron que se tardase en configurar una oposición política sólida. Opositores de distinto color, y en muchos casos rivales, se organizaron en un grupo que vino a llamarse Consejo Nacional Sirio (agosto 2011) y que posteriormente, no sin dificultades y atendiendo a las peticiones de la comunidad internacional a fin de recibir alguna ayuda, se amplió para conformar la llamada Coalición Nacional de las Fuerzas de la Revolución y la Oposición Siria (noviembre 2012). Aunque es este grupo el que negocia con la comunidad internacional, sobre el terreno su presencia e influencia son modestas (que no inexistentes).

En efecto, la popularidad inicial del primero de estos órganos, cuya legitimidad fue reconocida por los manifestantes en una de sus salidas de los viernes, ha ido decayendo gradualmente debido a su falta de iniciativa, a las divisiones en su seno y a su ineficacia (por ejemplo a la hora de formar un gobierno en el exilio). No hay que olvi-



Combatientes opositores al régimen

dar, por otro lado, la presencia de los partidos kurdos, que se han desligado mayoritariamente de estas formaciones de tendencia nacionalista dando origen, entre otros, al Consejo Nacional Kurdo.

El papel de la oposición civil y política ha ido, no obstante, disminuyendo a medida que la represión por parte del régimen se acentuaba y que el conflicto se internacionalizaba. Esto nos lleva a examinar el último tipo de oposición, la oposición armada. Conformada por diversas formaciones con proyectos y visiones distintos, no debe olvidarse que su origen fue la desertión de miembros del Ejército regular sirio que se negaron a disparar contra los manifestantes pacíficos. De esos primeros desertores nacería el Ejército Sirio Libre (ESL), encargado inicialmente de proteger las manifestaciones y después, tras largas deliberaciones, de dirigir la ofensiva contra el régimen. A ellos se sumaron rápidamente algunos civiles que decidieron tomar las armas ante la creciente represión.

De esta manera comenzaron a surgir nuevas brigadas de forma descon-

trolada, algunas bajo el endebled paraguas del ESL, cuyo liderazgo está en Turquía, pero que no puede presumir de controlar efectivamente todo lo que sucede en el terreno, y otras más autónomas rechazando la autoridad del ESL. A ambos hay que añadir las brigadas formadas por militares y civiles kurdos, que no terminan de fiarse del ESL, ligado a la Coalición siria cuya retórica nacionalista árabe ignora las particularidades y las aspiraciones de autonomía de la población kurda. Aunque han coordinado esfuerzos con el ESL en varias ocasiones, como en Aleppo, las zonas de mayoría kurda son protegidas por brigadas de dicha comunidad.

A estas brigadas locales se han ido sumando, desde el 2012, «brigadistas» solidarios con la causa siria, yihadistas que ven en Siria un terreno de *yihad* contra un régimen infiel... y grupos claramente vinculados a Al-Qaeda [...].

Naomi Ramírez Díaz es arabista y doctoranda de la Universidad Autónoma de Madrid. **Laura Ruiz de Elvira** es politóloga e investigadora en la Philipps Universität Marburg, de Alemania.

Tomboy y Laurence Anyways

El tránsito de la identidad sexual

María Teresa Ayllón Trujillo y Rafael Arias Carrión

Resulta interesante que en poco tiempo se hayan estrenado en España dos películas que tratan del tránsito de la identidad sexual. Cada una se centra en etapas contiguas del proceso de transexualidad, de tal forma que una y la otra se podrían ver como una única película, en cuanto a su cercanía en un tema tan difícil de tratar. Por ello, también interesante nos ha parecido reflexionar con calma y compartir información que permita entender que, en su abordaje cinematográfico, los procesos de transexualidad no sean residuales, que no estén sujetos a la etiqueta de cine gay, sino que vayan formando un corpus temáticamente homogéneo.

Podríamos afirmar que el germen nace en estos lares, con la imprescindible *Mi querida señorita* (Jaime de Armiñán, 1971), todavía hoy una película reivindicable por su condición de origen, pero más todavía porque el tratamiento cinematográfico de la transexualidad resulta, en los diversos aspectos que toca, “adulto”.

Abordamos este artículo sin caer en reduccionismos y estereotipos que lleven a considerar la transexualidad como una anomalía individual, física o psicológica, cuando en realidad es sobre todo un hecho social, una disidencia de la norma. Como señala la psicóloga Cristina Garaizabal, la transexualidad «barrena igualmente la idea misma de la supuesta naturalidad y existencia de dos únicos géneros, complementarios, dicotómicos y jerarquizados el uno del otro» (*).

Y es que para entender la transexualidad estorba la segunda parte del término, ya que quienes transitan de un género al otro no lo hacen necesariamente en la orientación sexual: su sexualidad persiste desde la infancia a la edad adulta. Justamente la sexualidad infantil es otro tabú social que explica su poca presencia en el cine. La sexualidad existe desde muy temprana edad aunque se expresa de diferente manera en cada etapa vital. Lo que ofrece al cine la transexualidad no es problemática sexual sino de adaptación e inadaptación al grupo femenino o masculino.

Tomboy (Céline Sciamma, 2011) y *Laurence Anyways* (Xavier Dolan, 2012) expresan dos etapas diferentes de la pulsión sexual: en la adolescencia se sublima en el amor y en la integración necesaria; en la juventud aparece con toda su crudeza, la sexualidad reclama un espacio propio junto al amor y la amistad pero sin andar revueltas. Si bien el cine tiene la capacidad de ser ensoña-

ción y/o de sugerir, de enlazar historias afines o de soñar cómo sería la vida después de que la pantalla funda en negro, las dos películas presentan un antes y un después aunque con formas de planteamiento y presentación muy diferentes.

Céline Sciamma

Lo miremos como lo miremos, la sexualidad infantil en el cine apenas se trata, salvo que sea como una mirada patológica del adulto o como reflejo de *esa primera vez*. Sobre la incomodidad de género o transexualidad, hay que destacar espléndidas películas recientes que nos muestran cómo se vive esa búsqueda de integración en la etapa infantil, caso de *Mi vida en rosa* (*Ma vie en rose*, Alain Berliner, 1997), o en la de la adolescencia, caso de *Boys Don't Cry* (Kimberly Peirce, 1999).

Por eso resulta inusual y valiente que una joven francesa se haya acercado a este tema en sus tres trabajos como directora. La primera película de Céline Sciamma (1980) refleja un acercamiento diverso a la sexualidad femenina. *Naissance des Pieuvres* (2007) narra, en el estío parisino, cómo tres adolescentes de quince años se conocen. Una de ellas está más desarrollada físicamente, busca ese contacto directo con los chicos, sabiéndose atractiva para ellos; las otras dos comienzan a conocer su cuerpo. Y una de ellas comprenderá que le fascinan mucho más ellas que ellos.

Uno de los lazos reflejados en esta película, la relación paterno-filial, lo recoge la directora para realizar un notable cortometraje (8 minutos, un único plano y un texto ajustado), *Pauline* (2010), donde otra vez una adolescente narra su doloroso pasado (hay que destacar la sensibilidad de esta directora para hablar del sufrimiento interno en personajes

que no superan los quince años). Es el desprecio a través de la incompreensión de los padres el mayor dolor que sufre todo adolescente desacoplado, como esa Pauline, quien, tumbada en la cama, habla al espectador, se confiesa ante la cámara en lo que es un acto para que todas aquellas personas que sufren una incomodidad con su identidad tengan argumentos para salir fuera y luchar.

En su segundo largometraje, *Tomboy*, una familia se muda al extrarradio parisino. Como en su primera película, es en el verano cuando Laure se presenta como Mickael ante sus nuevos amigos. Tras esa decisión hay mucho más, es una postura ante la vida,



Céline Sciamma



Fred (izquierda) y Laurence (Malonn Lévana y Zoé Héran)

un primer acto de rebeldía, la confesión de que quiere ser algo que no es, el enfado ante la naturaleza por no acomodar identidad de género y genitalidad.

Los trazos de la directora son impresionistas. Amplias escenas en las que parece que no pasa nada. Nunca se remarca ningún gesto, pero todos comprendemos que la sexualidad, de una forma u otra, está burbujeante en *Naissance des Pieuvres*, mientras en *Tomboy* lo que se plantea no es solo la identidad de Mickâel, sino la identidad, ahora sí sexual, de la niña que cree que se ha enamorado de un niño y descubre que ese niño es una niña.

Pese a resultar una historia dura, es amable, agradable de ver. Céline Sciamma consigue desdramatizar cualquier escena en la que se descubre la mentira de Mickâel o los momentos más comprometidos de la historia. En esta habilidad que huye del victimismo recuerda al trabajo de Alain Berliner en *Mi vida en rosa*, la historia de Ludovic, un niño de unos ocho años que se viste de niña con gran tolerancia de sus padres y le dice a todo el mundo que por error no es una niña pero que, como su hermana mayor, un día se despertará y será mujer.

Xavier Dolan El joven director canadiense Xavier Dolan (1989) nada tiene que ver con Sciamma en cuestiones formales. Los dos primeros largometrajes de Xavier Dolan mantienen lazos de parentesco con la aparente dejadez en la puesta en escena de John Cassavetes y en la frontalidad con la que el director estadounidense mostraba las relaciones parentales. Así sucede en *Yo maté a mi madre* (*J'ai tué ma mère*, 2009), su debut como realizador, donde se atrevió, con veinte años, a diseccionar las relaciones mater-

no-filiales, retratando el poder de destrucción de un joven hacia su madre.

Su segundo largometraje, *Los amores imaginarios* (*Les amours imaginaires*, 2010), bebe de ese *savoir faire* que representaban los primeros largometrajes de la *nouvelle vague*, con ecos musicales de Wong Kar Wai, pero también del desinhibicionismo de quien muestra un *menage a trois*, como la (im)posibilidad de una completa felicidad, como si la intrusión del tercero en discordia fuera un falso Dioniso. En las dos películas tienen peso las escenas viscerales, las notas altas, donde poco se intuye, todo está allí; ambas basculan hacia el melodrama en el que se sumerge de lleno Laurence *Anyways*, una película filmada con veinticuatro años que supone una autoafirmación de Dolan: «Aquí estoy yo».

El melodrama de Douglas Sirk, de Rainer W. Fassbinder y de Pedro Almodóvar se encuentra en el periplo vital con el que viajamos junto a Laurence Alia. Es un exitoso profesor de Lengua y Literatura con un trabajo estable y una sólida relación con su novia Fred. Sin embargo, un día decide contarles a sus amigos y seres más queridos su gran secreto y sus planes para cambiar de sexo.

Todo en *Laurence Anyways* busca el trazo expresivo, obteniendo cada plano una tensión magnificada por una puesta en escena forzada por la cámara en mano y por la elaboración de escenas emotivas. Cuando conocemos a Laurence, en 1989, a sus 35 años, no sabemos de su pasado. Tiene una novia con la que goza plenamente en casa y en el coche; ● ● ●

(*) Cristina Garaizábal, «La transgresión del género. Transexualidades, un reto apasionante», en José Antonio Nieto (comp.), *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*, Talasa, Madrid, 1998, p. 42.



Laurence
(Melvil Popaud)

- ● ● es atractivo, tiene un buen trabajo como profesor de Literatura en un instituto privado. Su cuerpo está modelado como el de un hombre, sin ocultar esos rasgos diferenciadores (vello y musculatura), nada lleva a pensar su oculta identidad de mujer. No hay un rastro de feminidad cuando le comunica a su novia su decisión. Pero tampoco se podría afirmar lo contrario, ya que hay muchas formas de ser mujer (u hombre). Podría suscribir lo que Roy, protagonista de *Normal* (Jane Andersson, 2003), le comunica a su esposa Irma: «Yo no debí nacer con este cuerpo. Soy una mujer. Lo he sabido toda mi vida. Llevo años ocultándolo. Ha sido una agonía. Y no puedo seguir viviendo así, preferiría morirme».

En *Laurence Anyways*, al contrario que en *Normal*—una excelente reflexión y disección sobre el cambio de sexo—, no hay un análisis de la transexualidad, tampoco esa especie de exhibicionismo del mutante. No vemos a Laurence mirándose al espejo y notando cómo su cuerpo, poco a poco, se transforma. No, lo que importa aquí es la mirada de los demás, y cómo les afecta ese cambio visible. Es evidente, pese a todo, quién es el protagonista del cambio de sexo. Laurence es quien se explica, quien necesita explicar a todo el que le rodea que su cuerpo es *erróneo*, pero se deja de lado cómo influye en sus afectos. Es ahí donde apunta *Laurence Anyways*, pues reparte casi por igual los planos entre Laurence y Fred, a quien sacude el pánico, el vértigo, y se pregunta: ¿quién soy yo ahora?, ¿tengo que convertirme en hombre?, ¿cómo serán nuestras relaciones sexuales?, ¿cómo somos y cómo nos ven?

Por eso, en *Laurence Anyways* tiene igual importancia el proceso de cambio de Fred, a lo largo de la década de los

noventa, quien se aleja de su lado salvaje, rebelde, y busca un aspecto más tranquilo de la existencia, junto a un marido de clase acomodada, con quien tiene un hijo y forma una familia convencional. En cierta forma le asusta lo que es uno de los temas de *Alt om min far* (Even Benestad, 2002), radiografía del director sobre la figura de su padre, en pleno proceso de cambio de identidad, y la pregunta del hijo ante el derecho del padre a cambiar: ¿qué pasa con nosotros que vamos a ver desaparecer al padre, su voz, su cuerpo, su personalidad, al ver emerger su nueva identidad?

La doble personalidad en la infancia

En *Tomboy* encontramos un aspecto en el que no se piensa cuando se ve de frente un transexual, y es cómo lo vivió desde la infancia. En el imaginario colectivo, los niños y niñas juegan a disfrazarse sin más explicación que el afán de juego y de imitación de los mayores. Sin embargo, las personas adultas que inician un cambio de identidad suelen contarnos cómo vivían desde la infancia esa doble personalidad entre lo que se supone deben ser y lo que sienten que son. Experiencia que habitualmente se oculta, se vive con culpabilidad, se deja apenas aflorar mediante el juego.

Aprovechando que está de vacaciones escolares en una nueva localidad, donde nadie le conoce ni conoce a sus padres, Laure se presenta como Mickael a sus nuevos amigos, como ya hemos señalado. El entorno rural, con un bosque que le oculta, facilita la experimentación de su personalidad masculina y, lo más importante, cuando aún no ha comenzado el periodo escolar. La escuela representa la normalización de la sociedad, actúa sobre los individuos forzando sus incli-

naciones a la homogeneización en los roles masculinos o femeninos, según sea la asignación de sexo al nacer.

Mickäel, en su diferencia, se hace atractivo a una de las niñas, que se enamora de él y lo enamora, haciendo con ello que el círculo de su transexualidad sea casi perfecto. Fuera queda el mundo de los padres y los maestros, como una amenaza del futuro próximo. Mickäel sabe que pronto acabará la aventura de vivir la vida que desea o la identidad desde la que desea vivir, pero la oportunidad es demasiado atractiva y decide seguir el impulso de presentarse como se ve en su interior.

Laurence se presenta como un joven enamorado y triunfante en la vida pública y en su relación de pareja, con una sexualidad satisfactoria y una satisfactoria relación afectivo-sentimental. Laurence y Fred, con la que comparte ideología, sentimientos y placer vivido, todo a borbotones, con un existencialismo casi sesentayochista. Todos sus éxitos sociales y personales pasan a segundo término cuando se siente suficientemente seguro para desvelar a su pareja su interioridad más oculta que le aboca, cada vez con más urgencia, a vivir en todos los planos la identidad femenina que hasta el momento ha guardado sólo para sí.

Revelarse como mujer que emerge de un cuerpo de hombre pone en crisis todos los planos de la vida. La pareja inconformista, pasional y atrevida –contracultural, podríamos decir– no había considerado, en cambio, el enorme peso que tienen los roles de género femenino/masculino no sólo en las convenciones sociales, sino en todos los planos, desde los más internos a los más externos. Sea como fuere, en el momento que Laurence permite aflorar su identidad interna ya no tiene vuelta atrás, no quiere y no puede tenerla.

Si *Tomboy* nos enfrenta a la evidencia de que la identidad de género es una forma de desarrollo que aparece en la infancia, *Laurence Anyways* nos permite asomarnos someramente al niño que fue y que sufrió enormemente una infancia de reprobación paterna y separación materna debida a sus rarezas. Es decir, en ambas historias aparece la transexualidad en la infancia, conflictiva, reprimida, llena de ansiedad y de peligro, pero siempre presente. «Lo diferente está fuera, pero también lo llevamos dentro», les explica Laurence a sus alumnos al comienzo de la película. Y la sociedad apenas comienza a sensibilizarse sobre la necesidad de respetar lo diferente. Las sociedades democráticas, tolerantes o abiertas e integradoras muestran sus límites en las dos historias cuando la diferencia les sorprende.

La pervivencia sexual en el tránsito de la identidad

Aquí tenemos dos historias que reflejan muy bien la distancia que existe entre identidad y sexualidad: en el tránsito de la identidad, las preguntas «¿Quién soy yo?, ¿con quién me identifico?» se responden hasta la fecha

con «Una mujer» o «Un hombre», ya que la sociedad ha consolidado una división primaria y exclusivamente genital que nos aparta al nacer; luego, sobre el resultado –niña o niño– se educa con valores y roles opuestos, considerados habitualmente como complementarios.

Podríamos contar con otras categorías menos simples que den lugar a otras formas de ser no tan centradas en la morfología del cuerpo, en la genitalidad, en la capacidad reproductiva del futuro bebé. Podríamos tener una sociedad que centre el desarrollo infantil en valores de convivencia. Pero tenemos este modelo, donde sólo hay hombres o mujeres y cada individuo debe dar la talla, lo más que pueda, en uno u otro género, por incómodo que se encuentre en él. Visto así, la transexualidad es la acomodación al género donde menos incómodamente se está; por esto, las personas *trans* y quienes estudian el fenómeno social del cambio lo denominan transgeneridad, o bien *disforia* de género (*incomodidad* con la adscripción inicial al género). Las personas migran de la identidad femenina o masculina, pero raramente de la sexualidad.

Laurence no cambia de orientación sexual, su amor y su erotismo no varían, sólo desea dejar de camuflarse, presentarse ante el mundo diciendo «Soy mujer, no soy un hombre, no me hagan vivir toda mi vida una mentira». A la vez insiste en que nada ha cambiado: «Soy yo, soy la misma persona, aunque soy de verdad una mujer». Así le dice a su novia. Pero Fred amaba la imagen externa de Laurence y además no quiere vivir en permanente estado de alerta, a la defensiva de las agresiones y burlas de cualquiera. Y entonces Laure/Mickäel le dice a su madre: «Soy Laurence, de cualquier forma».

Laure/Mickäel, en *Tomboy*, no busca enamorarse, aunque está en la edad del despertar sexual. Sus urgencias son otras: tiene que conseguir ser un muchacho, todo lo demás importa poco. Suele ocurrir que las personas que sienten una sexualidad contracorriente desarrollan más tardíamente su sexualidad, sus rituales de seducción, porque están problematizados, inmersos en un conflicto con su exterior. Sin embargo, ser seducido por la niña con la que juega en el bosque le produce una felicidad doble: es querido, amado y es aceptado como muchacho plenamente.

«No soy homosexual», grita a sus padres. Y tiene razón frente a la reducción simplista –por otro lado habitual– que pone todo el énfasis en la pulsión sexual. Si Laure se siente muchacho y se enamora de una muchacha su sexualidad es heterosexual. En tanto Laurence, cuyos sentimientos y deseos son de una mujer que ama a las mujeres, resulta ser lesbiana. Tampoco estos matices serían importantes si no clasificáramos y contrapusiéramos todo tipo de sentimientos y comportamientos. Al cabo, es Laurence, “anyway”, y Laure/Mickäel, “anyway”. ■



Xabier Dolan

Artículo publicado en *Miradas de cine*, nº 136, julio de 2013.

Paisaje y ferrocarril: recuperación de entornos (I)

Texto recogido (*) de la primera parte de la investigación *Paisaje y ferrocarril en el Valle del Guadalquivir. Recuperación de entornos ferroviarios en la provincia de Córdoba*, dirigido por Miguel González Rodríguez, con la colaboración de Fernando Benito Rey, Bartolomé Muñoz Pozo y Cristina Ortiz Molina. Un trabajo que trata de abordar un conjunto de problemas relacionados con la inserción del ferrocarril en el paisaje, así como su contribución a la ordenación del territorio, editado por el Centro de Estudios Paisaje y Territorio (bajo la dirección de Florencio Zoido) de la Junta de Andalucía.

Miguel González Rodríguez

Los temas tratados en este trabajo, así como el sentido que inspira el conjunto, van a menudo a contracorriente de las tendencias actualmente dominantes en el tratamiento de las infraestructuras ferroviarias. Es habitual considerar las infraestructuras de transporte como uno de los grandes apartados a los que acudir para sustentar la política económica de la época en que se construyen. Un comodín del que tirar –en una u otra dirección–. Esta forma de entenderlas, amparada por la ausencia de una cultura territorial a la que plegarse, hace que las infraestructuras terminen flotando desordenadamente en el espacio, al ser utilizadas, en buena medida, como impulso o muleta de otras actividades.

Soprote funcional, inductoras de actividades, incluso actividad productiva en sí mismas, las redes de infraestructuras, convertidas en mera herramienta de apoyo para el desarrollo, pensado en términos económicos, se insertan en el territorio como simples toboganes, que llevan de un sitio a otro, excluyendo otras amplias posibilidades de utilización.

Imaginemos, para ilustrar lo que se quiere decir, una política de vivienda cuyo único principio rector fuera concebir y razonar ese sector como recurso catalizador de la actividad económica, dejando en la sombra otros as-

pectos (algunos inherentes al propio concepto de vivienda: necesidad de alojamiento, conformación del espacio público, investigación tipológica, racionalidad constructiva...) que quedarían supeditados estratégicamente a un objetivo superior.

Este punto de vista subsidiario e instrumental de las infraestructuras, pocas veces cuestionado desde la planificación, es uno de los motivos por los que se acaban relegando a segundo plano algunas cuestiones objeto del presente estudio, precisamente las que reivindican su autonomía como pieza territorial, su carácter de lugar y, en definitiva, su contribución a la construcción de un paisaje.

No obstante, el tratamiento del paisaje (y el de las infraestructuras en parti-

El tratamiento del paisaje (y el de las infraestructuras en particular) ha irrumpido últimamente en el mundo del planeamiento urbanístico y de la ordenación territorial, llegando a generar una legislación específica.

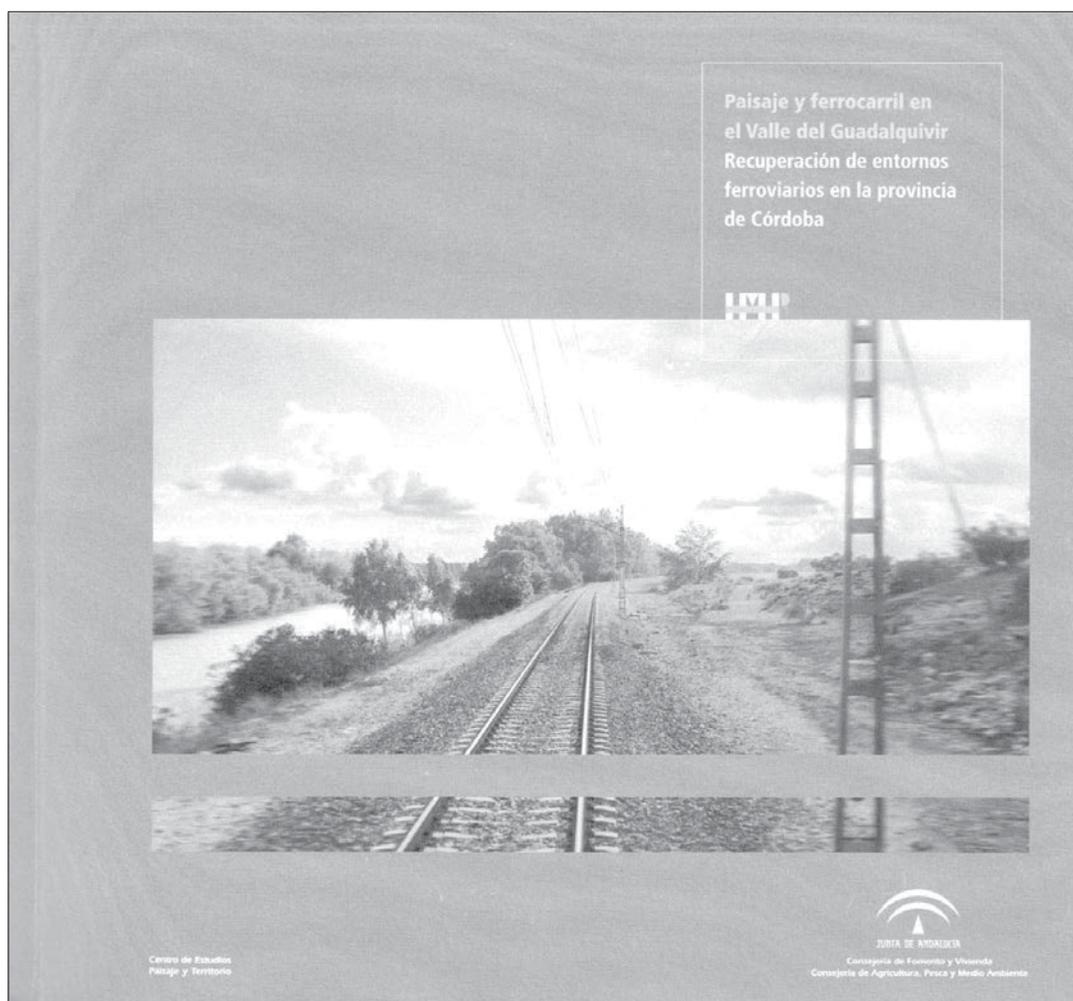
cular) ha irrumpido últimamente en el mundo del planeamiento urbanístico y de la ordenación territorial, llegando a generar una legislación específica. Pero, a nuestro juicio, y a pesar de la filosofía que inspira el **Convenio Europeo del Paisaje**, que introduce en sus definiciones una concepción muy amplia del mismo y anima a su tratamiento transversal en las actuaciones sobre el territorio, el paisaje sigue abordándose sectorialmente. [...]

Actividades, instalaciones y servicios obsoletos. ¿Qué hacer?

El paisaje, y todo lo que incluye, está sometido al paso del tiempo. El mismo sitio ofrece un aspecto diferente en cada momento, como todo, como todos. Parece que nada escapa a ese fenómeno. El tiempo deja su rastro en el paisaje y lo transforma. Tanto el tiempo de un pequeño ciclo (el día y la noche), el de uno mediano (las estaciones), o uno largo (la historia). Llevando al límite esta premisa podríamos decir que nunca vemos el mismo paisaje.

Y sin embargo...

¿Pasa el tiempo? A veces, al volver, mucho después, al mismo lugar (por ejemplo, al lugar de nacimiento) y apreciar que han ocurrido muchas cosas, se tiene la impresión de que, a pesar de todo, nada ha cambiado, que lo fundamental permanece, de que hay algo



Portada del libro que recoge esta investigación

■ Las redes de las infraestructuras

Es frecuente efectuar el análisis de las infraestructuras bajo el prisma de una mera herramienta de apoyo para el desarrollo. Hay tantos ejemplos que es imposible ni siquiera una somera reseña. Valga esta reciente muestra aparecida en prensa a raíz de la próxima inauguración de la línea de alta velocidad Madrid-Valencia: «La alta velocidad es “la empresa más dinámica de la Comunidad de Madrid y el Gobierno de España su principal accionista”, aseguró ayer el ministro de Fomento, José Blanco, en la presentación de las conclusiones del estudio sobre el impacto en Madrid. En la Comunidad de Madrid, el ministerio espera generar 44.700 empleos en los próximos seis años. Casi todos serán trabajos en el sector servicios: hostelería, restauración, comercio, transporte y ocio. La previsión de Renfe es que el AVE se quede con el 55% de esos viajes (avión), una cuarta parte de los trayectos en coche y con el 5% de los desplazamientos en autobús, hasta rozar los tres millones de viajeros anuales en el corredor que conectará las dos capitales en 95 minutos. Según el informe que presentó Blanco, gracias al nuevo AVE los bares y restaurantes de Madrid venderán 2,8 millones de consumiciones más y los museos aumentarán en 250.000 el número de visitantes...» (*El País*, 20/10/2010).

Sería interesante hacer un seguimiento de las opiniones de muchos de los responsables políticos sobre estos temas para captar cómo se va modelando el discurso y adaptándolo a la conveniencia inmediata sin el necesario rigor. En el momento de escribir este texto, la crisis social y económica que afecta al país está llevando a reconsiderar, entre muchas otras cuestiones, el papel que desempeñan las infraestructuras de transporte. Es significativo comparar declaraciones efectuadas en corto espacio de tiempo por destacados representantes del mundo institucional (incluido el académico) con contenidos contrarios. En ellas late, aun sin reconocerlo, una profunda autocrítica respecto a las inmediatas políticas anteriores.

inmanente por encima de variaciones superficiales (1).

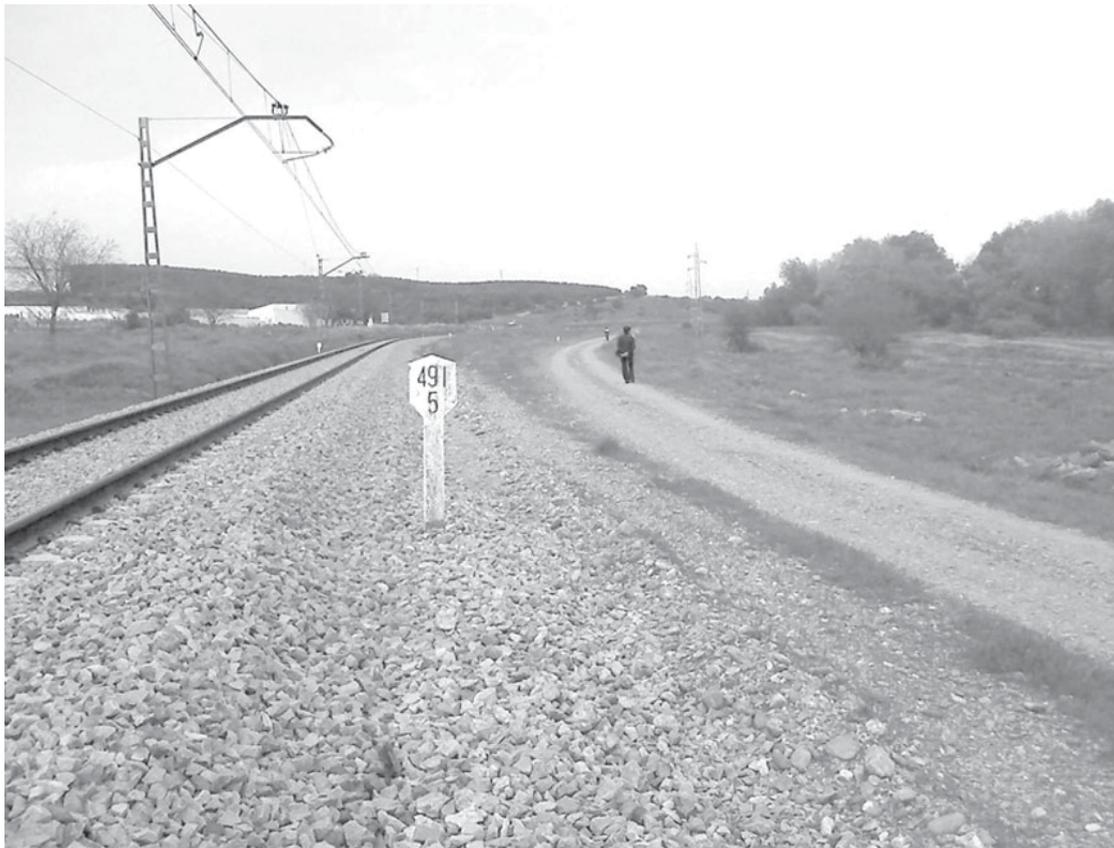
Este carácter que parece poseer cada lugar indudablemente tiene que ver con la percepción subjetiva que se tiene de él (emparentada con cierta dimensión existencial) y presenta la posibilidad de explorarlo como una más de las cualidades que ofrece el acercamiento al territorio.

Se puede poner mayor o menor peso en la contingencia o en la inmanencia de aquello que nos rodea, pero, en ●●●

(*) En el siguiente número de PÁGINA ABIERTA publicaremos un segundo texto de este estudio, referido a las propuestas generales para la creación de un nuevo paisaje ferroviario. Ambos textos han sido revisados por el autor para su publicación en estas páginas.

(1) Para Stephen Jay Gould existe «la inmanencia, un conjunto de principios tan general que existen fuera del tiempo y registran un carácter universal, un vínculo común entre todos los ricos detalles de la naturaleza» (citado en *Espacios de esperanza*, de David Harvey).

Un camino asociado a las vías del tren en las cercanías de Palma del Río (Córdoba)



- ● ● cualquier caso, la huella del tiempo es una realidad.

Ante la evolución que experimenta cualquier fenómeno histórico (y la configuración del territorio no escapa a esa realidad) caben varias maneras de situarse. Varias maneras de contemplar el paso del tiempo. Algunas de ellas se esbozan a continuación. [...]

Sin embargo en la práctica nunca se actúa sobre cero. Se hace siempre sobre una situación preexistente.

Esto complica (o facilita, según se mire) las cosas.

Este breve preámbulo sirve para introducir la pregunta del título, ¿qué hacer con lo que envejece? Es una pregunta válida porque es una realidad que nos sale al paso con frecuencia, porque es necesaria para acometer con rigor y argumentadamente la posición a mantener sobre cualquier herencia. Es, por otra parte, una pregunta traída no tan recientemente al debate (2) pero que en la actualidad adquiere una importancia especial debido a la rapidez de los cambios, a las nuevas urgencias, a las necesidades de responder a los actuales arquetipos culturales.

En lo que atañe a la interpretación y uso del espacio, y para decirlo enseguida, ya se ha encontrado una respuesta: se hará paisajismo. Se está haciendo paisajismo, entendido éste, de forma general, como el diseño del paisaje.

Se estrena así una novedosa disciplina que abre un camino muy particular para dar solución al tratamiento de actividades obsoletas (también a las de nueva implantación). El territorio se construye como proyecto que remite a sí mismo.

El paisaje se proyecta y las infraestructuras son uno de los campos de experimentación.

Aquí se trata de problematizar algunas cuestiones. Muchas giran en torno a una de las constantes de este trabajo, la investigación sobre propuestas que buscan el significado del paisaje como resultado final de un conjunto de cualidades que otorgan sentido al territorio.

La primera de ellas es el mismo concepto de obsoleto. ¿Es lo mismo envejecer que quedar obsoleto? ¿Se pueden considerar realmente fuera de uso muchas de las instalaciones que han

servido hasta ayer? ¿Cómo ha envejecido el ferrocarril convencional? ¿Cómo puede renovarse?

Obviamente no se puede tratar la noción de obsolescencia de forma indiscriminada: no es justo asimilar la disfuncionalidad de una fortaleza medieval para la defensa de una ciudad actual con la disfuncionalidad de un ferrocarril decimonónico en esa misma ciudad.

Una segunda cuestión está relacionada con la anterior. En el caso de que así fuera (la instalación ya no cumple la función para la que se ideó), ¿cómo tratarla, qué hacer con ella?

Por último, cabría comparar los resultados obtenidos después de la intervención con el estado anterior para analizar críticamente ambas situaciones.

Respecto al primer punto, y refiriéndonos en particular a la política seguida en los últimos años en España, llama la atención la precipitada forma de sustituir, en el marco ferroviario, lo viejo por lo nuevo.

En estos momentos buena parte de las ciudades afectadas por una remodelación arterial ferroviaria contemplan

la desaparición o alteración de la estación actual, el enterramiento o desubicación de su sustituta, la eliminación de los tendidos de vías existentes, etc. Son muy raros los casos que mantengan las vías y el resto del patrimonio ferroviario, así como las circulaciones de los trenes a la vista.

De la mano de la alta velocidad y los nuevos desarrollos urbanísticos van cayendo edificios de estaciones con notable valor y complejos ferroviarios cuya obsolescencia cabría, al menos, poner en duda. Una buena parte de ellos serían posiblemente aptos para desempeñar funciones análogas a las que venían cumpliendo hasta ahora. Sin olvidar que muchos suelos pueden constituir una importante reserva patrimonial a la que recurrir en un futuro donde se reconsidere el papel del ferrocarril.

Nada parecido ocurre, al menos con tal intensidad, en otros países que también intentan modernizar su transporte ferroviario.

Los embarcaderos asociados a fábricas, naves, silos y polígonos industriales, los talleres de reparación o mantenimiento, los depósitos y almacenes de material, los ramales de conexión a zonas de producción, los muelles de carga y descarga, la disposición de vías para aparcamiento, ruptura o composición de trenes y otras maniobras, las edificaciones destinadas al personal que ejerce tareas de conservación... todo este dispositivo ferroviario no sólo no se conforma con dejar de utilizarse sino que puede llegar a ser arrancado físicamente, haciéndolo prácticamente irrecuperable, o muy cara la posibilidad de volver a contar con él algún día. En cualquier caso, estas prácticas habituales contradicen la aparente voluntad de hacer de nuevo del ferrocarril un modo de transporte moderno y útil social y ambientalmente.

Lo fácil es hacer una vía verde. Lo difícil, pero mucho más útil y urgente debido al deterioro existente y las consecuencias beneficiosas que puede aportar, es intervenir en ámbitos complejos, como ocurre en los entornos urbanos y periurbanos o en zonas industriales. En las periferias de las ciudades, en las travesías de los pueblos,

Lo fácil es hacer una vía verde. Lo difícil, pero mucho más útil y urgente debido al deterioro existente y las consecuencias beneficiosas que puede aportar, es intervenir en ámbitos complejos.

en las zonas de producción agrícola, en los nuevos polígonos industriales... allí donde hay actividad y planes pendientes. Eso es lo realmente interesante.

Una vía verde puede lograrse ensayando soluciones que no destierren al tren (u otro medio de transporte colectivo). Los itinerarios turísticos etiquetados como «ruta de...» y similares podrían incorporarse a los recorridos y a los lugares donde se produce la vida cotidiana. La imagen contrastada de un transporte público de media o alta capacidad conviviendo e integrando en su infraestructura otros tipos de desplazamientos es una buena imagen, una bella y poderosa imagen, un buen paisaje. Si se hace con criterios paisajísticos estará muy bien, pero previamente hay que dotar a cualquier intervención de contenido, de sentido, de intención, abriendo otras expectativas en la manera de mirar.

Cuando, efectivamente, las actividades o los espacios que las albergan dejan de tener lugar surge la pregunta de qué hacer con ellos. Y más en particular cuando aquello que pierde su función constituye, o se pretende que así sea, un bien patrimonial.

Un antiguo almacén, valga por caso, forma parte de la explanada de una estación. Supongamos que es un entorno que lleva años abandonado. Puede ocurrir que, en ausencia de previsiones sobre dicho entorno, esta situación tenga trazas de prolongarse indefinidamente. Pero también puede ocurrir que se haya propuesto alguna

operación de remodelación. Sobre estas situaciones de partida se despliegan varias opciones respecto a la forma de actuar en esa instalación:

1. No considerarla, no intervenir, dejarla a merced del desgaste producido por el paso del tiempo y la acción de las fuerzas naturales.

2. Derribarla y conseguir espacio libre sin vocación definida.

3. Mantenerla y restaurarla como objeto arqueológico/histórico/artístico (es decir, como monumento).

4. Reconvertirla en algo totalmente diferente (un contenedor de actividades culturales, comerciales o recreativas, por ejemplo).

5. Reutilizarla buscando una continuidad del antiguo con el nuevo uso, aprovechando las características de esa construcción para seguir cumpliendo una función en la que contenedor y contenido tengan alguna relación: en el caso citado, el de almacén antes ligado a la actividad ferroviaria, ahora para cualquier otro tipo de almacenamiento.

6. Considerar otras actividades distintas a las primitivas pero afines al servicio ferroviario (al actual o al asignado en un futuro). Aquí podrían incluirse una amplia gama de usos relacionadas con el programa funcional de una estación.

El primer caso (no intervenir), el más habitual, aunque no es propiamente una opción sino que tiene por causa una actitud de abandono, suele provocar una imagen deplorable, dando lugar a paisajes degradados. No obstante, hay que señalar que, independientemente de la intención, no siempre la ausencia de intervención tiene por qué conducir a entornos desechables. Es más, a veces la mejor intervención es la no intervención.

El segundo caso (el derribo) coincide con recalificaciones de suelo que, literalmente, no dejan rastro de nada.

La tercera y cuarta opciones (la museística o la de reconversión), las más teorizadas, las que suelen ser motivo de concurso, de las que existen más resultados prácticos, tienen como destino la transformación del ob- ● ● ●

(2) A comienzos del pasado siglo el historiador Alois Riegl ya planteaba estos temas en su libro *El culto moderno al monumento*.

- ● ● jeto utilizando intencionadamente criterios «paisajísticos».

En estos dos casos, la explotación del patrimonio como recurso económico busca visitantes que se sientan atraídos por una oferta atractiva, el turismo cultural, el de ocio, etc.

Respecto a las dos últimas opciones contempladas en el listado anterior (continuidad o afinidad de las nuevas actividades respecto a las que reemplazan) no existen, al menos desde nuestro conocimiento, experiencias recientes. No es una práctica al uso, quedando como vestigio de épocas pasadas esa manera de entender la evolución de las obras humanas.

Evidentemente pueden considerarse otras situaciones aparte de las descritas, o híbridos de todas ellas. En cualquier caso merece la pena huir de las soluciones más tópicas, apresuradas, irreflexivas, motivadas por fines lucrativos a corto plazo, por la obsesión por los hitos y las identidades forzadas o por la reiteración, sobreabundancia y banalización de productos culturales y centros polivalentes a los que se recurre como cajones de sastre donde cabe todo.

Como conclusión, proponemos, para las instalaciones que han perdido toda o parte de sus antiguas funciones, la asignación de nuevos usos atendiendo a un orden prioritario que iría, en sentido decreciente, desde la continuidad (desempeñando tareas similares a aquellas para las que fueron creadas) hasta la introducción de actividades extrañas y con fines completamente diferentes.

Los monumentos religiosos han soportado mejor que ningún otro esa continuidad entre el origen, la conservación y la utilización actual del edificio (el culto en este caso). Las iglesias reutilizadas para otras actividades no dejan de causar una extraña sensación. Igual de forzada es la conversión, tan de moda, de un «espacio obsoleto» en centro comercial, a pesar del inevitable guiño a su función anterior mediante la exaltación de alguna reliquia.

Respecto a las políticas que utilizan la reconversión como atracción turística y recurso económico, experiencia ampliamente ensayada por un buen

Una orientación que pusiera sus miras en el medio o largo plazo no debería perder de vista la capacidad del ferrocarril convencional para volver a cubrir funciones hoy abandonadas. Su recuperación es un proyecto de futuro.

número de ciudades y regiones industriales sobre extensas zonas en sus particulares procesos de metamorfosis y, a otra escala, en actuaciones aisladas sobre instalaciones obsoletas, se ha detectado una cierta ligereza a la hora de deshacerse de un pasado inservible o de darle radicalmente la vuelta.

Se han corregido algunos problemas, han aparecido otros y sobre todo no se han obtenido muchos de los objetivos esperados. Lo más paradójico es que ha sido preciso rectificar caminos emprendidos en el sentido de un cierto retorno a situaciones anteriores (3).

El ferrocarril convencional: ¿una infraestructura obsoleta?

excusa para deshacerse de algo es argumentar que no sirve. Y esto se logra abandonándolo a su suerte. Deteriorar el aspecto para forzar la declaración de ruina es una conocida táctica.

Una orientación que pusiera sus miras en el medio o largo plazo no debería perder de vista la capacidad del ferrocarril convencional (entendiendo por tal un concepto no excluyente en el que caben todas las variantes conocidas) para volver a cubrir funciones hoy abandonadas. Su recuperación es un proyecto de futuro. Este puede ser un poderoso motivo para no hacer irremediablemente inservibles instalaciones tal vez adecuadas para

ello. Una parte del dispositivo ferroviario podría volver a ser operativa.

La prudencia y ese enfoque en perspectiva aconsejarían no desprenderse a toda prisa de un patrimonio, especialmente de suelo y edificios pero no sólo, que constituye una valiosa reserva estratégica que corre el riesgo de perderse, enajenarse, deteriorarse o desentenderse respecto a la trama urbana o al medio natural en que se inserta.

Los ordenamientos urbanísticos no pueden reducirse (en el mejor de los casos) a la mera calificación de unos suelos como ferroviarios, sin más consideración. Debería existir una mayor coordinación entre el planeamiento municipal, los planes de ordenación territorial y otras figuras de ordenación con las políticas, estrategias o programas ferroviarios diseñados desde los organismos competentes. Esto ayudaría a encuadrar esta infraestructura, a situarla espacialmente en el conjunto de determinaciones estructurantes previstas y remitir esos suelos a posteriores desarrollos integrándolos en el resto de actuaciones, superando esa vocación residual con la que frecuentemente se tratan.

Las estaciones no son sólo, nunca lo han sido, puntos en la vía que recogen pasajeros. Su función, una acumulación de actividades coordinadas, era mucho más compleja.

¿Ha dejado de serlo hoy en día? Depende de los objetivos que se pongan en juego para contestar a esa pregunta. Y de los criterios que se utilicen.

Es muy reciente, y aún sigue viva, la polémica sobre el cierre de las minas de carbón en España. Conviven argumentos ambientales, económicos y sociales en el debate. Uno de los que se utilizan a favor del mantenimiento es la consideración de «reserva estratégica», un concepto contemplado desde algunas directrices europeas y asignado a determinados sectores económicos nacionales. Algo similar podría establecerse para el tratamiento del conjunto de las redes ferroviarias, en las que están incluidas las llamadas líneas de débil tráfico.

En cualquier caso, y desde un punto de vista de organización territorial,



Entorno de la estación de Montoro (Córdoba): entre la vía férrea, industrias y casas del pueblo

las estaciones pueden comportarse como encuentro de actividades y caminos que operan más allá de su entorno inmediato. Pueden ser el motor dinamizador de una tela de araña, muchas veces ya existente físicamente pero anquilosada debido a su infrautilización, que abarca un radio de influencia sobre imprecisas zonas fronterizas.

El ferrocarril atiende distancias largas y cortas y tiene capacidad para actuar funcionalmente sobre áreas que comprenden una extensión mayor que la de los núcleos por los que atraviesa. Para ello es necesario que, al menos en determinados enclaves, al menos con determinada cadencia, los trenes paren.

El ferrocarril transporta personas y mercancías.

Las instalaciones relacionadas con operaciones de maniobras, carga y descarga, almacenamiento, talleres, dependencias y otras muchas, constituyen un patrimonio, es cierto, pero no un patrimonio muerto. Antes de darlas por tal, antes de hacerlas museo, antes de vestir las de moda, hay que reconsiderar su continuidad en el tiempo, su utilidad para un ferrocarril del futuro.

El ferrocarril no es una infraestructura obsoleta. Es un patrimonio valioso, no merece la pena deshacerse de él.

Podríamos concluir este apartado

recuperando un breve lema: «El ferrocarril, más de cien años de utilidad».

Antes y después. La evolución del paisaje ferroviario

El ferrocarril que conocemos hoy mantiene muchas diferencias y algunos parecidos con el de sus orígenes.

En primer lugar no se trata de un todo homogéneo. Conviven, como siempre ocurre con cualquier tipo de realidad sometida a un proceso de evolución, situaciones diferentes.

La observación de esta infraestructura en el tiempo nos permite detectar un antes y un después, compararlos, buscar sus causas, extraer algunas conclusiones.

En la evolución del paisaje ferroviario han contribuido las siguientes circunstancias:

1. La irrupción de la alta velocidad, una infraestructura cualitativamente diferente, inductora de nuevos conceptos respecto a la movilidad.

2. El abandono (que unas veces ha sido progresivo y otras se ha efectuado con brusquedad) que ha conducido al rápido deterioro de las infraestructuras y los servicios ferroviarios convencionales, así como de su entorno adyacente.

3. La aparición de dos redes estancas (alta velocidad y ferrocarril con-

convencional), no complementarias, con códigos propios.

4. La tensión creciente y cada vez más acentuada entre lo viejo y lo nuevo que se manifiesta, más allá del evidente contraste entre esos dos mundos, en la fuerte carga simbólica que han adquirido.

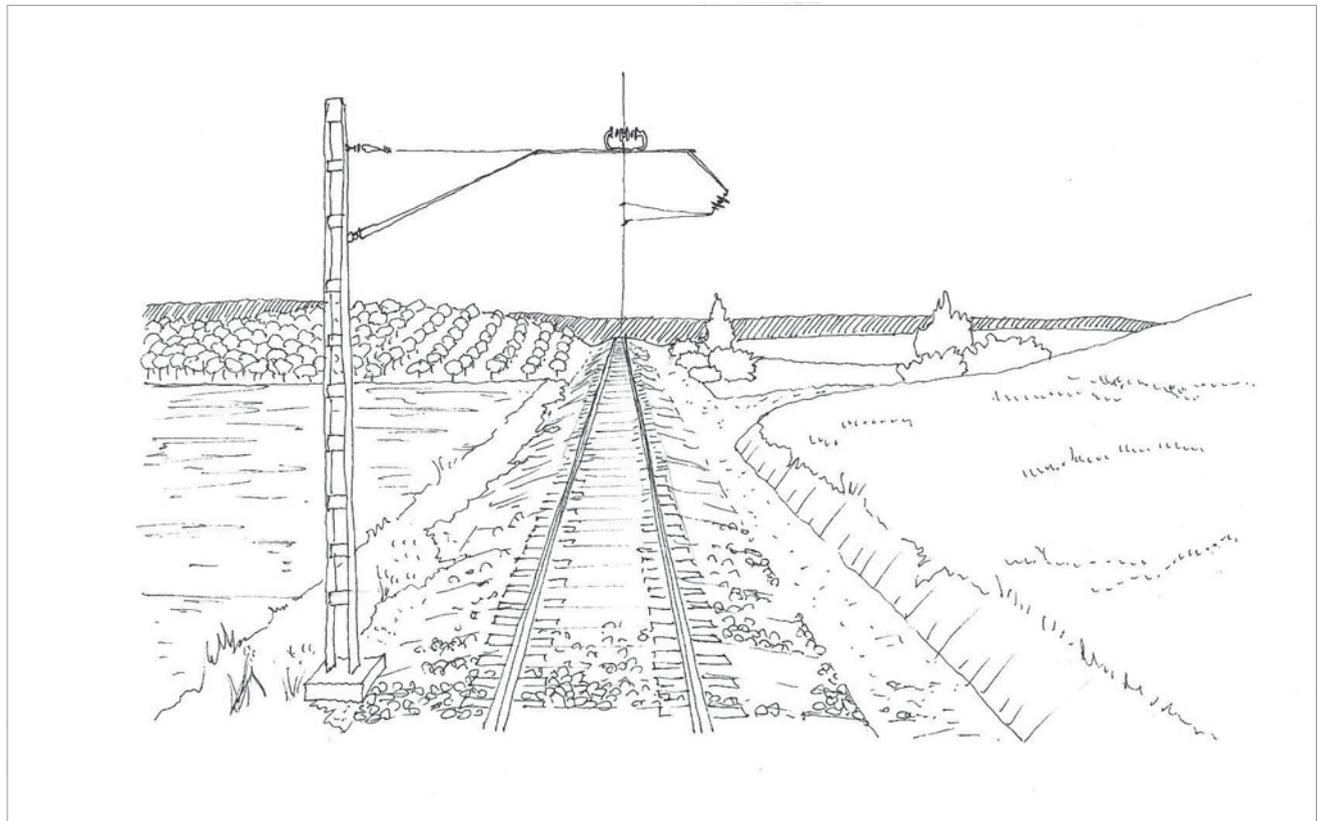
5. La transformación de la estación en varios sentidos:

- De recinto ferroviario a edificio puntual.
- De la percepción unitaria del conjunto a la visión fragmentada de las partes, fruto de la sectorización y segregación funcional y visual de los espacios.
- El andén, oculto, pierde importancia y pasa a ser un elemento secundario, sólo accesible al portador de un billete.
- Disolución de los usos propiamente ferroviarios en otro u otros (generalmente comerciales) a los que aquellos se supeditan.
- Emplazamiento disociado de su entorno inmediato.
- Separación de tráfico ferroviarios. Pasajeros por un lado y mercancías por otro.
- Aparición del concepto de intercambiador.

6. La aparición de un nuevo concepto de la logística del transporte ha ●●●

(3) Gómez García, M. V., *La metamorfosis de la ciudad industrial. Glasgow y Bilbao: dos ciudades con un mismo recorrido*, Talasa Ediciones, Madrid, 2007, pág. 95.

En los alrededores de Montoro (dibujo de Cristina Ortiz)



● ● ● supuesto el desplazamiento de las actividades vinculadas al movimiento de mercancías hacia grandes áreas especializadas y localizadas estratégicamente. La tendencia es la concentración en estos centros de todas las operaciones y servicios necesarios para llevar a cabo el proceso (carga y descarga, almacenaje, distribución...). La logística del transporte, uno de los aspectos clave para la competitividad de un país, de una región, de una ciudad, exige destinar inmensas superficies de suelo para poder realizar las tareas que tiene encomendadas.

Las pequeñas y medianas estaciones han renunciado a estas funciones.

7. Auge de las cercanías ferroviarias como modelo de transporte en las aglomeraciones urbanas. La definición e implantación de este tipo de servicio cobra fuerza como el más adecuado para atender las demandas suscitadas por una movilidad urbana cuya distribución temporal (dependiente de los horarios reguladores de la vida laboral) y espacial (la zonificación establecida desde la planificación urbanística) se encauza a través de los movimientos pendulares y pautados de los trenes.

8. La evolución de los diferentes tipos y composiciones de tren hacia la

convergencia en un prototipo único o de similares características.

9. El auge, prestigio y aceptación de la explotación de líneas turísticas. La conversión de líneas abandonadas en vías verdes. El tratamiento museístico de las instalaciones obsoletas.

10. La ocultación de suelos ferroviarios por enterramiento o la desaparición por recalificación.

Un antes y un después. Ahora cabe preguntarse si la comparación entre paisajes donde intervenía el ferrocarril ha mejorado o empeorado.

Escogemos dos ejemplos distintos (desde el interior del tren y desde el exterior al tren) para efectuar la comparación.

La visión del paisaje que proporciona el tren a través de la ventanilla desde la vía convencional es muy diferente a la que ofrece desde la alta velocidad. Del viaje en alta velocidad puede extraerse una visión ligada a la pincelada impresionista y la mirada puede captar y apreciar el plano de fondo, el del horizonte. Pero no sólo la diferencia es debida a este factor, el de la velocidad. Intervienen también otros determinantes derivados de las características de uno y otro trazado. Los distintos ángulos de visión que facilita la curva y contracurva, el cambio en la

percepción del entorno producido por el cambio de ritmo de la marcha (en el que está incluida la parada) y en general la sucesión de acontecimientos (por así llamarlos) que marcan la secuencia del viaje son cuestiones inherentes a cada modalidad.

Los paisajes urbanos resultantes de las grandes remodelaciones arteriales ferroviarias producen una imagen radicalmente distinta a la de su antecesora. Así ha ocurrido, por ejemplo, en la ciudad de Córdoba después de la operación mediante la cual se enterraron las vías, se trasladó la estación, se ejecutaron nuevos viarios y se eliminaron los peligrosos pasos existentes. Uno de sus efectos fue la desaparición del llamado Viaducto del Pretorio. A nuestro juicio el puente sobre el haz de vías próximo a la antigua estación dotaba a este lugar, aparte de unas excelentes vistas, de una personalidad propia que lo identificaba y lo singularizaba como espacio de la ciudad. En su lugar existe una glorieta destinada mayoritariamente para el tráfico rodado y ocupada por él, indistinta al resto de glorietas, y con dificultades de accesibilidad debido a los largos recorridos que es necesario hacer para atravesarla. ■



Ciberactivismo

Ciberactivismo.

Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas, de Mario Tascón y Yolanda Quintana. Los Libros de la Catarata. Madrid, 2012. 288 páginas. 19 euros.

Se extiende por el mundo una nueva forma de activismo social. En los últimos años hemos presenciado las revueltas árabes, las filtraciones de secretos de las embajadas de Estados Unidos y los Gobiernos de todo el mundo a través de Wikileaks, las acciones del colectivo de ciberatacantes Anonymus contra compañías como Visa o Amazon o la campaña electoral basada en redes sociales que llevó a Obama a la presidencia de Estados Unidos. Con la popularización de las redes sociales la gente tiene a su alcance unas poderosas herramientas para protestar contra los Gobiernos, los políticos o las grandes empresas.

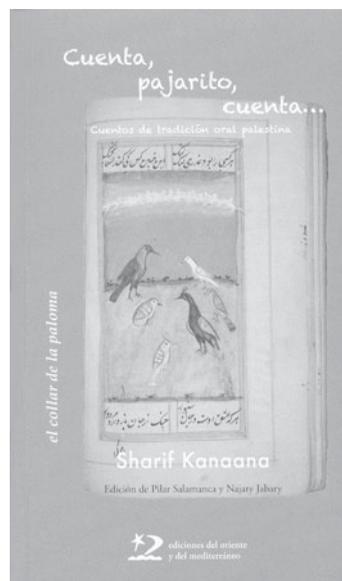
Lo que hasta hace pocos años era privilegio de los pocos expertos que manejaban Internet, se está democratizando con las nuevas herramientas y la simplificación de la capacidad de emitir mensajes y relacionarse rápidamente con otras personas, sin importar la edad, el sexo, la religión o el lugar del mundo en el que se encuentran. Cualquiera puede ser un cabecilla o puede apoyar con facilidad un movimiento, la difusión de una idea que comparta o con la que no esté de acuerdo. Mientras, los poderes clásicos asisten con estupefacción a un mundo en el que el «control» sobre los clientes, lectores, espectadores y trabajadores se les escapa de las manos. ■

Cuentos palestinos

Cuenta, pajarito, cuenta. Cuentos de tradición oral palestina, de Sharif Kanaana. Traducción del árabe, notas y anexos de Pilar Salamanca y Najaty Jabary. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. Madrid, 2013. 176 páginas.

Conforman este volumen quince cuentos de tradición oral y las recetas que corresponden a los platos mencionados en ellos. En palabras de su autor en la introducción: «En Palestina, como en el resto del mundo, los cuentos tradicionales constituyen la manifestación más importante del arte oral tradicional. Y cuando digo tradicional quiero decir colectivo, en el sentido de que ninguno de ellos es de autor conocido. Estos cuentos llegan a nosotros a través de nuestras madres y abuelas que, a su vez, los recibieron de las suyas, y son narrados por las mujeres mayores al calor del hogar, lo que significa que su audiencia está formada, exclusivamente, por los niños y las otras mujeres de la casa. Fueron las mujeres quienes siempre los contaron y, aunque nunca dijeron que fueran sus autoras, son –y fueron siempre– las transmisoras de la tradición. Se puede decir, pues, con toda justicia, que estos cuentos son propiedad colectiva de la comunidad palestina y que su voz es la voz de la comunidad: la misma que nos habla a través de los refranes, las canciones de bodas y otras variantes del arte oral palestino».

Sharif Kanaana (1936) es antropólogo, folklorista, investigador y docente pales-



tino. Ha publicado más de veinte libros y cincuenta ensayos sobre la historia y el patrimonio de Palestina, entre ellos *Cuenta, pajarito, cuenta*, en colaboración con Ibrahim Muhawi (origen de esta edición abreviada en español). En 2005, la Unesco clasificó estos cuentos como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. ■



Otro bienestar es posible

Otro bienestar es posible... y necesario, de Antonio Zugasti. Instituto Emmanuel Mounier. Colección Sinergia, Serie Roja. Melilla, 2013. 120 páginas.

Mil veces se ha proclamado: ¡Otro mundo es posible! Pero ¿es realmente posible otro mundo mejor si seguimos metidos en la sociedad de consumo? Y ¿podrá la humanidad dejar atrás la aspiración al consumo, si no se le presenta otro camino para alcanzar la ansiada felicidad? Este libro pretende apuntar caminos hacia otro bienestar, un bienestar no consumista, más profundamente humano y satisfactorio, realmente sostenible en el terreno ecológico y en el social. Condición imprescindible para un mundo mejor.

Antonio Zugasti es militante de base en los campos sindical, político y social. Es uno de los miembros fundadores de la Cooperativa Trabensol y del Centro Social de Convivencia, Asistencia y Servicios para Mayores Trabensol en Torremocha del Jarama (Madrid). ■

Claribel Alegría

Claribel (Clara Isabel) **Alegría Vides** nació en 1924 en Estelí (Nicaragua). Con apenas un año, sus padres —ella salvadoreña y él nicaragüense— tuvieron que exiliarse a El Salvador tras ser acusados por Anastasio Somoza de colaborar con la guerrilla sandinista. Claribel realizó sus estudios universitarios (Filosofía y Letras) en Estados Unidos. Allí, entre otros intelectuales y escritores, conoció a Juan Ramón Jiménez, quien, sin duda, influyó en su labor literaria; y en esos años de estancia se casó con el escritor y diplomático estadounidense Darwin J. Flakoll. Ambos residieron en diversos países americanos y europeos, acabando su periplo en Nicaragua en 1985. Poeta, narradora y ensayista, destacó también como traductora de escritores en lengua inglesa. Y ha sido reconocida por su compromiso político y social en defensa de la democracia y la no violencia.

Los títulos de su obra poética editados en España son los siguientes: *Pagaré a cobrar y otros poemas* (Libres de Sinera, 1973); *Homenaje a El Salvador* (Alberto Corazón, 1981); *Nuevas voces de Norteamérica* (Plaza & Janés, 1981); *Suma y sigue* (Visor, 1982); *Variaciones en clave de mi* (Ediciones Libertarias-Prodhufi, 1993); *Umbrales* (Visor, 1996); *V Saudade* (Visor, 1999); *Vía única* (Ediciones Torremozas, 2004); *Soltando amarras* (Visor, 2005); *Mitos y delitos* (Visor, 2008); *Savoir faire: antología poética* (Asociación Festival Internacional de Poesía de Granada, 2010); *Otredad* (Visor, 2011).



ARACNE

He tejido con mi vida
un laberinto
soy la araña en el centro
y es mi realidad
la que me hechiza.
Descubro caminos que ya anduve
y otros que están a medio andar
o se quedaron truncos.
Se me juntan todos
por la noche
en mis sueños se juntan
y una lenta polvareda
los enturbia.
Soy la araña en el centro
se me secó la baba
y me quedé sin hilo:
Una araña sin hilo
extraviada en su dédalo.

VEJEZ

Mientras mi futuro
empequeñece,
el pasado,

convertido en ahora
cuando evoco
me atrapa entre sus redes.

CÓMO ME DUELE EL TACTO

Cómo me duele el tacto
Cuando extendiendo mi brazo
Y no te encuentro.

TODO ES NORMAL EN NUESTRO PATIO

A pesar de que el sol
que el aire
las palomas
sigue el inquisidor
cultivando sus rosas
quita malezas
pedruscos
raíces arrugadas
le da vuelta a la tierra
mira
escarba
vuelve a mirar
nos pisa
desde siempre hace ganchillo
la marquesa

cada vez que alguien pasa
se le caen los lentes
leves cambios de voz
para indicar el rango
el solitario baila
quiere romper su sombra
en mil pedazos
se va poniendo viejo
el crucificado
nadie escucha más
sus profecías
se le acerca el payaso
iconoclasta
y le mete en la boca
un cigarrillo
chupa maestro
chupa
pero el otro lo escupe
y en cuclillas lo recoge
el pordiosero
resplandecen las nubes
sube olor a jazmín
por las paredes
se pasea de blanco
el carcelero
busca a su amigo
el cura
ha llegado el verdugo
y es la hora

jaque
anuncia el general
brinca el otro
se aterriza
interpone su alfil
mate
dispara el general
y cae de bruces
el fusilado
dejo al inquisidor
aplastando gusanos
todo es normal
en nuestro patio
con puños
pies
saliva
se pelean dos tipos
quiere uno
que le diga el otro
sabe que sabe

él no sabe
tampoco sabe el otro
se me acerca el psiquiatra
me concentro en no decirle
Tata Dios
¿quién tiene la razón?
digo
señalo
espero
él sonríe
y pregunta:
¿cómo van esos versos?

VUELO INTERRUMPIDO

Soñé que era un ala
desperté
con el tirón
de mis raíces.

ARS POÉTICA

Yo,
Poeta de oficio,
Condenada tantas veces
A ser cuervo
Jamás me cambiaría
Por la Venus de Milo:
Mientras reina en el Louvre
Y se muere de tedio
Y junta polvo
Yo descubro el sol
Todos los días
Y entre valles
Volcanes
Y despojos de guerra
Avizoro la tierra prometida.

ESTE ESPEJO ME ENTIENDE

Voy a llegar de noche,
después que hayan corrido los cerrojos.
después de las tertulias y los rezos.
Conozco bien las calles
las recuerdo,
con su olor a verano
y mansedumbre.
No he podido cumplir
mi cita con la ceiba
y ya esta soledad
me llega a las rodillas
y las dobla.
Desde mi puerta veo
procesiones de sombras
y las voces son ecos
y el viento se perfila
obtuso en las esquinas.
Volveré a mi ciudad
donde los rostros simples de las casas
nos invitan a entrar.
Este espejo me entiende.
Voy a buscar mi imagen
en las cosas de allá.

EVOLUCIÓN

Mi tío abuelo
Descartes
dijo:
«cogito ergo sum».
Mi tío
cogitabundo Nobel
ingenió sus millones
con dinamita
y encogiéndose de hombros
ofreció el premio

de la paz.
 Mi marido y mi hermano
 se volaron los sesos
 con entusiasmo
 y nitroglicerina.
 Yo voy cojeando por el tiempo
 y me preocupa mi sobrino
 despreocupado:
 alegrosamente
 les arranca a las viejas
 sus carteras
 que cambia
 por estupor
 y lleva una camiseta
 que proclama:
 Deliro,
 luego soy.

TAMALITOS DE CAMBRAY

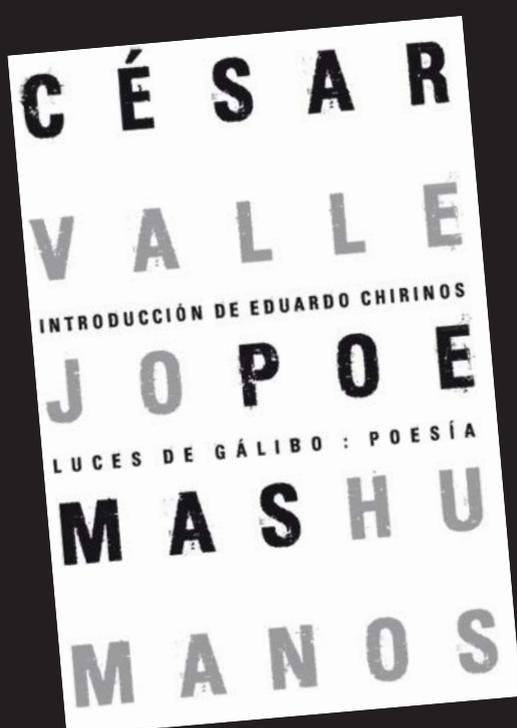
A Eduardo y Helena que me pidieron
 una *receta salvadoreña*.

Dos libras de masa de mestizo
 media libra de lomo gachupín
 cocido y bien picado
 una cajita de pasas beata
 dos cucharadas de leche de Malinche
 una taza de agua bien rabiosa
 un sofrito con cascós de conquistadores
 tres cebollas jesuitas
 una bolsita de oro multinacional
 dos dientes de dragón
 una zanahoria presidencial
 dos cucharadas de alcahuetes
 manteca de indios de Panchimalco
 dos tomates ministeriales
 media taza de azúcar televisora
 dos gotas de lava de volcán
 siete hojas de pito



Augusto Monterroso (izquierda), Claribel Alegría y Juan Rulfo, en México (1952)

(no seas mal pensado es somnífero)
 lo pones todo a cocer
 a fuego lento
 por quinientos años
 y verás qué sabor.



Colección de poesía de **lucede:gálibo**

- Nº 18: *Las vidas de las imágenes*, de J. Jorge Sánchez, 112 págs., 12 euros.
- Nº 19: *Con pechos desenchufados / Cos peitos desenchufados*, de Elías Portela, 136 págs., 12 euros.
- Nº 20: *Poemas humanos*, de César Vallejo, 168 págs., 15 euros.
- Nº 21: *Bolero mix*, de Ferran Fernández, 96 págs., 12 euros.

Las noches se hacen más largas en otoño

José Manuel Pérez Rey

Sin más preámbulos –para qué andarnos por las ramas si podemos ir por la carretera de forma directa–, vamos a meternos en la harina musical de estos meses.

Live at Montreux, de Neil Cowley Trio (Eagle Records/Pias). Hace años, allá por el lejano 2008, tuvimos la oportunidad de conocer a un trío británico de *jazz* que respondía al nombre de Neil Cowley Trio y que acababa de editar *Loud... Louder... Stop!*, una sorpresa muy agradable. Y desde entonces nada. Como si se los hubiese tragado la tierra. Hasta ahora, que vuelven con *Live at Montreux*. Nos alegramos, y mucho, de tenerlos de nuevo aquí.

Grabado en el Miles Davis Hall de Montreux, una de las sedes principales del afamado festival suizo, el *cdé* recoge la actuación (sin los bisos) que el trío británico ofreció el 11 de julio de 2012. A lo largo de la hora y cuarto de disco Cowley y su grupo, que se encuentran reforzados por una sección de cuerdas, desgranar doce temas que recorren buena parte de su discografía. Neil Cowley Trio son los mejores herederos que han salido en Europa para reemplazar a los míticos E.S.T. Hay momentos realmente brillantes en un disco que apunta muy alto. Hay que gozar con «How do we catch up», «Hope machina» o al final con «She eats flies», que deja un sabor de boca con ganas de más, de mucho más. Dicho sea de paso, pocos grupos de *pop/rock* tocan con esta intensidad y esta fiereza. *Live at Montreux* del Neil Cowley Trio es, sin duda, un disco totalmente recomendable, muy bueno, que viene a demostrar una vez más que sí, que los discos de *jazz* grabados en estudio están muy bien, pero donde esté un directo de *jazz* que se aparte todo. Hazte un favor: in-

corpora a tu discoteca (caso de tenerla todavía) este disco.

Flamenco Reunion, de Marc Miralta (ContraBaix/Karonte). El nuevo disco del baterista catalán Marc Miralta, que lleva por título *Flamenco Reunion*, es sencillamente muy bueno, uno de esos discos que merece la pena escuchar varias veces porque toda la música que en él se contiene roza la excelencia y siempre es sobresaliente. Hace ya quince años que Miralta editó *New York Flamenco Reunion*, un estupendo disco donde el baterista reconocía su deuda con el flamenco, una música que (re)descubrió mientras se encontraba en Estados Unidos. *Flamenco Reunion* puede entenderse como la continuación natural del aquel disco y, aunque ha tardado, ha merecido la pena la espera. El repertorio elegido lo componen seis estándares del *jazz*, que son cimas de esta música, como «Chi Chi» y «Moose the Mooche», ambas de Charlie Parker; «Pannonica» y «Hornin' in», las dos

de Thelonious Monk; «Infant eyes», de Wayne Shorter, y «Retrato en blanco e preto», de Jobim & Buarque. Por último, Miralta pone tres temas propios con los que se compone la totalidad del *cdé*. Decidido: *Flamenco Reunion* es uno de los mejores discos de este año en el *jazz* español y, en consecuencia, un *cdé* que todo buen aficionado al *jazz* debiera tener en su discografía.

Puerta del Sol, de Jorge Pardo, Ernesto Hermoza, Juan Medrano Cotito (Karonte). Esta es una de las cosas que tiene el *jazz*, que te vas de viaje a hacer unos bolos y sin que te des cuenta estás con unos colegas grabando un disco a puro pelo, simplemente por amor a esta música. Eso es, básicamente, lo que le sucedió a Jorge Pardo hace unos años en Perú y que ha dado como resultado este *Puerta del Sol*. Como no todo es felicidad en este mundo y en esta vida, *Puerta del Sol* ha necesitado cuatro años de espera para editarse, ya que se grabó en Lima en la mañana del 17 de diciembre de 2009. En el flamenco, es sabido, existen unos cantos llamados de «ida y vuelta» –la milonga, la vidalita, la rumba, la colombiana, la guajira– surgidos de la interacción, a través de la emigración, entre Latinoamérica y España. En este sentido, estamos ante un disco de ida y vuelta, no exento de ironía, ya que, grabado en la lejana Lima, lleva por título el lugar donde se halla el kilómetro cero de las carreteras españolas, el punto central, por así decir, de las «Españas». Los doce temas del álbum, la mayoría salidos esa misma mañana de la grabación por parte de todos los músicos participantes –aunque también hay alguna aportación más trabajada, como son los tres temas del guitarrista Ernesto Hermoza–, están tocados en ● ● ●



La noche más larga, de Concha Buika

- ● ● claves tan intensas como «Marinera de Lima y bulerías», «Festejo moro y aire de Toro Mata», «Panalivio» y «Garrotín» o «Landó». *Puerta del Sol*, donde se citan y encuentran el flamenco, el *jazz* y los sonidos afroperuanos, es un disco no ya sólo abierto al mundo, sino que también abre mundos.

Journey to Journey, de Miho Hazama (Sunmyside/Karonte). Como premio por su graduación del curso de maestría en la Manhattan School of Music, a la compositora y directora de *big bands* Miho Hazama le han dado la oportunidad de grabar su primer disco y no la ha desaprovechado en absoluto. *Journey to Journey* se presenta como una de las grandes sorpresas *jazzeras* de este año. Es la aparición de discos como este lo que mantiene en pie a buena parte de los aficionados al *jazz*, en especial a aquellos que disfrutaban del *jazz* moderno y colorido. A excepción de una versión de Lady Gaga («Paparazzi»), todas las demás canciones, hasta ocho, son composiciones originales de Hazama, donde demuestra ampliamente su talento como compositora. *Jazz* contemporáneo, moderno, muy fácil y divertido de escuchar, que atrapa al oyente desde el primer momento. Habrá que seguirle la pista a Miho Hazama y recomendar con seguridad este excelente *Journey to Journey*.

Jazz clásico y música litúrgica y tradicional

No hay otra conclusión posible tras escuchar el último disco del contrabajista Christian McBride, *Out Here*, que le sirve, además, para presentar a su nuevo, joven y excelente trío. En su undécimo disco como líder, el contra-

Out Here, de Christian McBride Trio (Mack Avenue Records/Distrib Jazz). Lo clásico es lo moder-

bajista de Filadelfia se ha propuesto dar una clase magistral de cómo interpretar a los clásicos sin por ello dejar de ser moderno y contemporáneo. Y lo ha conseguido desde el inicio hasta el final de este muy recomendable disco que gusta más a medida que se escucha. Son nueve temas que, salvo en un par de ellos («Ham Hocks and Cabbage» y «I Guess I'll Have to Forget»), son todos, o bien clásicos del *jazz*, caso de «Cherokee», popularizado por Ahmad Jamal, y ese monumento que es «My Favorite Things», al que el trío sabe darle una vuelta más imprimiéndole actualidad y sacándole brillo, o bien son composiciones poco conocidas de músicos como Oscar Peterson y su excelente gospel «Hallelujah Time».

El trío toca como habría que hacerlo siempre: con soltura, fineza y alegría. Y si no, escuchen el tema final, «Who's Making Love», que está en la mejor senda de E.S.T. o Bad Plus. Tanto Christian Sands al piano, magnífico a lo largo de todo el álbum, como Ulysses Owens Jr. a la batería, son dos jóvenes y excelentes músicos que llevan tiempo tocando con Christian McBride, quien no lo he dicho todavía, pero es un gigante del contrabajo y sin duda el líder de este instrumento entre las últimas generaciones. Queda claro que *Out Here* es un disco muy bueno, que merece un sitio en nuestra discoteca y que al final de este año estará entre lo mejor que se ha editado.

La noche más larga, de Concha Buika (Warner). Sexto disco de estudio de la cantante Concha Buika (Palma de Mallorca, 1972) en el que profundiza en las señas de identidad que la han convertido en una de las cantantes con más personalidad que han aparecido en la escena musical española en los últimos lustros. Buika es, ahora mismo, una

apuesta ganadora por dos grandes razones: una, su propuesta de flamenco-pop-*jazz* (y en el fondo cualquier estilo musical que se le ponga por delante); dos, un repertorio pensado hasta el último detalle para que no desentone nada. Para los más exigentes, y sin falta de menoscabo a sus innegables cualidades interpretativas y vocales, también es cierto que no hay el más mínimo asomo de riesgo artístico.

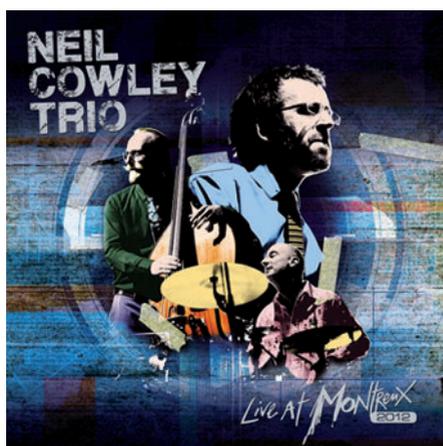
En esa cuidada selección musical se incluyen cinco canciones firmadas por la propia Buika entre las que está «No lo sé», con la participación del guitarrista Pat Metheny. También se encuentran «Como era» y «Sueño con ella», dos temas que ya grabó para *En mi piel* (2011), y que reaparecen en formas y maneras radicalmente distintas. Respecto de las versiones, a la que les aplica su particular forma de hacer, se encuentran composiciones de Ernesto Lecuona («Siboney»), Jacques Brel («Ne me quitte pas»), Fito Páez («Yo vengo a ofrecer mi corazón»), Dino Ramos («La nave del olvido»), Billie Holiday («Don't Explain»), Roque Narvaja («Santa Lucía») y Abbey Lincoln («Throw it Hawai»). Más variedad y diversidad ya no se puede pedir.

Ordo Virtutum, de Hildegard von Bingen. Ensemble Belcanto (ECM/Distrib Jazz). *Ordo Virtutum* es un drama litúrgico—una moralidad alegórica, más exactamente—compuesto por Hildegard von Bingen hacia 1151. Esta obra es el único drama musical medieval que subsiste del que se conozca tanto la autoría como del texto de la música. Como es sabido—a quienes les interese este tema y el resto lo va a saber ahora, aunque sea someramente—, Hildegard von Bingen fue una de las mujeres más influyentes de la Baja Edad Media (siglo XII). Conocida como la sibila del Rhin—por

DISTRITO JAZZ

CON

WWW.DISTRITOJAZZ.COM TU PORTAL DE JAZZ EN CASTELLANO EN INTERNET



su origen alemán-, fue abadesa, líder monacal, mística, profetisa, médica, compositora y escritora.

En la cuestión musical, que es la que nos interesa, hay que indicar que Hildegard von Bingen no sabía música y que todo lo que compuso fue por pura inspiración divina. La totalidad de las obras musicales de la profetisa teutona fueron creadas para las necesidades litúrgicas de la comunidad monacal que había fundado. A lo largo de su vida Von Bingen compuso setenta y ocho obras musicales, agrupadas en la *Symphonia armonie celestium revelationum* (*Sinfonía de la armonía de las revelaciones celestes*). En su interpretación, las alemanas del Ensemble Belcanto, dirigidas por Dietburg Spohr, realizan una apuesta muy arriesgada: eliminan lo que Spohr denomina un «incienso emotivo sónico» y traen la música de la compositora medieval a la contemporaneidad más moderna. El resultado, que es al final lo que cuenta, es más que discutible: a muchos es posible que les interese, mientras que a

otros nos parece que es forzar en exceso una música a la que no hay que darle más vueltas. En el fondo de esta versión late la misma mirada que la que puede tener Luis Cobos sobre la música de Beethoven. No sé si me explico.

Canciones tradicionales riojanas, de Eliseo Parra (Espiral Folk/Karonte). El folk es ese género musical que prácticamente nadie escucha pero que sin embargo es esencial, vital se podría decir, para el mantenimiento de la salud musical de un país. De la música folk se podría decir que es el bajo continuo de toda la música. Uno de los músicos dedicados al folk español, a descubrirlo, mantenerlo y darlo a conocer, es el vallisoletano Eliseo Parra, una figura esencial en esta música. Su último trabajo es un libro-disco titulado *Canciones tradicionales riojanas*. Este disco tiene su origen en el encargo que la Asociación Espiral Folk, un grupo cultural dedicado a la conservación musical del patrimonio riojano, le encomendó a este músico con el fin de que interpretase algunas de las canciones más

populares de esa región, más conocida por sus vinos que por su música.

En la selección de las piezas tocadas se recorre todo el territorio de La Rioja y las canciones elegidas dan cuenta de la variedad de temas y registros existentes en el cancionero popular de esa comunidad. Eliseo Parra demuestra lo profesional que es y sin desnaturalizar las canciones propuestas sabe darles un toque personal que las moderniza. Un ejemplo de ello puede ser «Consolación bendita», donde el saxo de Martí Serra le aporta un aire *jazzero* que enriquece la canción. Mención aparte merece el libreto (libro, habría que decir más bien) que acompaña al disco. Son 128 páginas, escritas por Javier Asensio García, miembro de la Asociación Espiral Folk, donde se da cuenta de todo y más de lo que se oye en el disco: desde las letras de las canciones hasta su origen (dónde se grabó, quién lo hizo...). Quien sea aficionado a la música folclórica y popular en su más estricto sentido, no puede dejar pasar este disco. ▀

